

# boletín *71* editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Oralidad y escritura en Mesoamérica

---

Los artesanos al inicio de la nación

---

Del viento y la ausencia

---

Productividad femenina y riesgo infantil

---

enero-febrero, 1997 • Departamento de Publicaciones

---

## EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 645 5955  
Fax 645 0464

### *Presidente*

Andrés Lira González

### *Secretario general*

David Pantoja Morán

### *Coordinador general académico*

Fernando Escalante Gonzalbo

### *Secretario académico*

Alberto Palma

### *Secretario administrativo*

Humberto Dardón

### *Director de Publicaciones*

Martí Soler

### *Coordinadora de Producción*

Marta Lilia Prieto

## BOLETÍN EDITORIAL

### *Redacción*

Víctor Kuri

### *Diseño*

Mónica Diez-Martínez

### *Corrección*

Gracia Francés Sánchez  
Ismael Segura Hernández  
Andrea Fuentes

### *Tipografía y formación*

Servicio Fototipográfico, S.A.  
Ezequiel de la Rosa Mosco

### *Fotografía*

Gerardo Hellion

### *Ilustraciones de este número*

Toan José Castelao

## SUPLEMENTO DEL ARCHIVO HISTÓRICO

### *Responsable*

Alberto Enríquez Perea

### *Impresión*

Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.  
Cerro Tres Marías 354  
04200 México, D.F.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud de título, núm. 6878 y de contenido, núm. 7972, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 20 de enero de 1993; número de reserva 2441-93.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 10 DE  
NOVIEMBRE DE 1997

## ÍNDICE

Ciclo "Oralidad y escritura en Mesoamérica"  
(Segunda parte)

1

Los artesanos al inicio de la nación

*Enrique Legorreta*

16

Objetividad para comprender la subjetividad

*María Córdoba*

20

Actualidad de México y Alemania

*Roberto Bravo*

23

Del viento y la ausencia

*José Gil*

26

Productividad femenina y riesgo infantil

*Roberto Bravo*

29

La presencia de Pedro Henríquez Ureña  
en el ámbito académico mexicano

*Javier Garciadiego*

32

Actividades de El Colegio de México

39

Novedades editoriales

44

Publicaciones periódicas

45



---

CICLO

---

“ORALIDAD Y ESCRITURA  
EN MESOAMÉRICA”

---

(Segunda parte)

*El Fondo Eulalio Ferrer del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México organizó el ciclo de conferencias titulado “Oralidad y Escritura en Mesoamérica”, que se llevó a cabo los días 12 y 13 de agosto de 1996 en la sala Alfonso Reyes de nuestra institución.*

*En el número 69 de este Boletín Editorial nos ocupamos de las conferencias impartidas el día 12 de agosto. En esta ocasión presentamos el material expuesto el día siguiente, 13 de agosto, con lo que concluimos la reseña de este importante acontecimiento.*

Rebeca Barriga: Bienvenidos de nuevo a este interesante ciclo de conferencias que dio inicio ayer con las excelentes pláticas de Miguel León-Portilla y Ascensión Hernández de León-Portilla. Ayer se inició el ciclo con el problema crítico a cargo del profesor León-Portilla y posteriormente la profesora Ascensión Hernández de León-Portilla habló de las gramáticas en náhuatl. Hoy tenemos el placer de tener en la mesa a Georges Baudot y al profesor Librado Silva, quienes completarán el ciclo. En primer lugar tendremos al profesor Georges Baudot, catedrático titular de la Universidad de Toulouse II en Francia con la cátedra en etnohistoria de México y Mesoamérica, periodos prehispánico y colonial. Durante 10 años dirigió el IPEALT, el Instituto Pluridisciplinario de Estudios sobre América Latina de la Universidad de Toulouse, y durante 28 fue el director de la revista *Caravelle*. Actualmente es director honorario de ambas instituciones, tanto del IPEALT como de *Caravelle*. Entre sus publicaciones mencionaré los libros como *Letras precolombinas; Utopía e historia en México*, traducida a varias lenguas y muy recientemente al inglés. *La vida cotidiana en la América española de Felipe II. Siglo XVI* también traducida a varios idiomas; ha colaborado con Tzvetan Todorov sobre los relatos antiguos de la conquista. Debemos destacar su libro escrito en estrecha colaboración con Miguel León-Portilla, *Poesie nahuatl d'amour et d'amitié*. Y por último, este año publicó en colaboración con la UNAM, *Tratado sobre los siete pecados mortales de fray Andrés de Olmos*. Estamos a la espera, muy pronto, de que aparezca *México y los albores del discurso colonial*. Georges Baudot ha recibido una

gran cantidad de distinciones en México, entre las que voy a destacar las que nos son muy cercanas. En 1985 cuando se creó la Cátedra Jaime Torres Bodet en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de este Colegio, fue nuestro primer catedrático y su presencia en ésta fue el augurio para la gran productividad y el gran éxito que hemos tenido gracias a esta cátedra. Además de esta distinción en El Colegio de México es miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística desde 1993, en donde fue electo por unanimidad miembro corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la real de Madrid. Muy recientemente el 25 de julio pasado la Academia Mexicana correspondiente de la Real Academia Española lo eligió como miembro correspondiente. Entonces, bueno pues estamos muy orgullosos de tenerlo esta tarde con nosotros, un viejo amigo que nos va a hablar de las literaturas prehispánicas.

Georges Baudot: Muchas gracias. Voy a intentar hablar esta tarde de un tema vastísimo, las literaturas prehispánicas que el doctor León-Portilla y la doctora Ascensión Hernández de León-Portilla abarcaron ya ayer para desbrozar el terreno, lo que me toca hoy es más sencillo. Primero he dividido mi exposición en cuatro partes. Cuáles son las literaturas prehispánicas, es decir, qué textos nos han llegado. Luego, cómo nos han llegado y quiénes han sido los artífices de esta recuperación, de este rescate. Y por fin, intentaremos ver qué es lo que nos ha llegado, cuáles son los géneros, cuáles son sus particularidades literarias expresivas, y por fin intentaré esbozar rápidamente cuál es el efecto hoy en día entre los

nuevos creadores de lo que llamamos la *yancuhtlac-tolli*, es decir la nueva palabra, cuál es el impacto de esta palabra prehispánica, de esta literatura prehispánica, en qué modo es inspiradora de lo que hoy se dice. Por falta de tiempo me atengo naturalmente a las de México y en particular a las de la Meseta Central, es decir a las que se expresan en lengua náhuatl.

Qué nos ha llegado y cuáles son. El doctor León-Portilla hace algunos años, en 1983, lo delimitó perfectamente en un artículo notable que se llamaba *cuitlac* y *tlactolli*, es decir los dos modelos genéricos de la expresión que nos ha llegado. Efectivamente lo más difícil quizá no hubiera sido definir *tlactolli*, que es "palabra" o "discurso", sino qué es lo que llamamos *cuitlac*, canto, poema, género prosódico, etc., de todos, nuestro maestro indudable, digan lo que digan algunos. Lo que nos ha llegado es a la vez palabra, tal vez verso, más que verso es unidad de expresión con ritmo y metro, es decir lo que se puede considerar un poco como poesía, como canto. Y estos textos, sobre todo en materia *cuitlac* no han llegado solos, han llegado con todo un acompañamiento, elementos neoléxicos, que sorprendían mucho al padre Garibay que a mí me siguen sorprendiendo todos esos *tiquitquitotototo*, que probablemente fueran notaciones para un acompañamiento con el tambor, con el huehuatl, con el teponaztli, acompañamientos de cantos, quizás indicaciones coreográficas, etc. Está entre nosotros el doctor Patrick Johnson que ha estudiado muy bien cuál fue la cara dionisiaca del aporte de las literaturas prehispánicas cuando éstas se hacían. Veremos que lo que nos ha llegado es mucho más disminuido, pero no deja de ser lo fundamental; para mí es tan importante como el texto que tenemos de la *Odisea* o de la *Iliada*. Y debemos intentar cómo entroncan los géneros, cómo se van implicando los unos con los otros.

Primero, cómo nos han llegado. El doctor León-Portilla ayer ya empezó a decir muy científicamente, de una manera precisa cómo nos habían llegado. El alfabeto latino, "la prisión luminosa del alfabeto" fue la cárcel en la que metimos a estas expresiones. El libro de Erick Abelox sobre la musa ha sido uno de los que más nos han impresionado últimamente porque nos han enseñado cómo a partir de un alfabeto fenicio recuperado por los griegos y retransformado, textos que eran textos dionisiacos, puros, como la *Odisea* o la *Iliada*, que estaban hechos para ser cantados, bailados, escenificados, dichos en una plenitud que no nos toca hoy adivinar ni nos toca hoy recuperar, habían sido incorporados a este alfabeto y habían sido comunicados. Yo creo que todo lo que fue de oralidad, y de una oralidad espectacular, no lo hubié-



ramos recuperado hoy día, o por lo menos no lo tendríamos, no lo podríamos leer en la cama, con un whiskey en la mano, pero tampoco lo podríamos saborear ni analizar siquiera. Me imagino lo difícil que debió de ser escuchar un canto religioso, un *teocuitlac*, por ejemplo, y poder analizarlo en el momento. Me imagino lo imposible que ha debido de ser analizar el texto de la *Odisea* cuando ésta era cantada para un vasto público que participaba en ella por muchísimas razones y con muchísimos elementos que no han podido llegar a través de la escritura. Alfabeto latino, alfabeto español si ustedes prefieren. Alfabeto latino que ha significado para la recuperación de estas literaturas, probablemente la pérdida de muchas cosas, pero que ha significado la posibilidad de que perduraran, de que se mantuvieran, y de que por medio de códigos lingüísticos que explicó muy bien ayer la doctora Ascensión León-Portilla se pudiera saber cómo a través de nuestra manía de codificar los idiomas se pudieran hoy en día mantener y se





pudieran hoy en día aprovechar. Si yo puedo leer la *Iliada*, o la *Odisea*, y las puedo leer con mucho placer, por qué me voy a privar del placer de leer con la misma alegría a Netzahualcoyotzin o a Tlaltecaltzin, es el mismo camino, es la misma manera.

¿Quiénes entonces han sido los artífices de esa recuperación? Yo creo que los primeros no fueron los frailes franciscanos, contrariamente a lo que nos hemos metido todos en la cabeza. Creo que los primeros fueron los propios amerindios, los propios indígenas, los *tlacuiloque*, los escribas, si traduzco mal, los *tlamatimime*, los que sabían algo, los sabios, que se dieron pronto, pero muy pronto, cuenta de las excelencias justamente del sistema alfabético, y que a partir de las enseñanzas de un fray Pedro de Gante, muy tempranas, se dieron cuenta de que podían así preservar textos, preservar quizá una parte reducida de lo que era el conjunto mismo del acto textual, pero por lo menos podían preservar lo fundamental y de una manera a la vez

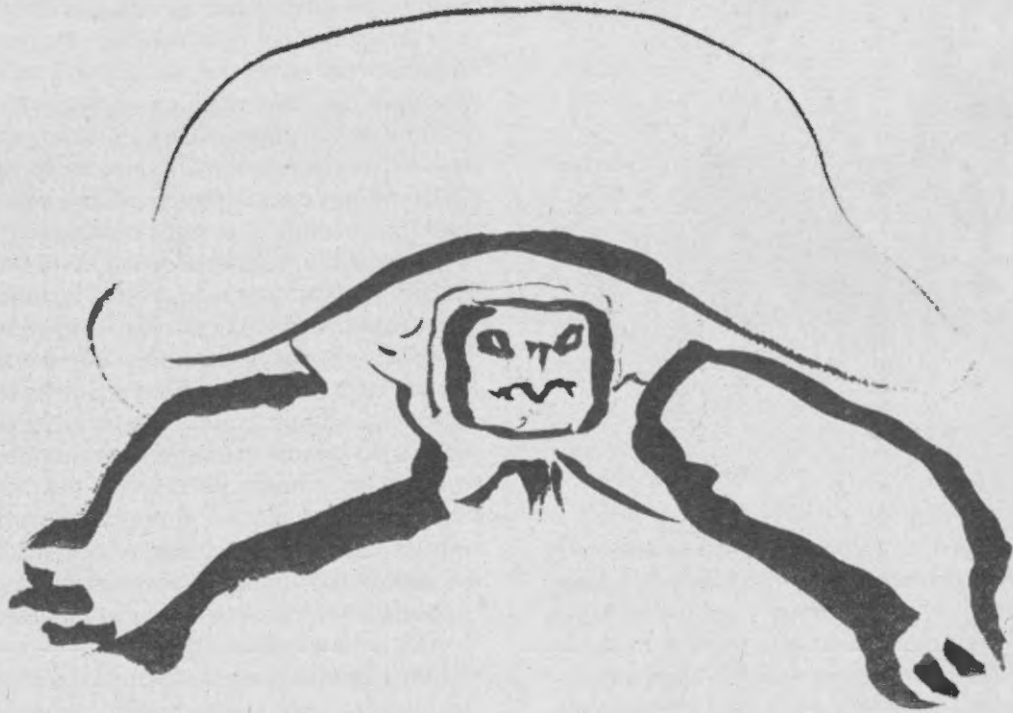
precisa, económica, porque supone menos esfuerzos el alfabeto silábico, fonético, y que al mismo tiempo esto les ayudaba a guardar sus textos. Creo que los primeros artífices de esta recuperación de las literaturas hispánicas fueron ellos. No tienen nombres propios, desgraciadamente, algunos de ellos, pero ya más tarde los que he bautizado en mi exposición "Los hijos de los Tlamatimime", "Los hijos de Tlatelolco", esos sí tienen nombre, Valeriano es un nombre que nos dice muchas cosas, pero los primeros, los que empezaron con el alfabeto latino a intentar guardar lo que era la expresión oral, la expresión gestual, la expresión textual de lo que oían, no tienen nombre. Para mí, los primeros textos son, me atengo a lo que nos ha quedado, claro está, los anales históricos de la nación mexicana, cuya última parte se conoce como Anales de Tlatelolco, porque nos dan el primer relato en lengua náhuatl de la Conquista, porque son de 1528 y lo dice el texto muy claramente, este texto se hizo en 1528 cuando aún los castellanos no se habían asentado realmente en esta tierra. Si nos atenemos como buenos historiadores a lo que son las fechas, en efecto, fray Pedro de Gante y sus dos compañeros que no duraron mucho porque murieron en la expedición de las Hibueras, llegaron en 1523, los doce primeros entre los que se contaban algunos aprendices de etnógrafos del peso y tamaño de un fray Toribio de Benavente, "Motolinía" o un fray Martín de Jesús o fray Martín de la Coruña; habían llegado el 13 de mayo de 1524 y arribaron a la ciudad de México en el mes de junio después de recorrer a pie el camino de San Juan de Ulúa a México. Uno de los más grandes recuperadores tardíos, fray Andrés de Olmos llega en 1528, es decir el mismo año que el *tlacuilo* o *tlamatín* firma los anales históricos de la nación mexicana es decir que De Olmos llega un año después de que este primer texto estuviera ya hecho en alfabeto latino.

Por lo tanto creo que el primer mérito se debe a los propios amerindios que entendieron muy de prisa lo que significaba la inclusión en esa "prisión luminosa" de alfabeto fonético de sus propias historias, de sus propios mitos, de sus propios relatos. Creo por otra parte que esto es importante porque en 1528 no existían gramáticas, es decir que fue una transcripción un poco a lo silvestre. La primera gramática, la de De Olmos, es de 1547. En 1528 se estaba haciendo lo que Mendieta dice, estaban tomando notas de los niños y luego por las noches confrontaban los frailes franciscanos sus propias notas para evitar que los niños les tomaran el pelo, lo que es propio de niños, sobre todo ante unos extranjeros raros y a los que se tenía tendencia a engañar de una manera digamos muy natural y muy sana además. Por lo tanto en esas tempranas épocas, to-

do lo que sea 1521-1528, algunos *icnocuicas*, algunos cantos tristes que se han podido intentar fechar de 1523 son obra de los amerindios, quienes comprendieron muy pronto cómo recuperarían su idioma. Pensemos en que, incluso, en otro terreno cultural, pienso en el terreno mayaquiché, es en 1555 lo que con el décalage que ofrece lo que pasa en el mundo amerindio de Yucatán o de la sierra, o del Petén guatemalteco y lo que pasa en México central, sucede en fechas iguales. Y el clan *cabek* empieza a recopilar el *Popol Vuh* en 1555, es decir son también fechas tempranísimas en que nuestro amigo fray Diego de Banda todavía no ha cometido todas las barbaridades que cometió, quemando códices, etc., es decir ya había desde el principio una conciencia amerindia que intenta salvar sus textos, ¿por qué?, sencillamente porque muy pronto, me imagino, se dieron cuenta de que los que aparecían como unos aliados providenciales de los zapotecas, de los tlaxcaltecas, traían una manera totalmente distinta de concebir la existencia y el mundo, es decir que eran erradicadores naturales y que iban a arrasar con todo, iban a arrasar con la religión, pero también con algunas grandes formas culturales, iban a arrasar con todo aquello que podían ser textos para ellos importantísimos, en los que fundaban, como nos dicen los textos que hemos recuperado, su identidad. El doctor León-Portilla evocaba ayer *topiales*, lo que hemos de guardar; pues eso es lo que probablemente muy pronto se dieron cuenta de que había que guardar y que ese sistema, importado de allende los mares, no era malo. Evidentemente estos primeros *tlacuiloques*, estos primeros *tlamatimime* utilizaron también textos, textos de ellos, textos prehispánicos, que les eran propios, no sólo una poderosísima tradición oral tal y como nos la cuentan los textos de Sahagún y otros, las enseñanzas del talmequetl, por ejemplo, fundamentadas en una lectura de códices, pero también utilizaron sus propios códices, *topiamoxtli*, es decir, *sí* me atengo a la etimología, el papel pegado, que eran los libros, que eran esos libros con los que el doctor León-Portilla nos hizo reír ayer con su anécdota: "Ah ustedes los españoles también tienen libros", lo que encuentro siempre fabuloso cada vez que lo oigo, y estos libros, los *tlamatimime* los leyeron para pasarlos, como un camino, el camino a seguir, el camino del libro, es decir el *amozotoca*, *amoxtle*, el libro, *otle*, el camino, *toca* seguir, seguir el camino del libro es agarrar el códice y página por página, plegado por plegado, y estoy por decir dibujo por dibujo, color por color también, darle su significado, transcribirlo, dictarlo oralmente para que se recoja en ese sistema alfabético inventado por esos señores que han venido de allende los mares.

Ese seguir el códice ha sido lo que han empleado los relatores del *Popol Vuh*, pero es también el que se ha utilizado probablemente en toda la recuperación de textos directamente sacados de los códices. Hace unos meses presentando un libro de Miguel León-Portilla en el Fondo de Cultura Económica, se evocaban estas tremendas coincidencias que existen entre los libros que se colectaron y que se refabricaron en alfabeto latino a partir de esa lectura de códices y la lectura de hoy de algunos códices. Por ejemplo cuando algunos dicen los mixtecos o zapotecos, hoy día cuentan oralmente un relato y nos damos cuenta de que es la lectura precisa, es el seguir el camino de tal o cual página, de tal o cual códice que nos ha llegado hasta ahora, y creo que esto es una prueba más que coincide con todo lo que la arqueología nos está aportando para confortarnos. Evidentemente estos *tlamatimime*, estos *tlacuiloque* no fueron los únicos. Muy pronto los franciscanos, los frailes etnógrafos, etnógrafos entre comillas, porque es un anacronismo, pero en fin, los que se interesaron por las culturas amerindias se sumaron a este esfuerzo utilizando lo que habían inaugurado y empezado los propios *tlacuiloque*. Es de todos ustedes conocidos los nombres de fray Andrés de Olmos, de fray Toribio de Benavente, "Motolinía", para la relación de Michoacán, pese a lo que dice mi amigo Warren, de fray Martín de la Coruña, y del más grande de todos, fray Bernardino de Sahagún. Existe entre ellos un dominico que trae muchos problemas porque no cae dentro de lo que podía haber sido la orientación única de estos franciscanos haciendo todo este trabajo de recuperación para cumplir con un sueño de sociedad milenarista. Y yo mismo me acuerdo que cuando escribí *Utopía e historia* me fastidiaba Diego Durán porque no sabía en dónde meterlo, y me lo hubiera ahorrado mucho o lo hubiera franciscanizado para que aquello cayera todo redondo. Estos franciscanos, frailes, religiosos, mejor dicho, tienen una manera de proceder distinta a la de los *tlacuiloque* y a la de los *tlamatimime*, para darnos lo que van a ser las literaturas prehispánicas, para recuperarlas. En efecto, tienen que tener una meta, es la pregunta que yo siempre me he planteado, no pueden haber hecho este trabajo gratuitamente, la curiosidad cultural en esos momentos es más bien limitada, estamos en periodo de renacimiento, pero ese periodo de renacimiento no lleva a tales extremos. Hay una especie de gran curiosidad por el mundo grecolatino, incluso por las letras en hebreo, pero estas culturas extrañas de allende los mares que aparecen de buenas a primeras como impregnadas de satanismo, de diabolismo, son sospechosísimas, y por lo tanto, se manifiestan como unas peculiaridades humanas que hay que mirar con pin-





zas. Por qué entonces hombres de la fe, de la entrega y de la capacidad, de un fray Andrés de Olmos, de un fray Bernardino de Sahagún, de un fray Toribio de Benavente, "Motolinía", que al elegir su propio nombre indica que no está ahí para dedicarse a explorar antigüedades sino para convertir y para darse prisa, como él dice en su famosa carta del 2 de enero de 1555 a Carlos V: "Estamos aquí para rolar la quinta hora de esta tarde del universo y a vuestra majestad le conviene darse prisa porque se acerca el momento", entonces si se recogen, si se interesan, si se gastan tantos años en tanto tiempo y tanta energía en esto es porque algo los lleva por detrás. Se me ocurrió, pero es una idea muy discutible, de que era porque, impregnados quizá por las ideas de Joaquín de Fiore, por un milenarismo apocalíptico que es muy de esa época y que es una gran tradición franciscana, hubieran soñado con fundamentar en América, y particularmente en México, el futuro reino de los mil años que ha de servir de prefacio al juicio final. El efecto es que, para algunos hoy día, pienso que va bien, para un "Motolinía"; para un fray Andrés de Olmos, del cual cada día se descubre más que era más bien erasmista, cae menos bien, pero en fin, están en un conjunto que nos lleva a esta curiosidad. Por otra parte existen naturales necesidades como son las de conocer la lengua, de sus catecúmenos, si quieren lograr una

predicación cristiana que sea medio seria, aunque se parezca a como empezaron los doce primeros y los tres flamencos primeros, empezaron predicando las grandes verdades del cristianismo con mímicas, con gestos, y ustedes saben que las mímicas son traicioneras, que en cada país significan cosas distintas. Yo sé que cada vez que he tenido que ir a dar una conferencia a Italia, me han dicho mis compañeros: tú las manos aquí eh, no las muevas. Y una vez en Nápoles que se me olvidó y empecé a hablar haciendo gestos, toda la sala se echó a reír y me dijeron "es por que acabas de decir una obscenidad con tus manos horribles". O sea que los primeros misioneros se dieron cuenta de que estas gestualidades a veces entrarían en efectos contrarios. La pasión de Cristo despertaba risas espantosas. Entonces se imaginaron que mejor convenía utilizar intérpretes, durante la conquista se habían forjado intérpretes, es decir amerindios que conocían bien el español, pero éstos no por ello, al ver lo que estaba pasando a partir de los años 24, 25, 26, recuerden ustedes que Zumárraga quema códices en los años 25, empezaron a pensar que su manera de traducir debía de ser una defensa de lo amerindio, y empezaron a traducir, el resultado fue que las masas amerindias se rieron mucho al oír lo que les contaba el intérprete, nos les quedó más remedio que acerrarse los dientes para aprender los idiomas. El primer esfuerzo era



reducir esos idiomas a códigos, a gramáticas, y el primero que lo entendió fue fray Andrés de Olmos, que fue también el primero que a partir de 1533, y debo decir que sin que a él se le hubiera ocurrido, recibió la orden de investigar sobre la lengua de estos catecúmenos, pero sobre todo sus civilizaciones pasadas, sobre lo que habían inventado como textos, como mitos, como sistemas cosmogónicos, como ritos sociales, etc., etc. Y a partir de 1533 por mandato, mandato muy significativo, porque es del presidente de la segunda audiencia de México, Ramírez de Fuenleal, pero sobre todo de su superior franciscano inmediato, es decir de fray Martín de Valencia, que él sí era un milenarista convencido y probablemente el más milenarista, el más visionario de los doce primeros, recibió la orden de investigar las antiguallas de estos indios, como dice el texto mismo de la orden que le dieron para conservar lo bueno que hubiere podido ser y para erradicar lo malo que también pudiere ser. Y De Olmos se pone a trabajar sin mayores entusiasmos hasta el año 39 en que da por concluida su primera exploración, que es la primera recolección de literaturas prehispánicas. Nos ha quedado de este esfuerzo algo muy importante de lo que hablará Librado Silva, que son la *buehuecatolli* y la antigua palabra que añadió en parte a su arte que luego editó fray Juan Bautista. En fin, no me voy a meter en ese terreno, pero después de él hay como una voluntad de continuidad de recuperación de estas literaturas prehispánicas. Efectivamente, De Olmos está ya terminando en el año 39, cuando hacía tres años antes, en el año 36, que la cofradía franciscana había dado la orden a otro, nombrado guardián de Tlaxcala, a fray Toribio de Benavente y le indican que tiene que seguir por ese camino. Y hay como una continuidad porque el pro-

pio fray Toribio de Benavente llega a Michoacán en 1541 de visitador y es cuando fray Martín de la Coaña empieza a trabajar su relación de Michoacán. Y por fin existe uno, muy desconocido, fray Francisco Asnabas que sigue por ese mismo camino de recuperación de estas escrituras, de estas literaturas, de este esfuerzo amerindio por magnificar la palabra que es la literatura y hasta que a partir de 1547 fray Bernardino de Sahagún empieza a recoger él también *buehueltatolli*, recoger oraciones. Y a partir de 1558, a su vez, recibe la orden de la propia cúpula franciscana para seguir con estos menesteres. Es decir que son varios los que van a intentar recuperar el pasado. Y por fin, están los que llamaré los hijos de los *tlamatinime*, es decir todos los hijos de esa nobleza indígena, que los franciscanos entienden que van a educar para que les sirvan de informadores, son los alumnos del Colegio de la Santa Cruz de Santiago de Tlatelolco, que poco a poco formados por los franciscanos, educados en familias en donde se guarda la tradición prehispánica, van a servir de informadores; de ellos sí conocemos los nombres y tenemos en gran parte las obras.

Rápidamente, porque se nos echa el tiempo encima, veremos qué nos ha llegado, es decir cuáles son las formas de literatura que nos han llegado. Si me refiero a lo primero, *a catolli*, es decir, al discurso, a la palabra, me limitaré a lo que es palabra histórica, porque Librado Silva nos hablará de la gran *buehueltatolli*, de la gran antigua palabra. Nos ha llegado el discurso histórico, que a mi ver obedece a un triple llamado. Primero, la consignación de la memoria histórica, en lo que hemos llamado el *sibuamatl*, es decir el libro de los años, que hemos traducido por anales, que en realidad es como un calendario comentado, es decir hay una fecha y un acontecimiento, y hasta a veces hay una fecha y un no acontecimiento, es decir en el año 11 caña no pasó nada, en este año hubo hambruna, en el otro año hubo esto; en este año tampoco pasó nada. Y este consignar de los hechos, que ya en sí es una literatura, el código [...], a veces nos trae cosas preciosas y es un *sibuamatl*. Hay incluso, si bien recuerdo, un *sibuamatl* de San Gregorio, Acapulco, que nos trae información así hasta el siglo xvii. Se transforma en un relato más elaborado que se llamaba la *itolocac*, es decir lo que se dice de alguien o de algo y que ya es una forma de relato, sacado a partir de esa consignación seca de hechos de *sibuamatl*. Y a mi ver la *itolocac* no se basta a sí misma, la *itolocac* va a desembocar en una forma mucho más elaborada de historia que es el *melaguacuicatl*, es decir el canto auténtico, el canto pleno, que ya es una forma de *cuicatl*, porque la historia no se concibe tampoco con nuestras miras de hoy, sería anacrónico decir



que es una labor histórica, pero si la historia está hecha para edificar, para enseñar, para garantizar identidad, para forjar identidad, entonces el canto, el canto pleno, es el que recoge el acontecimiento histórico reelaborado de la *itolocac* y sacado del *sibuatmatl* para hacer de ella una especie de canto que tiene que ser público porque está hecho para que todo el mundo se entere de estos hechos histórico-míticos y los vaya integrando a su conciencia de identidad. Esto es clarísimo con algunos textos como el que hemos llamado la larga marcha de los mexicas, como la fundación del quinto sol en Teotihuacan, etc., etc. Y es este tipo de relato que nos da también el sentido de la fluctuación que hay entre unos géneros y otros. Si abordo el tema del *cuitl*, es decir del canto, vemos que están imbricados los unos en los otros. El primero es sin lugar a dudas el *teocuicatl*, es decir el canto divino, el himno que está a dos pasos de la oración, y que en todas las culturas humanas es una manera de dirigirse a los dioses para propiciar su acción benevolente, para rendirles culto, que están implicados en ritos muy complicados y en un juego verbal, a veces también complicadísimo, porque la lengua náhuatl que funciona por asociaciones de ideas, implica una especie de trasfondo ritual que a veces se nos escapa. El propio Sahagún decía recogiendo algunos *teocuicatl*, que aquello estaba tan enmarañado que pareciera una vez más que lo había hecho Satanás, es decir Satanás está en todas partes. Pero es verdad que el *teocuicatl* puede parecer hoy día perfectamente incomprensible porque está relacionado íntimamente con un ritual. Ahora, los lectores de hoy tenemos toda libertad para leer el *teocuicatl* como nos venga en gana, es decir, si le encontramos efectos poéticos exquisitos o excelentes, por qué no leerlo, ya no como un himno a Cihuateteotl o un himno a Huitzilopochtli o a quien sea, sino sencillamente como ver un texto maravilloso. Por ejemplo si veo este himno a Cihuapochtli yo le encuentro como buen francés, resonancias casi de Gerard de Nerval. El águila, el águila *quilaztli*, tiene el rostro rodeado de sangre de serpiente y está coronada de plumas, plumas de águila, ella ha venido a barrer, ella ha venido a barrer los caminos, cipreses de Chalman y de Colhuacan, ahí donde están los abetos de mis orígenes, se parece a un poema de Nerval, pero hay mejor, este himno para la fiesta de Atamala, o Allistli, es decir la fiesta de comer tamales de agua, que es prácticamente un poema de Rimbaud, "la flor de mi corazón se ha abierto, he aquí el señor de media noche, ha venido nuestra madre, ha venido la de esa Clazoteotl, ha nacido el dios maíz allá en Tamanchan, allá donde se hierven las flores, donde se encuentra una flor, ha nacido el



dios maíz en aquella tierra de lluvia y de bruma, donde son creados los hijos de los hombres y donde se hayan los que pescan peces de esmeralda", digo yo esmeralda, dice el texto de *chalchibuitl*, pero el *chalchibuitl* no es tan precioso como la esmeralda para nosotros, y por eso me lo perdonarán ustedes. Pero este *teocuicatl* es ya también una manifestación identitaria, entonces qué decir de aquellos grandes textos que son los *teotlatolli*, pero que son también los grandes *melahuacuicatl*, el nacimiento del mundo, del quinto sol en Teotihuacan, son textos que a la vez participan de la oración, de lo religioso, del culto a orígenes divinos, pero son también relatos histórico-legendarios. Y me había traído muchos, pero no los voy a poder leer por falta de tiempo. Este texto que nos habla, que está sacado del códice de cuatitlat, de la famosa leyenda de los soles, se hacía cuatro años, que ardía la hoguera sagrada allá en Teotihuacan, y el dios de la vida, Tonacatecutli, y el dios del tiempo Xotecutli, han llamado entonces a aquel que está cubierto de llagas. "Anáhuatl —le han dicho— ahora te toca a ti llevar al cielo y a la tierra", es a la vez religioso y es al mismo tiempo una historia del mundo creándose. Si paso a otro género, al *yaocuicatl* o *cuaucuicatl* que es un canto de guerra, un canto de águila, pasa lo mismo, existen cantos a la gloria de México como ciudad, pero sobre todo como centro del cosmos, donde los hombres tienen sus deberes para con los dioses, rodeada de círculos de *chalchibuitl*, he aquí a la ciudad *tlaltepetl*, y radiando rayos verdes de quetzal, he aquí a México. Cerca de México está el retorno de los príncipes y como una bruma de flores se expande sobre México, desde luego no piensen ustedes en el México de hoy porque no se le parece, pero es también un acto religioso, se está

manifestando la identidad absoluta de lo que es México, como centro cósmico de todos los deberes del hombre. Evidentemente *yaocuicatl* entraña también el cansancio, el guerrero puede cansarse, el guerrero puede estar harto de hacer la guerra, y entonces puede sencillamente evocar las penas de la guerra y desembocamos en un género lírico que ha sido por ende la mayor conquista de las literaturas prehispánicas que es el himno *Cuitac*, el canto de orfandad de los más bellos que probablemente haya producido la poesía de este país, estoy por decir de este continente y de este planeta, El propio Octavio Paz decía que eran como "irradiaciones luminosas en lo que para él es un pasado oscuro", pero le dejo la responsabilidad de esa afirmación. Y en efecto algunos de estos poemas, Miguel León-Portilla tiene editados muchísimos de ellos, 13, 15 poetas del mundo azteca, por ejemplo, éste que es de Ayocuan Cueltzpanzin, "Del interior del cielo vienen las bellas flores, los bellos cantos, los afea nuestro anhelo, y nuestra inventiva es la que los echa a perder, a no ser los del príncipe chichimeca Tecayahuatzin, con los de él alegraos, la amistad es lluvia de flores preciosas, blancas, bebijas de plumas de garzas se entrelazan con preciosas flores rojas en las ramas de los árboles, bajo ellas andan y liban los señores y los nobles". Es inútil decir que la traducción es de Miguel León-Portilla.

Otro ejemplo, ahora un poema erótico: "Hermanitas, vamos, vamos a buscar flores, vamos a cortar flores, aquí, aquí están las flores de agua y de fuego, las flores de escudo, las que son deseosas y prestigiosas, las flores de guerra", pero estas flores de guerra, no son de guerra en el campo de batalla sino de guerra en la cama, y en la última parte del poema lo dice así, me perdonarán los castos oídos de mis oyentes. "He venido a que goce mi vulva florida, mi florecita malva *ya obuiya*, he aquí que mi soberano, mi señor también lo desea, este bonito y pequeño Axayácatl", o sea era para meterse con el rey de México, con Axayácatl, "toma aquí tienes mi imagen florida, aquí tienes la imagen florida de mis lindos pechos, acaso se va a derrumbar tu corazón mi pequeño Axayácatl", una alusión así páfida a lo que le podía pasar al rey de México. Me voy a detener aquí, quisiera terminar sólo diciendo una cosa, qué efecto tienen hoy estas poesías prehispánicas, esta literatura prehispánica, creo que Librado lo dirá mejor que yo porque es creador de ella; está en la sala Natalio Hernández que es el mejor poeta en lengua náhuatl que tenemos, está Francisco Morales que es otro gran poeta en lengua náhuatl, ellos hoy cuando crean piensan en esos textos antiguos, los tienen presentes, y a medida que los eruditos, los universitarios, los pesados *tlatimime* de la UNAM,

de El Colegio de México, que también los hay, van recuperando estos textos, están ayudando a que los nuevos creadores tengan, no materia, porque con la realidad actual bastante tienen, pero tengan el recuerdo de una materia poética que es posible, en ese sentido no puedo terminar sin rendir un homenaje a Miguel León-Portilla que ha permitido gracias a esa recuperación de las literaturas prehispánicas, que los que hoy cantan, hablan, crean en lengua náhuatl, tengan modelos, tengan paradigmas que les permiten no sólo volver a encontrarse ellos mismos, sino al mismo tiempo ir más allá de la realidad de hoy, dentro de lo que es una creación literaria. Y muchas gracias por haber tenido la paciencia de escucharme.

Rebeca Barriga: Muchísimas gracias profesor Baudot. Para cerrar nuestro ciclo de conferencias con llave de oro, tal como se abrió, el profesor Librado Silva nos ofrecerá una conferencia sobre los *huebuetlatolli*, el rescate de la palabra escrita. Antes de darle la palabra voy a dar algunos de los datos, porque creo que ésta es la primera vez que tenemos el honor de que nos acompañe en El Colegio de México, para quienes no conozcan su labor o su trayectoria. El profesor Librado Silva Galeana es oriundo de Santa Ana Tlacotenco, en la Delegación de Milpa Alta, antigua Malacachetepec Momosco, en el Distrito Federal. Es profesor de educación elemental y media y ha hecho estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la carrera de estudios latinoamericanos. Desde hace varios años es alumno de Miguel León-Portilla en el seminario de cultura náhuatl, donde ha estudiado la gramática de su propia lengua. Es escritor en lengua indígena y la mayoría de sus trabajos los ha publicado en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* que publica el seminario que dirige Miguel León-Portilla. Desde hace más de 20 años viene trabajando, junto con sus compañeros y amigos, en la preservación de la lengua y la cultura tradicional de su lugar de origen, que como ya dije es en Milpa Alta. En los últimos tiempos está colaborando muy estrechamente con Miguel León-Portilla en la traducción de cantares mexicanos, manuscrito del siglo XVI que se halla en la Biblioteca Nacional de México. Le doy la palabra y me da mucho gusto que lo tengamos con nosotros.

Librado Silva: (habla en náhuatl y después traduce). Agradezco el que se me haya invitado a participar en este ciclo de conferencias, quiero decirles que estoy muy feliz, porque cuando alguna importante nos ocurre en la vida solemos decir que se hace nuestra alegría los hablantes de lengua náhuatl. Y



en esta ocasión quiero decir que se hace mi alegría. El libro en el que se reunieron los *buehuetlatollis* recogidos originalmente por fray Andrés de Olmos y publicado en 1600 por Juan Bautista de Viceo, quien los recogió en Mendolla crecentó, tenía el siguiente título *Huehuetlatolli que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas y los señores a sus vasallos, todos llenos de doctrina moral y política*. Estos textos fueron ampliamente conocidos por fray Bartolomé de Las Casas, Motolinía, Alonso de Sorita, Sahagún, Mendieta, Torquemada, quienes dieron testimonio de cómo habían sido altamente ponderados, lo que dio lugar a que posteriormente se publicaran y así se conservaran y pudieran ser transmitidos a la posteridad. Por ser tan valiosas las afirmaciones de estos hombres insignes me he permitido poner aquí el testimonio de algunos de ellos que mi maestro León-Portilla transcribe en el estudio introductorio de la versión castellana que ambos hemos realizado. Así el padre Las Casas al referirse a la utilidad de estos *buehuetlatolli* en la formación de niños y jóvenes se expresa de la siguiente manera: "Qué mejores o qué más naturales amonestaciones y más necesarias para componer en virtuosas costumbres la vida humana, pudo componer y declarar a los hombres Platón, ni Sócrates, ni Pitágoras, ni después de ellos Aristóteles, que los que acostumbraban y tenían en frequentísimo uso ver a sus hijos unos a otros". Opinión semejante y por eso digna de ser traída a la memoria es la de Alonso de Sorita, oidor de la real audiencia de México, quien además piensa que valía la pena que el propio rey español la conociera, "Demás de criar los hijos con la disciplina o cuidado que se ha dicho de los padres indígenas, así mismo no tenían el desdhar muchos y muy buenos consejos y los tienen hoy en día los indios principales por Meori en sus pinturas. Un religioso muy antiguo en aquella tierra, México, los tradujo en su lengua y dice que hizo algunos principales que los escribiesen y que los escribieron y ordenaron en su lengua sin estar él presente y lo sacaron de sus pinturas que son como escritura que se entienden bien por ellas. Y que no se mudó letra de lo que le vieron, más que dividido en párrafos y que los nombres que había de sus dioses les avisó que los quitasen y pusiesen los nombres del Dios verdadero y Señor nuestro. Y para que se vea que no son tal faltos de razón, como algunos lo hacen, se pone aquí a la letra, a vuestra majestad se dirige el rey Felipe II, humildemente suplico si pareciere que es salir del propósito de lo que vuestra majestad pretende saber, se me perdone por creer que será servido de saber estas cosas". En la siguiente Jerónimo de Mendieta nos hace saber quién autorizó, y cómo, y dónde y quién debía realizar esta tarea de



recopilación. "Es de saber —escribe en su historia eclesiástica indiana—, en el año de 1533, siendo presidente de la real audiencia de México, Don Sebastián Ramírez de Fuenreal, y siendo custodio de la orden de nuestro padre San Francisco en esta Nueva España, el santo barón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre fray Andrés de Olmos, por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra y hombre docto y discreto, que se sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México y de Texcoco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de ti no se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase se pudiese notar, o como se notan y tienen memoria muchas cosas de otros sentidos". Fue entonces en 1533 cuando de hecho se dio inicio a la tarea de rescate de la antigua palabra, tarea que fue iniciada por el insigne barón fray Andrés de Olmos, por ser la mejor lengua que entonces había y que fue continuada por otro hombre insigne, Bernardino de Sahagún. La tarea de rescate de esa época posibilitó que nosotros ahora poseamos dos grandes *corpus* de textos, y que por medio de ellos podamos conocer una de las grandes literaturas que ha creado la humanidad, así como el caudal de sabiduría que en ellos se contiene. Andrés de Olmos, que llega a México en 1528, es entonces el que recibe la encomienda de recoger en un libro lo tocante a las antigüedades de sus naturales, tarea que él lleva a cabo y del cual resulta un libro muy copioso, según el testimonio del propio Mendieta. Pero por desgracia no se sabe si este libro existe o se ha perdido para siempre. Sin embargo, se conservan dos libros de él muy importantes, *El arte de la lengua mexicana*, la primera gramática publicada de la lengua náhuatl, y *El corpus de los buehuetlatolli*, en el que se reunían un conjunto de

textos de la antigua palabra. Es posible enterarse de la procedencia de estos textos por algunas anotaciones que llevan y que se refieren a lugares como México Tenochtitlan, Texcoco, Tlaxcala y Tepeyacac, la actual Tepeaca en el estado de Puebla. Uno de los barones insignes que los ponderó fue nada menos que fray Bartolomé de Las Casas, quien pidió que le fueran enviadas a España donde él se hallaba. Fray Andrés le envió la versión resumida al castellano, y esta fue la que gozó de la "luminosa prisión del alfabeto" (la luminosa frase del padre Garibay se está difundiendo), y fue lo que se conocía del *huehuetlatolli* durante el siglo XVI. Los textos reunidos por fray Andrés de Olmos no son más que 17 y de ellos el más largo es aquel que lleva como título, *Plática que hace el padre al hijo avisándole, amonestándole que sea bueno*. Es probable que fray Bernardino de Sahagún, quien había llegado a México un año después, en 1529, y que convivió con él en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, se haya enterado de este trabajo de recopilación de su compañero de orden y de esa manera surgiera en él el interés de llevar a cabo una empresa semejante, cosa que afortunadamente ocurrió tiempo después y que culminó con el *corpus* mayor del *huehuetlatolli* que conocemos. Fue en 1600 cuando fray Juan Bautista con la aprobación de distintos personajes como el arsellano de la capital, el comisario general franciscano, logran que se publiquen las prácticas antiguas en lengua mexicana con las enmiendas y acrecentamientos que el propio Juan Bautista, quien había nacido en México en el año de 1555 había hecho en ellas. Los cambios y enmiendas que se mencionan se refieren a las interpolaciones de carácter cristiano que Juan Bautista agrega el texto original, aun cuando por otra parte ya el propio fray Andrés había hecho lo mismo. Si el texto original de De Olmos se componía de 17 *huehuetlatolli* y el texto de Juan Bautista se acrecienta hasta 29, ello se debe a que introduce otros, verosíblemente elaborados por él mismo y que tienen un contenido netamente cristiano. Hay entre estos títulos como los siguientes: *Cuán gran cosa es el cristianismo*, *El bien que se alcanza por el bautismo* y *El gran provecho y fruto de la pasión y muerte de Jesucristo*. Juan Bautista, quien como él mismo confiesa, no quería aprender la lengua mexicana, fue a su vez distinguido mentor y tuvo entre sus alumnos a discípulos ilustres como fray Juan de Torquemada, quien al referirse a su maestro lo hacía de la siguiente manera: "Fray Juan Bautista, mi lector de teología, luz de esta santa provincia y de toda la Nueva España. Por otra parte, si bien no es copiosa su producción en lengua náhuatl, sí tiene varios libros, él que no quería saberla y que más bien lo hizo por no parecer ingrato que por gana

que tenía de aprenderla ante fray Francisco Gómez que con su buen celo lo movió para que la comprendiera". De entre esos libros destaca su *Confesionario en lengua mexicana*, muchas advertencias muy severas para los confesores, un *Catecismo* en lengua mexicana y castellana, un *Tepitoanamoztli*, libro pequeño, *Jeroglíficos de la conversión y Teoyoticatezcayótl*, *espejo espiritual*, y varios libros más que incluidos aquellos en los que él no es autor sino compilador, en que enmendó, acrecentó y publicó en lengua náhuatl lo que de otros encontró conveniente para las tareas de evangelización, como dice el doctor León-Portilla. En su aspecto más profundo León-Portilla ha estudiado los *huehuetlatolli* publicados por Bautista de Viceo, ya señalados sus rasgos más importantes. Uno, la forma cuidadosa en que están expresados, que corresponde a lo que se conoce como *tectilaltolli*, es decir el habla noble, pulida de la gente cultivada. En segundo lugar su carácter de obras de retórica en donde hallamos una gran riqueza de vocabulario, formas de decir cuidadosas y elegantes con gran abundancia de metáforas. En tercer lugar el ser un verdadero repositorio de la filosofía moral y la teología de los nahuas, en donde de acuerdo con las palabras de Sahagún hay cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales. Son por todo lo anterior expresión cabal del alma indígena, conjunto de sabiduría y de moral para saber cómo conducirse en la vida los niños, los jóvenes, los esposos, los gobernantes y gobernados y que eran dirigidos también a los que morían, a los mercaderes y artesanos, a los dioses. La maestra Josefina García Quintana, tomando en consideración las peculiaridades más notorias de los *huehuetlatolli* ha ensayado una clasificación que parece satisfac-





toría, y que yo aquí transcribo porque creo que vale la pena conocer. Elenco de variantes que García Quintana propone: 1) Religiosos. Los que pronunciaban los sacerdotes con el fin de suplicar algún determinado don a los dioses y las alabanzas a sus divinidades; 2) Rituales. Todas aquellas fórmulas establecidas por el cumplimiento de ciertas ceremonias de carácter religioso con motivo de diferentes acontecimientos, pronunciadas por los sacerdotes y otras personas y que no necesariamente iban dirigidas a los dioses; 3) Palaciegos o de nobles. Discursos que formaban parte del protocolo de la corte, podían ser dichas por sacerdotes, por el rey, por embajadores de otras provincias, por gobernantes de diversos señoríos o por algunos de los principales. De trabajo especializado, las alocuciones propias de diferentes corporaciones y oficios como la de los médicos o la de los comerciantes. Familiares los que eran de uso cotidiano, tanto entre la nobleza como entre artesanos y maceguals que incluían fórmulas de cortesía, palabras de consuelo, consejos, amonestaciones, etc. Literarios, formas elegantes de hablar que encontramos insertas frecuentemente en los *buebueltaltolli* conocidos, pero que autónomamente tienen las características que les ha señalado y quizá algunas expresiones poéticas, todo ello transmitido en los colegios, en el *calmécatl* principalmente. Populares, fórmulas elaboradas preferentemente entre las gentes del pueblo que trascendía o no a la nobleza, lo que podía llamarse sabiduría popular, como por ejemplo los augurios y alusiones y tal vez los adagios y refranes. Trisianos, los elaborados por los frailes basándose en los antiguos como uno de los medios más eficaces de penetrar la mentalidad indígena con los conceptos de la nueva

religión. Ahora veamos un poco de los *buebueltaltolli* recogidos por fray Bernardino de Sahagún. En el códice florentino hay una nota final del libro sexto que da la fecha de su redacción en náhuatl, dice ahí, fue traducido en lengua española después de 30 años que se escribía en lengua mexicana, este año de 1577, es decir la redacción en náhuatl se remonta a 1547. Más o menos por la misma época termina fray Andrés de Olmos su *Arte de la lengua mexicana*, y como en este tratado De Olmos introduce el primer texto del cuerpo de textos de los *buebueltaltolli* que ya había recogido, esto hizo pensar al padre Ángel María Garibay en la posibilidad de un trabajo de colaboración en ambos franciscanos, sin embargo el padre deja entrever la posibilidad de que el trabajo de redacción de Sahagún sea independiente, o en todo caso que el trabajo de De Olmos actúa como acicate en Sahagún para la realización de su magna empresa. Sería muy importante ensayar un análisis lingüístico de ambos conjuntos, asunto este que requiere el cotejo de textos paralelos, por ejemplo las amonestaciones del padre al hijo en ambos conjuntos, y la respuesta de éste en el idioma en que ambos fueron escritos. En opinión del mismo padre Garibay era para Sahagún muy urgente la recolección de estos textos que guardaban memorias y labios de nativos antes que las alas del tiempo se los llevara. Tenemos aquí, dice, el padre Garibay, una de las fuentes más genuinas para el conocimiento del alma indígena, y como texto literario propia y estrictamente literario no hay nada comparable sino acaso el contenido del manuscrito de los cantares mexicanos de la Biblioteca Nacional. Un problema que se plantea el padre Garibay en esta parte de sus comentarios en relación con estos textos es el que tiene que ver con el lugar, las circunstancias y las personas que los pronunciaron. Por lo que toca al acervo recogido por De Olmos no hay mayor problema, pues aunque sólo en tres de ellos especifica el lugar de dónde proceden, con ello se da a entender que es en esos sitios en donde por lo menos hipotéticamente se puede ubicar su origen. En todo caso ello nos lleva a concluir que pertenecían estos textos a zonas urbanas de importancia menor y a sectores sociales que no eran precisamente los de linaje. En el otro caso, el de los textos de Sahagún, pertenecían a dos regiones de la mayor urbe de la época y a sectores sociales emparentados con el gobierno y la nobleza. Recoge, pues, Sahagún en Tlatelolco y México estas pláticas junto con otras piezas. Debe haber habido, cuando hizo esta recolección, gente versada o estudiada en estos distintos géneros de pláticas o alocuciones, ya que constituyen una gran variedad de temas los que se trata en ellos. Acusado como propalador de ficciones y men-





tiras, el buen franciscano se defiende diciendo "lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está". Además, con toda razón, asegura que los indios en caso de ser preguntados contestarían que es el lenguaje propio de sus antepasados y obras que ellos hicieron. La versión castellana del *Códice florentino* como todo mundo sabe es la que corresponde al libro que ha publicado el padre Garibay con el título de *Historia general de las cosas de la Nueva España*. El códice está escrito en dos columnas, ocupando el castellano la parte izquierda y el náhuatl la parte derecha. Cualquiera puede imaginar, al observar ambas columnas, que la del castellano pudiera y debiera ser la versión fiel y aun escrupulosa de la columna que está al lado, no ocurre tal cosa. Como se sabe, el texto náhuatl corresponde a los informantes de Sahagún y el castellano a éste propiamente. Puede decirse que los textos de ambas columnas, aunque tienen un contenido básico semejante, con frecuencia la similitud ahí termina. A menudo se observan desavenencias en el castellano con respecto a la original en náhuatl, cuando no un notorio alejamiento de aquél con respecto a los textos escritos en la lengua vernácula. A qué se debe esto, en primer lugar debemos tomar en cuenta la considerable lejanía en el tiempo entre ambas redacciones, la que se escribía en náhuatl y la hecha en castellano. Los 30 años que median entre una y otra, según testimonia la nota a la que se aludió antes, y que aparece al final del libro sexto del manuscrito de Florencia, pudo hacer desistir al fraile en el proyecto de dar una versión literal si es que alguna vez tuvo ese intento. Pero sea esta hipótesis correcta o no, una cosa es cierta, que a fray Bernardino condecorador como era de la forma de vida y la cultura de los vencidos, cuyo proceso de desintegración se mostraba ya irreversible, no le preocupó mucho al

escribir su propia versión, la fidelidad al contenido de los textos en náhuatl proporcionados por sus informantes, antes bien dio su propia descripción, lo que era explicación de sus propias inferencias. Por esta razón no podemos considerar a sus textos como deficientes en la medida en que pocas, muy raras veces, tuvo la pretensión de dar una versión fiel de los testimonios recogidos en la lengua vernal. El contenido del libro sexto del *Códice florentino* puede resumirse de la siguiente manera, apoyándose en lo que al respecto establecía el padre Garibay. Es como considerar a toda esta sección del manuscrito de Florencia como uno de los más significativos repertorios de textos de la antigua palabra. Hay aquí varias que podíamos llamar tratados referentes al pensamiento de los antiguos mexicanos en relación con la divinidad. Hay todo un cuerpo de invocaciones a sus deidades principales. Conjunto es éste de oraciones, como les llama Sahagún, de las que procede sin duda la convicción de que era Tezcatlipcatl la deidad fundamental del panteón mexicana, pues con insistencia significativa se le invoca en seis de los primeros textos. Las ideas y pensamientos aquí contenidos no podrían provenir sino de gran parte de gente experta en la materia, es decir de quienes tenían como oficio la guarda y el servicio de los templos. Dice de ellos el padre Garibay que eran estos sacerdotes quienes guardaban en su memoria los pensamientos y afectos con que se expresaba el alma colectiva. Los siguientes siete capítulos son los que, estudiosos como el padre Garibay han llamado arengas del protocolo de la corte, vienen a ser una especie de intercambio de exhortaciones en el que los interlocutores son algunos personajes escogidos a propósito, y el propio señor cuando éste ha sido recién electo. Dice Sahagún refiriéndose a quien pronuncia el primero de estos discursos, es plática de alguna persona muy principal, uno de los sátrapas o algún *piliotlequi*, es decir, persona de la nobleza, el que más apto era para hacerlo. Y refiriéndose a la arenga, propiamente dicha, tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos, atributos estos que se hacen extensivos a los demás textos que componen este género de exhortaciones. Los siguientes seis capítulos los constituyen textos a los que con mayor propiedad se les puede aplicar el calificativo de discursos didácticos, son aquellos referentes a la educación doméstica, razonamientos dice Sahagún, llenos de muy buena doctrina etnomoral, en que los padres instruyen a sus hijos en la forma de encauzar o conducir su vida. Desde el capítulo XXIII en que se habla de la manera en que hacían los casamientos estos naturales, hasta el cuarenta, constituyen estos textos un género igualmente de tipo doméstico que

el padre Garibay considera como un ceremonial semirreligioso. Se sigue en ellos, todo el proceso que va desde la petición de una mujer, el embarazo en sus distintas etapas, como el inicio de la preñez, o tal vez aquella en que se llamaba a la partera para que se encargara del alumbramiento, hasta aquel capítulo en el que se explica cómo los padres cumplían el voto que habían hecho de llevar a sus hijos o hijas al *Calmecatli* o al *Tepochcalli*, las instituciones educativas más importantes del México prehispánico. En 1547, año en que Sahagún lleva a cabo su tarea de recopilación de los antiguos testimonios, es realmente poco el tiempo que ha pasado desde la caída de México Tenochtitlan. Habrán de pasar muchos años todavía para que los sobrevivientes de la antigua cultura desaparecieran en su totalidad. Para aquel año eran en verdad muchísimos los que quedaban, que se habían criado y educado en aquellos centros educativos, y muchos además los ancianos que guardaban las expresiones de la antigua palabra, como rica e invaluable herencia. Por eso parece fuera de duda que pervivieran para esta época con toda su frescura estos testimonios transmitidos de una generación a otra, hasta que como dice el doctor León-Portilla, siglos después, ya no se conservaron sino en el corazón de los hombres. Termina el libro sexto con los capítulos que van del 40 al 43 en los que se recogen los adagios y refranes que autores como la citada García Quintana considera como de índole popular, pues era elaboración de los *macebualtin*, gente del pueblo, y que podía o no trascender a la nobleza, Aunados a tales adagios se hallan otros elementos de la sabiduría popular, como los augurios, las alusiones y las adivinanzas, que Sahagún transcribió con el nombre de *sasanic*. Para finalizar, en el capítulo 43 se recogen las frases y metáforas delicadas con sus declaraciones, son estos elementos primordiales que entran en la composición de todo género de exhortaciones y pláticas. Son igualmente expresiones de una belleza excepcional y nos muestran hasta qué grado de espiritualidad había llegado el conglomerado humano que los creó. Estas metáforas aparecen en su forma típicamente náhuatl como difrasismos y paralelismos, con aroma de antigüedad que los hace extraordinariamente bellos. Ahora, tal vez cabría establecer las más notorias diferencias entre los dos cuerpos de textos más importantes del *huebuetlatolli*, el de De Olmos y Juan Bautista recogidos en las poblaciones ya mencionadas y el de Sahagún en México Tlatelolco. Por lo que respecta a las semejanzas, hemos expuesto que lo primero que salta a la vista, lo que hay en común en la mayoría de ellos es de ser plática. Las diferencias son más notorias y las principales a mi juicio son las siguientes: la que surge del pro-



pósito por el cual fueron recolectados, otra sería por ejemplo el sector social al que pertenecían quienes lo pronunciaron, y en uno y en otro caso el número y la amplitud de los textos y por supuesto la cantidad de variantes que cada cuerpo presenta. Por lo que respecta a la amplitud los *huebuetlatolli* de Juan Bautista son notoriamente menos extensos que los de Sahagún. Si acaso el primer texto de los publicados por el primero, puede ser equiparable a los del libro sexto en este aspecto. Hay casos como los de las respuestas que dan quienes han sido amonestados o han recibido la salutación de un personaje, que no sobrepasan una página y aun un párrafo. Además el número de textos del multimencionado libro sexto llega a 43 y el de los de Juan Bautista es de solamente 29. Por lo que respecta al estrato social al que pertenecían los que los proporcionaron en uno y otro caso, cito textualmente lo que al respecto dice el padre Garibay. Los de De Olmos y Juan Bautista vendrían a constuir los textos recogidos de personas populares, o sea de la gente menor, y esos quedarían aprovechados tanto por el mismo De Olmos en su gramática como por Juan Bautista en su edición. El otro repertorio sería el que se tomó de labios de gente principal, perteneciente a la nobleza y al sacerdocio, única que pudo informar sobre esta materia. Y esa segunda colección es la que tuvo y aprovechó Sahagún. De ser correcta esta aseveración y el propio padre Garibay ofrece pruebas fehacientes al respecto, entonces tenemos la suerte de poseer dos cuerpos documentales sobre la historia antigua de la región central de México, que no sólo son, cito a Miguel León-Portilla, la mejor suma de testimonios sobre los ideales y creencias en función de los cuales estructuraron su existencia los nahuas, sino que además por lo menos en lo que respecta a las normas de convivencia social y al lenguaje, aquéllas con sabios y útiles consejos, éste con muestras del habla más pulida entre



los distintos sectores de la sociedad, es decir no había entre los distintos sectores de la sociedad una tapia infranqueable. Por otro lado, nada hay más distante entre estos dos repertorios que los objetivos para los cuales fueron recolectados e impresos. En los casos de los textos de De Olmos–Juan Bautista es notorio que el propósito fundamental es de aprovecharlos para las tareas de evangelización, anhelo evidentemente más acusado en el segundo, pues mientras De Olmos se limita a realizar cambios, Bautista introduce otros más extensos, hace añadidos, y es presumiblemente el autor de los últimos textos de neto contenido oficial. Sahagún, sabio, humanista, hombre generoso, no hace más que recoger estos testimonios y tal y cual los escuchó legarlos a la posteridad. En general estos *buebueltaltolli* se distinguen por el lenguaje cuidadoso en que están expresados, muy rico en connotaciones. Ya Sahagún al referirse a este tipo de testimonios, aludía a ellos como la retórica de la gente mexicana, considerándola como reflejo del habla de la más fina catadura de la gente indiana, según palabras del padre Garibay y que tenían estos textos, cosas muy cuidadosas tocantes a los primores de su lengua, palabras éstas de Sahagún, en las que tras una aparente prolijidad encontramos ahí mesura en el hablar, que es indicio de elevación humana. Son estos textos verdaderamente pródigos en frases y expresiones metafóricas para referirse a todos los aspectos de la vida. A ello contribuye sin duda el genio de la lengua apto para la elaboración de este tipo de elegancias verbales. Encontramos ahí abundantes ejemplos de aquellas particularidades estilísticas que el padre Garibay bautizó con los nombres de “difusión sinonímica”, es decir, la repetición de palabras al parecer redundante, pero que constituía un recurso muy valioso para la inteligencia de los textos, según sus propias palabras. El difrasismo, es decir el procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes. Y el paralelismo, que consiste en parear dos frases, generalmente sinónimas. No he resistido la tentación de ofrecerles por lo menos una pequeña muestra de estas elegancias del lenguaje en lengua náhuatl, y he reunido aquí algunos difrasismos y paralelismos así como otras metáforas con el deseo de que ello los estimule a intentar un acercamiento a estos textos a aquellos que no los conocen. “El agua, el monte”, quiere decir eso la ciudad, “el mando, el sabino, la ceiba”, quiere decir autoridad o protección, la gente del pueblo, “Mixtitlan”, “Auyatitlán entre nubes, entre nieblas”, expresión con que se aludía a los que vivían desorientados. Ahora algunos paralelismos y metáforas: “el llanto se difunde, las lágrimas se ca-

en”, “el humo se levanta, la niebla se extiende”. “Aquí estamos los que somos cola, los que somos ala”, es decir aquí estamos la gente del pueblo, “tomaremos el jade, las turquesas”, es decir tomaremos lo edificante. “Aquí abriremos el arca”, aquí seremos sinceros frente a todos. “Se desparramarán, se esparcirán los jades, las turquesas”, es decir se irán por las cosas bellas, importantes y útiles, las palabras que arrojan destellos, resplandores que no inútilmente caen. Ahora quisiera leerles a ustedes un fragmento del capítulo 31 del *Códice florentino*, que al principio de la parte castellana dice lo siguiente: De lo que la partera decía cuando al niño le cortaba el ombligo, eran todas las fatigas y trabajos que había de padecer en este mundo y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses. Y daban el ombligo a los que iban a la guerra para que lo enterrasen en el lugar donde combatían los que peleaban, en todas partes tenían lugar señalado para pelear. Y el ombligo de la niña enterraban en el hogar, en señal de que la mujer no debía salir de casa, y que todo su trabajo ha de ser cerca del hogar haciendo de comer. (Habla en náhuatl y después traduce.) “Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor Yohualtecutili y la señora Yohualtizitl, tu padre y madre, de medio de tí corto tu ombligo, sábeta y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, que eres ave y soldado del que está en todas partes, porque esta casa donde has nacido, no es sino un nido donde has nacido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí brotas y aquí floreces, aquí te apartas de tu madre como el pedazo de la piedra donde se corta, ésta es tu cuna y el lugar donde reclinas tu cabeza, solamente es tu posada esta casa, tu propia tierra otra es, en otras partes estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas”. Y aquí mismo lo que le decían a la niña, y que en la parte castellana dice así, “y si la criatura era hembra hablábale la partera de esta manera: Hija mía y señora mía, ya habeis venido a este mundo, a vos acá ha enviado el señor, el cual está en todo lugar, habeis venido al lugar de los cansancios y al lugar de los trabajos, y al lugar de las congojas, donde hace frío y viento, notad hija mía que del medio de vuestro cuerpo corto y tomo tu ombligó porque así lo mandó y ordenó tu madre y tu padre, Yohualteutili, que es el señor de la noche y Yohualtizitl, que es la diosa de los...” Y ahora quiero leerles dos fragmentos pequeños del texto que publicó fray Juan Bautista Viceo y que cuyo título es el siguiente, “Exhortación en que el padre así habla, así instruye a su hijo para que bien rectamente viva”. (Habla en náhuatl y después traduce.) Y no te rías, no te burles, no hagas



bromas del anciano, de la anciana, o del enfermo, del de boca torcida, del ciego, del tuerto o del manco, del lastimado de la mano, del que tiene la mano cortada o del tullido que anda a gatas, del cojo, del que arrastra el pie o la mano, o del mudo, del sordo, del loco desatinado, del demente, de aquel en que la enfermedad está, o de aquel que sufre con los errores, o de quien frente a ti incurrió en faltas de quien las cometió. Y un consejo muy vigente en cualquier parte y en cualquier momento. (Habla en náhuatl y traduce.) Y no en algún lugar hables sin consideración, no le ganes las palabras a las personas, no le cortarás así la palabra, no desatinarás a la gente, no le harás olvidar las buenas palabras con las que se conversan, y si no dicen la verdad, examinadas bien si enmiendas a aquellos ancianos que están hablando, si no es tu momento de hablar tú no hablarás, ni dirás nada, sólo callarás, y si también es tu ocasión de hablar o de que seas interrogado sólo así hablarás con rectitud, ninguna falsedad dirás, de nadie murmurarás, harás tu palabra muy prudente para responder, no como tonto, tampoco como un soberbio, al hablar, al responder, que sólo caiga con nobleza tu palabra, así serás honrado. En el número 18 de *Cultura Náhuatl* al presentar el doctor León-Portilla una serie de textos que él preparó para ese número con el nombre de *yanbuitlatolli*, palabra nueva, una antología de literatura náhuatl contemporánea, en la que asimismo venían incluidos algunos *buehuettaltolli*, que han sido recogidos últimamente en distintos lugares de habla náhuatl, el doctor León-Portilla al referirse a la forma en que fue disminuyendo desde el siglo XVI el uso de la imprenta para llevar al papel el náhuatl, dice lo siguiente: llegó así un momento que con contadas excepciones la tradición oral vino a ser portadora única de lo que se había preservado y se seguía concibiendo en el ámbito de las comunidades nativas. Totlatol, nuestra palabra, pervivió ya sólo en el corazón de los que veían en ella un tesoro. Y no sólo eso, agregamos nosotros, en la medida

que la lengua castellana se fue consolidando como predominante, en que había alcanzado preponderancia en todos los ámbitos de las relaciones sociales, la lengua indígena también fue siendo desplazada de las zonas urbanas, acaso en forma paulatina, pero definitiva, hasta quedar prácticamente acorralada en las zonas periféricas, en el campo, en la montaña. Una consecuencia lógica que debía esperarse de esta situación es que fatalmente la lengua debía perder algunos de sus rasgos más notorios, por ejemplo, con relación al vocabulario, a las elegancias de lenguaje, como paralelismos y difrasismos, etc. Sin embargo, ello no ocurrió así, o mejor ello ha ocurrido en grado mínimo, por lo menos en mi región, que es la de la que puedo hablar, porque la conozco. Acaso sea preferible que en lugar de hablar de lo que se ha hecho en contra de las lenguas indígenas, como los bandos y ordenanzas de la época colonial impidiendo su uso, habría que hablar más bien de lo que no se hace en relación con aquellas y que ha dado lugar a que los hablantes entiendan esto como algo que desvalore la raigambre cultural del mundo indígena. Habiendo sido desplazado de las zonas urbanas el uso de la lengua vernácula, de aquí en adelante dejó de estar en relación con los temas típicos de los lugares en donde vive la gente cultivada o de los antiguos sabios, como las reelecciones en torno a la divinidad, el más allá, la fragilidad de todo lo que existe, la brevedad de la vida, etc. Y habiéndose circunscrito su uso a las zonas periféricas y al campo, vino así limitándose a lo sencillo, a lo ordinario, a lo cotidiano. El vocabulario tendió a empobrecerse, como ha venido reduciéndose el uso de las elegancias del lenguaje. Y las formas del *dectilaltolli*, la palabra noble y cuidada, ha venido circunscribiéndose al uso de una minoría, de una élite que consciente de la importancia que los valores tradicionales como elementos de identidad y cohesión de la comunidad las fue preservando contra todo y contra todos en una situación de notoria indigencia frente a la cultura dominante.

# LOS ARTESANOS AL INICIO DE LA NACIÓN

*Enrique Legorreta*

**E**l libro de Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, nace como un intento por averiguar la forma en que los artesanos de la ciudad de México afrontaron los cambios que vinieron con la Independencia, y su aparente indiferencia ante las leyes liberales que buscaban dar paso abierto a la nueva forma de producción capitalista a costa de las corporaciones. El estudio comprende el periodo que va de las reformas borbónicas, en las postrimerías del siglo XVIII, a la víspera de las leyes de Reforma, y aborda un tema que la historiografía tradicional tenía prácticamente en el olvido: el de los artesanos.

Durante mucho tiempo, argumenta la autora, la historiografía dedicada a estudiar a los trabajadores se ocupó del trabajador industrial —la llamada clase obrera—, con un interés más bien político que intentaba encontrar los lazos de los trabajadores con los movimientos sociales. Además, los estudios se centran en el movimiento obrero y no en los obreros: “El movimiento obrero, y no los obreros, fue el objeto de trabajo de muchos historiadores”. Los estudios, a los que hace referencia la autora, parecen querer salir del paso, sin intentar un análisis profundo, al mencionar la extinción del artesanado en los inicios de la nación mexicana. Para Sonia Pérez Toledo, por el contrario, el artesanado y sus formas de organización —los gremios—, no empuja las leyes contra los oficios, tuvieron un peso importante durante la primera mitad del siglo XIX.

El periodo seleccionado no es casual: corresponde a los años en los que se forjó el moderno Estado mexicano. Además, en relación con el tema, en ese periodo suceden dos hechos importantes, a saber: en 1790 una real orden concedió la libertad al artesano para trabajar en su oficio sin presentar examen

gremial, y poco después, en 1813 las Cortes de Cádiz abolieron prácticamente las corporaciones al conceder la libertad de oficio. El propio Morelos introdujo una disposición similar en la Constitución de Apatzingán. No obstante, en México los últimos gremios desaparecieron sólo hasta 1861, tras las Leyes de Reforma (no así en España, donde sí fueron destruidos con base en el decreto de 1813).

Los gremios monopolizaron el trabajo artesanal y la incipiente actividad industrial de la Nueva España. Eran corporaciones de mercaderes o artesanos del mismo oficio, que tenían fines de protección mutua y de beneficencia, y donde se procuraba fomentar la calidad de los productos. La agremiación era forzosa, y los miembros podían ser de tres categorías: maestros, oficiales y aprendices. Cada gremio tenía el monopolio de la producción en su campo, establecía las normas de trabajo y calidad, controlaba los precios y eliminaba la competencia interna y externa. Asimismo, los gremios administraban la justicia al imponer penas que iban desde una multa hasta la suspensión, la vergüenza pública e incluso el exilio.

En la Nueva España los gremios fueron organizaciones monopolistas y jerárquicas exclusivas de los españoles y criollos. Los indios no eran admitidos en ellos, aunque sí se les permitió ejercer el oficio que tenían sin el requisito de un examen previo. En la colonia, la organización del trabajo, a través de la creación de los gremios, tuvo excelentes resultados, si bien su producción era reducida y se destinaba al mercado urbano.

Es bajo esta perspectiva que la primera parte del libro, “La herencia del pasado inmediato”, tiene como punto de partida las características y evolución de la ciudad de México y de su población; de la ciudad como el espacio que reunía el mayor número





de artesanos que producían manufacturas, y como importante centro político y administrativo. Como expresa la autora:

Es un primer intento de estudio que busca explicar al artesanado como grupo social vinculado al desarrollo del espacio urbano. Me interesa saber cuántos y cómo eran, de dónde provenían, dónde vivían y por qué vivían en ciertos lugares y no en otros; dónde y en que lugares ejercitaban el oficio; cómo se relacionaban entre sí y con otros grupos sociales de la urbe.

El segundo capítulo de esta primera parte se ocupa de los artesanos, sus particularidades por oficio, de la función social y económica de los gremios y de las cofradías de oficio. En el tercero, se muestra la importancia social y la diversidad del artesanado novohispano y los talleres artesanales. También se presentan los cambios en la concepción de los gremios entre 1780 y 1814.

La segunda parte del libro, "Hacia el nuevo estado de cosas: los artesanos y sus organizaciones (1820-1853)", muestra cómo cambió la situación de los artesanos y los gremios al decretarse la libertad de oficio. En esta parte, a través del estudio cuantitativo, se analiza la evolución y las características del artesanado y los talleres a mediados del siglo XIX.

La tercera parte, "La socialización del artesanado a mediados del siglo XIX", muestra la forma en la que los artesanos y los gremios recibieron el tránsito hacia una sociedad nueva, liberal y moderna. En este sentido, las experiencias previas de los artesanos y sus tradiciones corporativas, ocuparon un sitio importante en las organizaciones de la década de los años cuarenta. Es por ello que el primer capítulo estudia la Junta de Fomento de Artesanos y la forma en que se emprendió la defensa del oficio. El último capítulo presenta el esfuerzo de las clases privilegia-

das por imponerle al trabajador manual calificado una disciplina y una moral que, en palabras de la autora, "no les era propia".

El libro se complementa con un apartado de conclusiones, dos apéndices (un glosario sobre los oficios y la reproducción del decreto del 3 de marzo de 1845 sobre los vagos), una bibliografía y un índice onomástico.

El objetivo del libro es estudiar a los artesanos de la ciudad de México desde el momento en que las tradiciones corporativas y los gremios reciben el ataque del pensamiento ilustrado y liberal, hasta el inicio de la sexta década del siglo XIX, periodo en el que México pasa del mundo corporativo al mundo individualista. Época particularmente expresiva sobre los porqués de la futura nación, en la que el país logra su independencia de España; ensaya su primera Constitución (1824) durante la primera República federal, junto con La Constitución de las siete leyes y Las bases orgánicas de la República mexicana en la República unitaria; padece el asedio de otras naciones (España, Francia y Estados Unidos), y pierde la mitad de su territorio en una guerra injusta que aprovechó la fragilidad de la joven nación y de su confusa organización política.

El análisis y la exposición del libro giran en torno a cuatro aspectos o hipótesis de trabajo. La primera de ellas es que los artesanos estuvieron muy lejos de la extinción en la primera mitad del siglo XIX, y que siguieron siendo importantes en términos sociales y económicos. El artesano conservó su importancia numérica y social dentro de la población de la ciudad, y económica dentro del mercado urbano.

El segundo aspecto se refiere al patrón de ocupación y distribución de los artesanos y sus talleres dentro del espacio urbano, el cual no se modificó

durante el periodo analizado, lo que rebate la idea de la paulatina expulsión de los artesanos pobres hacia las zonas periféricas de la ciudad, y la tesis que indica que el centro de la ciudad fue adquiriendo características comerciales (intromisión del capital comercial) en dicho periodo.

El tercer aspecto se asienta sobre el hecho de que la estructura corporativa de los gremios siguió existiendo y normando la vida de los artesanos durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar del vacío legal provocado por el decreto de libertad de oficio.

La última hipótesis sustentada es que las tradiciones y formas de expresión y organización corporativas del artesanado se transformaron para hacer frente al nuevo estado de cosas, y adoptaron la forma de una mentalidad proteccionista, mentalidad que se expresaría en sociedades como la Junta de fomento de artesanos o el Fondo de beneficencia pública.

El antiguo régimen tenía su base en la organización de los artesanos en gremios. En las corporaciones de oficio, jerárquicas y disciplinadas, los artesanos adquirirían una serie de prerrogativas junto con obligaciones que tenían que ver con el ejercicio del oficio, así como con la producción y comercialización de sus productos. En el último cuarto del siglo XVIII, la influencia del pensamiento ilustrado español —pensamiento que aspiraba a una sociedad de ciudadanos, de hombres que pensarán por cuenta propia y que fueran, a la vez, respetuosos de la ley— culminó con el decreto de 1813 que estableció la libertad de oficio, el derecho de los individuos para ejercer cualquier “industria u oficio sin necesidad de examen, título o incorporación a los gremios respectivos”. Los gremios, las corporaciones artesanales, no fueron prohibidas, como sucedió en Francia con la ley d’Allarde que, en 1791, abolió las corporaciones de maestros, o con la ley Le Chapelier que prohibió la formación de organizaciones de trabajadores. Simplemente se les quitaron sus privilegios; su extinción era cosa de tiempo.

La organización gremial en América, particularmente en Nueva España, tuvo sus peculiaridades y diferencias, si se compara con la de España y las europeas. Si en Europa los gremios representaron una fuerza política capaz de obligar a nobles y reinos a reconocer sus ordenanzas, en América los gremios jamás disfrutaron de autonomía para darse forma jurídica y tenían que conformarse con recibir del rey sus ordenanzas de trabajo. Debido a las trabas que la Corona imponía al desarrollo de la industria y el comercio en la Nueva España, los gremios apenas rebasaron la esfera artesanal, con excepción de la Mesta y del Consulado de mercaderes. Además, en la Nueva España, no estaban agremiados todos los



oficios. En el índice analítico del *Epistolario* de Francisco del Paso y Troncoso se mencionan, entre otros oficios no agremiados, a los acuñadores y balanzarios de las Casas de Moneda, los arrieros, los cuchilleros, los herradores, los tapiceros, los vidrieros y los vihueleros.

Otra diferencia está relacionada con las cofradías. En España constituían la forma religiosa de los gremios y se confundían con éstos (cosa que no sucedía en otros países europeos), cada corporación organizaba su propia cofradía para dar culto a su santo patrón y contar con una hermandad con fines de beneficencia como socorrer a los cofrades pobres, enfermos o ancianos y mantener camas para ellos en los hospitales. En la Nueva España la mayor parte de las cofradías no tenían relación con los gremios; muchas tenían un carácter puramente religioso y en ellas participaban gente de diversa calidad. Los indios tenían sus propias cofradías en barrios y pueblos, a pesar de estar excluidos de los gremios;



algunas de ellas han sobrevivido bajo el nombre de mayordomías.

“La historia del mundo del trabajo —especialmente la de la primera mitad del siglo XIX— sigue siendo un enigma sobre el cual el historiador debe descorrer el velo”, expresa, al final de la obra la propia autora. *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México*, de Sonia Pérez Toledo, inició como tesis: la investigación —como toda investigación cuando se hace seriamente— desbordó ese límite y descubrió vacíos.

Algo más: el tratamiento del tema obliga a la historiadora al estudio de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX. Este aspecto es por sí mismo importante. En el trasfondo, uno tropieza con la ley de vagos o las ideas dominantes acerca del trabajo y el ocio; descubre apreciaciones como la que dejó Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos*:

El pueblo tenía sus jerarquías, su nobleza, su aristocracia. Un oficial barbero mira con tanto desdén a un peón

albañil como el más rico agiotista lo haría con un meritorio de oficina. De la clase de léperos salen los albañiles, los tocineros, los cargadores, los conductores de carros públicos, los veleros, los curtidores, los empedradores de las calles.

Y uno asiste a los primeros días de una ciudad que no deja de estar constantemente renaciendo, de la que se dice que nació en 1325 cuando ocurrió un eclipse, o en 1521 cuando fue conquistada por los españoles, pero que adquirió muchas de sus características actuales en esa enigmática etapa de finales del siglo XVIII y principios del XIX, que corresponde a la etapa de la construcción del Estado nacional.

---

Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996, 304 pp., con 11 gráficas, 18 mapas, 24 cuadros y una figura.



# OBJETIVIDAD PARA COMPRENDER LA SUBJETIVIDAD

*María Córdoba*

**E**l propio título de este libro\* que reúne diversos enfoques metodológicos que facilitan un acercamiento a la investigación en salud reproductiva, nos da una idea acerca de la enorme dificultad que enfrentan los investigadores que aceptan el reto de develar los secretos de este campo.

Como resultado del esfuerzo del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad (PSRS) de El Colegio de México, los trabajos aquí reunidos buscan servir de sustento para el inicio del desarrollo de las bases teóricas y metodológicas de investigación y formación en el campo de la salud reproductiva.

Cinco temas conforman el ámbito de los trabajos presentados en el primer taller sobre metodología cualitativa que tuvo lugar en septiembre de 1994 en El Colegio de México: sexualidad; género y salud reproductiva; opciones y decisiones sobre el embarazo y sus implicaciones; el papel de las instituciones en la sexualidad y la reproducción; las condiciones, necesidades y disponibilidad en la calidad de la atención y la sociedad civil y los derechos sexuales reproductivos.

En esta publicación se presentan ocho trabajos, entre los cuales tres plantean un panorama del uso de las técnicas en los estudios cualitativos; los cinco restantes son reflexiones teórico-metodológicas sobre la investigación cualitativa y experiencias concretas alrededor de los temas arriba mencionados.

Siempre que el objetivo sea conocer el punto de vista de los actores, es necesario considerar que la experiencia vivida es el resultado de una estructura de relaciones y significaciones, dentro de un determinado contexto, de tal forma que los criterios de validación y representatividad en la investigación cualitativa deberán sustentarse en el pleno reconocimiento de esta singular característica de la naturaleza humana.

En el primer enfoque, Carolina Martínez aborda las diversas variantes de la investigación cualitativa definiéndolas como un conjunto de prácticas interpretativas desligadas de alguna teoría o paradigma

en particular y que se vale de aproximaciones, métodos y técnicas de diversas disciplinas y perspectivas teóricas para entender el comportamiento o las expresiones de las personas en el sistema de significados del grupo al que pertenece.

La autora manifiesta que en el proceso de investigación cualitativa "no hay que esperar encontrarse con un conjunto unificado de principios compartidos" de tal forma que esboza una historia con cinco grandes fases que comienzan con el siglo.

En la primera, el investigador escribe un relato "objetivo" estructurado con las normas de la etnografía clásica: en esta corriente el autor se presume con poder de representar la historia del sujeto con base en la narración recibida.

En el periodo modernista o edad de oro se busca formalizar los métodos cualitativos con el rigor de los estudios cuantitativos donde el paradigma más poderoso es el postpositivismo.

El periodo de géneros borrosos, cuyo punto de partida está en las representaciones culturales y su significado es la época en que cambia también la forma de comunicación; ya no se escriben artículos científicos sino ensayos; los paradigmas más importantes son el pospositivismo, el naturalismo y el construccionismo.

En el periodo de crisis de representación es en donde se indagan respuestas a partir del reconocimiento de la búsqueda por parte del investigador de la recreación textual de la experiencia vivida por el sujeto al que se estudia. Se caracteriza por una profunda ruptura con las normas clásicas de la antropología. Se cuestiona que el investigador pueda atrapar directamente la experiencia vivida y los criterios de validez, generalización y confiabilidad utilizados tradicionalmente en la investigación cualitativa.

El periodo posmoderno, o presente, tiende a realizar una investigación orientada más hacia la acción desde perspectivas más críticas ante las situaciones sociales y se tiende a remplazar las grandes teorías por otras más pequeñas que tratan de ajustarse

a problemas y situaciones específicos. En esta época el investigador tiene a su alcance gran variedad de alternativas en cuanto a paradigmas, estrategias de investigación o métodos de análisis. Para Carolina Martínez la herramienta primordial de todo investigador social debe ser el conocimiento tácito del objeto estudiado.

La exposición de Roberto Castro acota el análisis cualitativo para situarlo con base en sus propios supuestos. Sin embargo es necesario primero diferenciarlo del método cuantitativo para establecer los límites primarios que lo definen; así pues, el autor propone desarrollar el conocimiento inductivo, utilizando conceptos flexibles, en donde se privilegie el estudio interpretativo de los individuos y se ubique la dimensión subjetiva de los mismos. No obstante señala que sería un error considerar ambos métodos como excluyentes y antagónicos ya que cada uno estudia dimensiones diferentes de la realidad.

La importancia de los enfoques cualitativos se manifiesta claramente en el texto que abre el siguiente grupo de trabajos que compone la presente edición. Mario Humberto Ruz nos aproxima a una visión etnológica del cuerpo desde la perspectiva de algunos grupos indígenas del sureste mexicano. Utilizando métodos propios de la etnohistoria, la lingüística y la etnología nos sumerge en un mundo si no olvidado, sí relegado al estudio por parte de los especialistas e interesados en el tema, para este investigador el estudio de los sentidos permite dilucidar la manera en que los individuos se vinculan biológica y culturalmente con el espacio que los rodea. El texto referido balancea agradablemente el texto que nos ocupa al ilustrar de manera refrescante la proyección que hacen del cuerpo humano algunas etnias en nuestro país.



Ana Amuchástegui Herrera nos aproxima a la construcción social de la sexualidad en la cultura mexicana de la actualidad. El análisis cualitativo se presenta aquí como mecanismo irremplazable debido al dinamismo y complejidad del tema objeto de estudio. Según se desprende del relato de la investigación, es al investigador a quien corresponde definir el contexto, los instrumentos y el marco conceptual que deberán guiar la investigación. Definida por la autora como una investigación "endogénica" resulta una exposición rica que ofrece una dimensión cultural de una realidad individual construida a partir del relato que el entrevistado hace a su interlocutor, para que a su vez éste reestructure el material a partir de códigos elaborados mediante la lectura repetida de las mismas entrevistas.

El tercer trabajo de esta segunda parte es un artículo de Patricia Vargas sobre los resultados de una investigación sobre los Huicholes y su salud, siendo la perspectiva sociodemográfica lo que inicialmente



originó el interés por el tema. Son las técnicas de exploración profunda, la observación, la obtención de datos a partir de los elementos claves de la cultura huichol, y las entrevistas a fondo de los grupos familiares, los principales instrumentos de la investigación.

A diferencia del trabajo anterior, en éste se definió de antemano una guía previa con temas centrales para las entrevistas, de tal forma que se pudieran encuadrar los elementos culturales referentes a la salud y su concepción por parte de este grupo indígena, para posteriormente "corroborar" la información obtenida, confrontándola entre sí y con información bibliográfica. Resalta el enfoque antropológico de la investigación, haciendo patente la indudable valía del contacto personal y la capacidad del investigador para sacar a la luz los elementos clave que permitan sistematizar el material cualitativamente recabado. La objetividad de los datos marca la pauta de este enfoque metodológico, al buscar que los datos correspondan fielmente a la realidad contactada.

La tercera parte del libro la constituyen tres trabajos acerca de los instrumentos fundamentales del análisis cualitativo: las entrevistas. Marta Rivas describe la ruta que tomó la entrevista a profundidad en una investigación específica que pretende establecer las diferencias o semejanzas en torno a las significaciones de la sexualidad de mujeres de zonas urbanas de tres ciudades del país. Se elaboró al principio un modelo de entrevista única e individual para crear relatos y narraciones en torno a la sexualidad para más tarde establecer una entrevista semidirigi-

da, enfocada principalmente a explorar y reconstruir aspectos de la vida sexual de dichas mujeres y, finalmente, se recogieron narrativas espontáneas para apuntalar la exploración y el análisis del trabajo de investigación.

Para Manuel Pando y Martha Villaseñor la entrevista colectiva periodística constituye un recurso de indagación cualitativa que es útil para conocer la opinión de los integrantes de un grupo, organización o barrio. En esta modalidad los grupos focales se pueden emplear como recurso técnico único o bien combinarse con otras herramientas de investigación. Los autores describen cinco modalidades y sus usos en la investigación cualitativa.

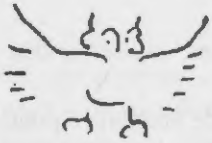
Para finalizar, Gabriel Araujo y Lidia Fernández desarrollan una alternativa metodológica que rescata la perspectiva del actor social: inscritos en el campo de la investigación psicológica, para ellos es necesario tomar en cuenta los procesos, las relaciones y las mediaciones que intervienen en la investigación cualitativa. Profundizan sobre las condiciones para la aplicación de la entrevista grupal y sobre los referentes teóricos y las condiciones mínimas para la realización de este tipo de entrevistas.

---

\*Ivonne Szasz Pianta y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1996, 256 pp.



número



**L**a Casa de España en México fue una de las empresas culturales más sobresalientes del régimen del general Lázaro Cárdenas. Gozó en los últimos años del cardenismo del apoyo diplomático y económico sin condición alguna. Era necesaria esa ayuda para crear una institución cultural que inmediatamente daba frutos. En esa tarea sobresalen los esfuerzos de los secretarios de Hacienda y Relaciones Exteriores, Eduardo Suárez y Eduardo Hay, respectivamente. En el orden interno, en la organización de La Casa, destacó la tenacidad de Daniel Cosío Villegas y del Patronato, integrado por Enrique Arreguín, Gustavo Baz, el propio Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor. Poco tiempo después, para redoblar los esfuerzos y los entusiasmos, llegaba Alfonso Reyes, con quien se inició toda una época.

En el Archivo Histórico de El Colegio de México se encuentra el documento que a continuación se reproduce, sin firma, aunque por el estilo parece redactado por alguien del exilio. Es un documento que describe los esfuerzos que estaban haciendo los fundadores de La Casa de España en México para sostener y mantener esa noble institución. Y, además, salía al paso de las desconsideraciones y vituperios que le hacían algunos críticos. No comprendían esos personajes los esfuerzos del régimen ni tampoco lo que hacían los integrantes de La Casa. Mas éste es un testimonio del gran esfuerzo que se estaba haciendo en esos días, para poner en su sitio a esos críticos y para defender una empresa cultural que desde su nacimiento ponía en alto el nombre de México.



ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA



## Sobre la Casa de España en México



La Casa de España en México fue fundada por el presidente Cárdenas en julio de 1938, y funciona desde entonces bajo un Patronato consultivo que recibe acuerdos del mismo señor presidente. Su objetivo es invitar a México, y distribuir entre nuestros centros superiores de cultura, en la capital y en los estados, y también en algunos departamentos de la administración que requieren labores de preparación científica, a aquellos intelectuales españoles de nombradía y valer, cuyas actividades normales quedaron interrumpidas por la lucha civil y, finalmente, por la caída de la República.

De entonces acá, la Casa de España ha venido realizando los mismos fines y aplicando iguales procedimientos. En estos últimos días, y sólo ahora, ha sido objeto de ataques injustificados, lo que haría suponer que ella ha alterado en algo su acción. En verdad, lo único que ha cambiado es la situación de la República española, cuya caída ha recrudecido la bravura de sus adversarios-espectadores. Porque, como dice el refrán, "a moro muerto, gran lanzada". Refrán que, sometido a la reforma que pedía Quedo, y para ponerlo al día ahora que los moros han triunfado, habría que modificar así: "A moro triunfante, con el viento reinante".

Para buscar fundamento, por falso que sea, a los ataques contra la Casa de España, se acude a varios argumentos. Unos son de supuesto orden racional, y otros, por desgracia —puesto que se inspiran en la flaqueza humana y no en la virtud— de auténtico orden emocional.

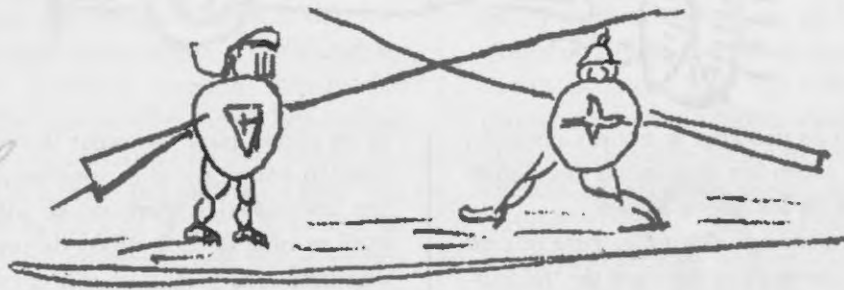
Los pretendidos argumentos racionales se reducen a cargar a la cuenta de la Casa de España otras cosas que, aunque perfectamente legitimadas en sí mismas, nada tienen que ver con ella; cosas que podrán ser poco simpáticas a ciertos sectores de la opinión —aunque esta falta de simpatía no honre a los que sienten así— pero de que la Casa de España no tiene por qué recibir ningún contagio de desafecto.

Estas cosas son las siguientes, expuestas con absoluta sinceridad:

1. La venida a nuestro país de eminentes políticos, directores de la República Española, que son huéspedes personales y directos del señor Presidente Cárdenas, con quien naturalmente no se encuentran de acuerdo los enemigos de su gobierno. Unos envuelven a tales políticos en su general animadversión a la República (a las Repúblicas), y otros se figuran que la presencia entre nosotros de estos personajes representa para México algún peligro. Mucho habría que decir en contra. Apresurémonos a hacer honor a estos huéspedes, reconociendo que nada puede justificar tan absurdo recelo, y que ellos son los primeros —a pesar de las instancias de los candorosos— en demostrar todos los días el profundo respeto con que corresponden a la hospitalidad mexicana.

2. La venida a nuestro país de numerosos grupos de inmigrantes y refugiados, lo que hace temer a algunos —equivocadamente aunque de buena fe— que estos grupos traigan una competencia indeseable para el trabajo mexicano; y lo que permite fingir igual temor a los que, sin compartirlo mayormente en el fondo, lo explotan con miras políticas bien claras. Sobre este punto la Secretaría de Gobernación ha declarado ya que nuestros cuadros no sólo permiten, sino necesitan este nuevo aporte, lo que no puede sorprender a nadie que de buena fe se represente los inmensos vacíos de nuestra economía nacional. Sin restar para nada su gallardía cordial a una medida que debiera orgullecer a todos los mexicanos, confesemos que México sacará provecho de esta medida y que no hay que figurársela como un mero acto de desprendimiento, mucho menos de desprendimiento peligroso. Esta nerviosidad del primer momento pasará en cuanto se organice el derrame, ya preparado y planeado, de las nuevas fuerzas por absorber.

Pero en todo caso, como se dijo al principio, la Casa de España —que ni siquiera es una casa como



algunos pretenden creerlo, sino un mero cuerpo de profesores convidados a distribuir entre nosotros los beneficios de su cultura— nada tiene que ver con esto.

En cuanto a la fantasía pueril de que tales profesores signifiquen, por sí mismos, un elemento disolvente en cualquier sentido de la palabra, ni siquiera vale la pena de recogerla aquí. No pasa de ser el cuento del coco. Quienes conocen a estos profesores y han tenido la suerte de apreciarlos en su desempeño, saben ya a qué atenerse: la sana opinión los ha rodeado y acogido como ellos merecen, con acatamiento y gratitud. Y quienes no los conocen, nada perderían con frecuentarlos, en su trato o en sus conferencias y sus cátedras.

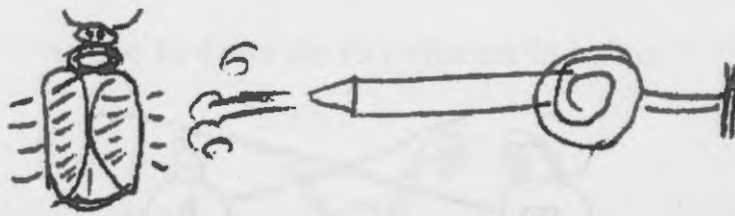
Pasemos ahora a los argumentos de emoción, los más dolorosos sin duda, por lo mismo que explotan los peores aspectos de la humana naturaleza. Se dice que los miembros de la Casa de España disfrutaban de una situación de privilegio, y los que esto dicen sin duda han querido hacer gala con ello de su piedad cristiana ante estas víctimas de la mayor violencia que conoce la historia. Se dice que ganan más por su trabajo que sus colegas mexicanos, y los que esto dicen sin duda han querido con ello hacer gala de sus convicciones socialistas y su fe en los salarios únicos. Se dice que los universitarios mexicanos han resultado postergados ante los catedráticos españoles, en virtud de las medidas adoptadas y aplicadas por el presidente Cárdenas —no de ahora, no de este último mes como simulan creerlo algunos para sorprender a los desprevenidos— sino desde el año pasado en que se fundó la Casa de España. Y los que esto dicen aducen tal lujo de elegancias espirituales y de decoro en la expresión, que nuestros intelectuales sinceros se verán en el trance de decirles, como al del cuento: “No me defindas, compadre”. Se añade —frase estereotipada de esas que llevan a pensar con palabras y no con realidades— que, así como se ha fundado la Casa de

España, ya era tiempo de fundar una Casa de México, que igualmente protegiera a los intelectuales mexicanos. Los cuales, según esto, habrían perdido también su casa, su patria y sus recursos normales de trabajo. Pero la Casa de México está fundada hace mucho: se llama la nación mexicana. La nación mexicana, implícitamente acusada de ser cruel madrestra y no madre amorosa para sus hijos.

Ahora que toda campaña para dignificar la situación de nuestros intelectuales merecerá siempre el apoyo más decidido, más caluroso, más entusiasta. Pero, por respeto a la nobleza misma de la causa, no se la debe enturbiar con bajos argumentos. Lo uno no se opone a lo otro. Al contrario, la Casa de España, desde su fundación prepara un cuadro de trabajos conjuntos en que mexicanos y españoles se asocien en condiciones iguales. Lo que sucede es que, encontrándose ante el apremiante dolor de un grupo de naufragos, ha debido apresurarse, en las proporciones de su presupuesto, a optar primero por las medidas de salvamento, a reserva de ir desarrollando después toda la acción a que está llamada. En el fabulista, el dómine comienza por sermonear al que se ha caído al agua, y luego le tiende la mano para auxiliarlo. Esta vez no se quiso incurrir en un error tan inhumano: lo primero fue prestar el auxilio. Déjese vivir a la Casa de España, y pronto se verá cómo, aunque específica y exclusivamente provocada por las contingencias históricas que dejaron como en el aire a los intelectuales españoles, ella se destina a más vastos planes, en beneficio de todo el país, y cómo establece una función de provechos permanentes y generales, mucho más allá del motivo político inmediato que le ha dado origen.

Estos planes no datan de ahora, sino que existen desde el año pasado, y es la misma voluntad que desde entonces los organiza y los prepara. No se explica este rencor súbito del último instante: aquí no se trata de personas, sino de instituciones. ¿O es que





el rencor ha tardado en producir su aborto, como en el caso con que se abren las páginas de *Los Bandidos de Río Frío*, más de los nueve meses?

En fin, para higienizar esta discusión, para que no se afee innecesariamente con motivos de "fulanismo", esforcémonos por suponer que los ataques que llamamos de orden emocional son todos de buena fe. Demos por sentado que para nada los enturbia el cieno de fondo, el "resentimiento" de que hablan Nietzsche y Max Scheler, y que ya el clásico Ripalda definía como "la tristeza del bien ajeno" (Pero ¿quién se acuerda de Ripalda entre los hijos putativos del catecismo?)

Hay que conocer los hábitos del mundo. La opinión del barrio no es siempre la más ilustrativa. Nada tiene de nuevo, a los ojos del mundo, que los catedráticos invitados y traídos del extranjero perciban salarios superiores a los habituales. Es regla académica universal el pagar de modo extraordinario estos servicios extraordinarios. De todo tiempo México ha aplicado esta práctica universal. Justo Sierra, cuya limpia voluntad en servicio de la educación pública nadie discute, trajo también a eminentes extranjeros con sueldos superiores a los de los catedráticos nacionales (Fabrés, Rebsamen, etc.) La Escuela de Agricultura trajo, también mejorando los emolumentos, a Mario Calvino, Fourton, Christensen, etc. Y esto, para personas que se encuentran en el pleno disfrute de sus derechos y actividades. ¿Qué decir entonces de los que, con razón, llamamos naufragos? ¿Es que vamos todavía a sacar ventaja de su aflictiva situación? ¿Es que, en el caso, se le ha arrebatado a alguien su pan para darlo a nuestros huéspedes? ¿Es que se ha reducido para ese fin alguna otra partida académica? Si los profesores nacionales ganan menos, en el sentido de que es menos de lo que debieran ganar, no cabe duda de que es lamentable. No cabe duda de que debieran ganar mucho más. Pero ése es un mal muy antiguo, y en modo alguno imputable a la Casa de España. Todos sabemos que esta discusión tan inoportuna como descortés se ha planteado, en el fondo, con meros fines políticos, algunos de ellos inconfesables. Con todo, la perdonaríamos, y perdonaríamos las intenciones aviesas que en ella se han deslizado, si sirvie-

ra en efecto para estimular la voluntad de quienes pueden contribuir al mejoramiento de nuestras clases intelectuales. Pero no se piense por ello que aquí se trata de dos cubos de una noria, en que el uno tiene que bajar para que el otro suba. El natural defensor de los catedráticos universitarios, el Rector D. Gustavo Baz, no hubiera entonces aceptado ni por un instante el figurar en el Patronato de la Casa de España, en el que es uno de los elementos más activos. La correlación que entre estos dos hechos se establece es del todo falsa. Nuestros catedráticos están mal pagados, es verdad. Tampoco puede decirse que los sueldos de la Casa de España correspondan a los merecimientos de sus miembros. Ha habido que medirlos con modesto rasero, a la moda de la casa. El mal es un mal general, sólo remediable con una completa reforma de nuestros hábitos políticos.

Pero hay más; la comparación que se ha establecido en el caso no corresponde a las circunstancias de los sujetos comparados. El catedrático nacional tiene su base en el ejercicio libre de su trabajo o profesión. El profesor universitario, por malos hábitos inveterados que no queremos defender aunque no podemos negar, desempeña entre nosotros su cátedra como un suplemento, como una "chamba" al lado de sus principales ocupaciones, a las que muchas veces sacrifica el tiempo que debiera consagrar a su cátedra. Todos lo sabemos. Esto dista mucho de ser un ideal, ni para la economía del catedrático ni para la calidad de su servicio. Hay excepciones, pero con frecuencia las excepciones se resuelven en otro vicio peor, y es que la misma persona tiene que dar varios cursos al día en distintas escuelas para cubrir su presupuesto. "¿Dónde se te encuentra?", preguntaban a cierto catedrático de este tipo. Y contestó: "Cuando pases frente a una escuela, cualquiera que sea, entra y pregunta por mí, que seguramente estoy allí". El cuadro es lamentable, pero verdadero.

Ahora bien, a los catedráticos españoles se les ha convidado, trasportándolos de raíz a una tierra extraña, con el compromiso expreso de que no ejercerán más profesión u oficio que la función para la cual se les contrata. Y si se les cierran todas las de-

más puertas que el nacional tiene francas ¿cómo no se va a procurar ponerlos siquiera en condiciones posibles de trabajo, que no los lleven a la desesperación y a la angustia? ¡Pues buena hospitalidad sería esa! Lucido quedaría nuestro México! El catedrático español que percibe sueldo por la Casa de España no puede percibirlo de otra institución oficial; y cuando lo percibe por cuenta de ésta, deja de percibirlo por la Casa de España. Y si uno de ellos, sometiéndose a nuestras leyes, obtuviere una revalidación de su título y se consagrara al ejercicio de una profesión liberal, cesaría automáticamente como miembro remunerado de la Casa de España.

A mediados del año pasado, el presidente Cárdenas inspirándose sin duda en el mejor sentimiento mexicano, fundó una Casa de España en México. Bien podía ella haberse fundado, para atraer y mantener una corriente que es uno de los elementos básicos de nuestro ser nacional, desde el instante mismo en que se restablecieron las relaciones entre el México independiente y la antigua metrópoli. Francia posee un Instituto Hispánico, semejante al Instituto Francés que existía en Madrid y dependía de las Universidades de Burdeos y Tolosa, y entre aquellos dos pueblos no existen las vinculaciones culturales que existen entre México y España. En Berlín hay un Instituto Iberoamericano, y la distancia, en todos sentidos, es todavía mayor. La Universidad de Columbia, en Nueva York, cuenta con una Casa de las Españas. ¿Por qué no había de existir otra en México, donde parece más natural y necesaria? Entre nosotros tenemos antecedentes dignos del mayor encomio, y más aún por tratarse del fruto de una iniciativa privada: el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, entre los años de 1935 y 1937, trajo a México un buen número de españoles de primera categoría en todos los órdenes de sus respectivas especialidades.

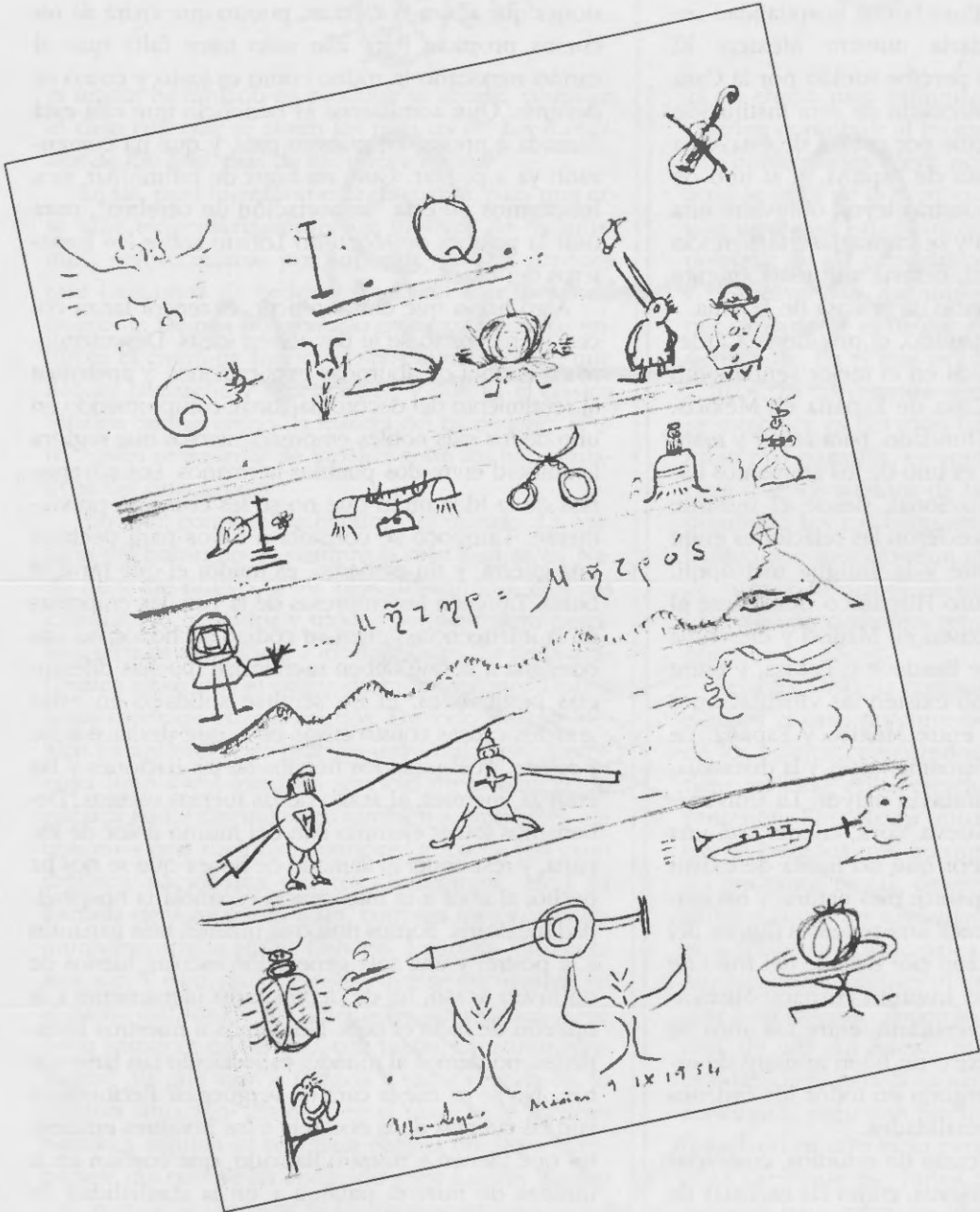
Hay otro género de casas de estudios, costeadas por los gobiernos extranjeros, como las escuelas de España en Bolonia y en Roma, la de Francia en Atenas, etc. Nada se opone a que, en un futuro próximo, los capitales españoles y aún los de entidades científicas de renombre internacional nos ayuden a sostener y fomentar la Casa de España en México,

dotándola en forma que recompense mejor a los nacionales y a los españoles llamados a trabajar en ella, y poniéndole encima de las miserables discusiones que ahora la asedian, puesto que vivirá de recursos propios. Para eso sólo hace falta que el cariño mexicano la rodee como es justo y como es decente. Que admitamos el beneficio que ella está llamada a prestar en nuestro país, y que ha comenzado ya a prestar. Que, en lugar de refunfuñar, nos felicitemos de esta "importación de cerebro", para usar la palabra de Monteiro Lobato sobre los forasteros del Brasil.

Algo había que dar al rencor. El rencor lanza coques, y en cambio se le devuelven ideas. Desentendámonos ahora de aburridas explicaciones, y apelemos al sentimiento del decoro nacional, comprometido en uno de los más nobles emprendimientos que registra la amistad entre dos pueblos hermanos. Los adversarios de la idea dirán que no se les consultó previamente. Tampoco se consulta a todos para declarar una guerra, y sin embargo, es traidor el que huye el bulto. También las empresas de la paz, las empresas de la inteligencia, tienen su código de honor, su alta consigna a la que deben sacrificarse muchas diferencias particulares. El no sentirse solidario en estas grandes causas constructivas es lo que deshace a los pueblos, quebranta los nervios de las naciones y las entrega, inermes, al asalto de las fuerzas oscuras. Deberíamos tomar ejemplo aun del mismo dolor de España, y responder al llamado de honor que se nos ha hecho, al abrir a la inteligencia española la hospitalidad mexicana. Somos nosotros quienes más ganamos a la postre; y una sola generación escolar, menos de un lustro acaso, ha de demostrarlo plenamente a la opinión de todo el país. No demos a nuestros huéspedes, no demos al mundo, espectáculo tan lamentable. ¿No se os cae la cara de vergüenza? Recibiremos con las cuentas de la cocinera a los hombres eminentes que vienen a nuestro llamado, que confían en la firmeza de nuestra palabra y en la cordialidad de nuestra intención? ¿No se os cae la cara de vergüenza? No repitamos los errores de Europa, ni el oprobio de los campos de concentración. No se diga que en esta tierra se han secado los corazones.

13-VI-1939.





entes de sus conocimientos,  
 se, etc., que juzgue convenientes.

El presupuesto de cada  
 para el sostenimiento del Centro  
 que nunca será menor de \$300  
 año.

Atentamente

SUPLENTE

México, D.F.

EL PRESIDENTE

L. GARDUÑA

4°. La Casa de España  
 ducto líquido de la v  
 los gastos de imprenta  
 mismo que significa e

5°. Una vez que  
 gastos, la venta líquida  
 La Casa de España en

P. La Casa de España

Daniel Cosío Villegas  
 Secretario.



de forma de cupones, conferen-  
provoerd la suma necesaria  
Estudios, asignando una s  
0.00 (TRESCIENTOS MIL PESOS)

RIVO. NO REELLECION.  
16 de Julio de 1935.  
DE LA REPUBLICA,

Ma en México se reserva  
a de la obra hasta no por  
propaganda, distribución  
nticipo al autor.

venta de la obra haya cub  
se dividirá por mitades  
ico.

xico, D.F. a 26 de septier  
México,

*Paulino M.*  
Paulino M.

parece que me escriben dan como notado el rd. y se me están pidiendo  
Coligio, pues yo llegué - un día de con es aditudo - o el lunes 2 P de  
Julio, o el miércoles 30, pero  
deudas yo, si se aún más rd.,  
desde luego, hasta el  
rd.; fuere de fondo,  
de han pata lo muestro  
mead? de me cantará rd. = a qui está cuando deuso, dando  
un curso corto; irá a G. U. de septiembre a diciembre; descan-  
irá a México y le he dicho que está seguro que todo candidato -  
ría un grado de una de visita y que podríamos vivir tranquilos. También  
paraje, se tratará solo de pata de permanencia en México, un par-  
de personas. También quisiera ir a México, de Coligio libro de G. U.  
dos superiores. no me atrevo a decir nada, pero creo que vale la  
para considerarlo. En fin, mucho, muchísimo gusto quisiera hacerlos  
México por de me prestigio de estudio - Claro que de proporcionado -  
que se vendría cultivar con sus creaciones. Ofala cito pudieran entenderlo  
allí y se decidieran a hacer algo inteligente = En todas partes le  
recuerdan a rd. con cariño y cariño, y se hecho se poder decir que  
están en contacto continuo con rd. es siempre una llave de  
simpatía y con franqueza. = para tenerlo - siempre fuerte -  
para lo que se propone uno. cuando talen lo como mal-  
e incompletas; no sería el remedio no erthomese nada? Deigan-  
ciadamente a to es incompatible con la a unotidus publica -  
nos hemos buscado; eso me llama a para saber si, el  
no podría hacerle de ello con de fran chise? me extra-  
Cordial y  
Cables Crillon - Casilla Postal 2884



**Hotel Crillon**  
SANTIAGO DE CHILE  
GRANDE HOTEL DE TURISMO  
PROPIEDAD DE CRILLON

# LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO

===== AVENIDA MADERO 32. - MEXICO, D. F. =====

FUNDADOR:  
EL PRESIDENTE DE MEXICO.  
LAZARO CARDENAS

EL PATRONATO:  
ENRIQUE ARREGUIN - GUS-  
TAVO BAZ - DANIEL COSIO  
VILLEGAS - EDUARDO VI-  
LLASEÑOR. - - - - -

MIEMBROS RESIDENTES:  
JESUS BAL Y GAY - LEON PE-  
LIFE CAMINO - ISAAC COSTE-  
RO - ENRIQUE DIEZ-CANEDO  
JUAN DE LA ENCINA - JOSE  
GAOS - GONZALO R. LAFORA  
AGUSTIN MILLARES - JOSE  
MORENO VILLA - LUIS RECA-  
SSENS SICHES - PIO DEL RIO  
HORTEGA - ADOLFO SALAZAR

BALANZA DE COMPROBACION AL DIA 31 DE ENERO DE 1939.-

\*\*\*\*\*

<u>CUENTA.</u>	<u>Sdo. Deudor</u>	<u>Sdo. Acreed.</u>
Banco Nacl. de Comercio Ext., Cuenta Corriente.	\$ 43,576.35	
Caja	" 435.60	
Gastos con cargo al Presupue- sto Autorizado.	" 5,150.00	
Otros Gastos.	" 544.10	
Equipo.	" 293.95	
Patronato de la Casa de España		\$ 50,000.00
Sumas iguales	<u>\$ 50,000.00</u>	<u>\$ 50,000.00</u>

México, D. F., enero 31 de 1939.-

Jrh

## ACTUALIDAD DE MÉXICO Y ALEMANIA

*Roberto Bravo*

La globalización en tiempos de Carlos V fue un hecho penoso, había que sujetar un Imperio que tenía que gobernar a los alemanes y a los italianos; a los españoles y a los flamencos; a los berberiscos y a los indios americanos que peleaban contra Cortés y Pizarro y cuidarse además de las intrigas de Francisco I, rey de Francia; amén de que las comunicaciones eran lentísimas.

Hoy, casi cinco siglos después, la aldea global se da como algo cierto, las comunicaciones, tanto los *mass media* como los que transportan mercancías y personas, se desempeñan con una rapidez que ha rebasado la barrera del sonido. Las tecnologías en todas las ramas han revolucionado los modos de producción, los dogmas y sistemas políticos que se manifestaban sólidos se han derruido y con ello dio un vuelco la bipolaridad mundial y el liberalismo económico se volvió un modelo hegemónico a nivel planetario.

Esta actualidad afectó a Alemania y México y les hizo entrar en una etapa de transición acentuada desde principios de los ochenta. En Alemania, la unificación de ésta con su contraparte del este, punto de referencia para una posterior unión europea; y también por el desempeño y el papel que juega su economía en la construcción de la nueva Europa comunitaria. Las crisis económicas recurrentes en México y los esfuerzos por superarlas a través de un modelo que supone una profunda reforma del Estado y una amplia desregulación y liberalización de la economía, volviendo a esta actividad algo exclusivo de los empresarios nacionales y de las grandes corporaciones multinacionales. En un marco global y de formación de bloques económicos regionales, México ha cambiado el tipo de relación que ha tenido con Estados Unidos y buscó la creación de una zona de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.

Para Alemania occidental la unificación de 1990 con la llamada República Democrática Alemana representó que 16 millones de habitantes adicionales pudieran vivir en un estado libre y democrático. Por

este hecho Alemania es vista como un gran laboratorio capaz de impulsar la construcción de la sociedad abierta en otras partes de Europa.

Por otro lado, aunque la llamada República Democrática Alemana hacía ostentación de basar su funcionamiento y legitimidad en un sistema multipartidista y en elecciones nacionales, esto representaba únicamente una fachada democrática de naturaleza distinta. El poder político fue desde un principio monopolizado por el Partido Socialista Unificado. De una manera característica del socialismo practicado en este siglo, el PSU negociaba previamente una elección con otros partidos y varios grupos sociales (tales como sindicatos, grupos feministas y grupos juveniles) con el fin de reunir en una asamblea un frente nacional encargado de proporcionar la lista de candidatos para las elecciones. El PSU determinaba la distribución de puestos y asignaba la cuota de asientos parlamentarios para cada uno de los grupos del frente, antes de que la votación electoral se llevara a cabo. De esta manera, todos los partidos y grupos incluidos en el PSU eran una mera extensión de éste y las elecciones cumplían la función de ser meros actos simbólicos.

Cuando en 1990 se derrumbó el sistema político de Alemania oriental, también se desplomó la particular infraestructura de su sistema de partidos políticos. Resultó obvio entonces que cuando aparecieron las convocatorias a las primeras elecciones en la Alemania unificada, la variedad de partidos políticos que representaban intereses diversos muy peculiares como los de la "Sociedad de bebedores de cerveza", el de "Protección de los derechos de los animales", o el "Partido de las mujeres", tuvieran nulas posibilidades no sólo de triunfo sino de sobrevivir como tales conforme avanzaron los preparativos electorales, se hizo evidente que las organizaciones que operaban como filiales de los principales partidos de la República Federal Alemana llevaban las de ganar, al apoderarse del proceso electoral mediante el control del financiamiento, la organización, la táctica y el contenido ideológico de la campaña.



Después de las elecciones de marzo de 1990, los pequeños grupos folklóricos que surgieron en el vacío dejado por el Partido Socialista Unificado desaparecieron y de manera darwiniana el sistema de partidos de la nueva Alemania es una extensión del sistema de Alemania occidental en su parte oriental.

En México, en el campo político, la competencia electoral y el pluralismo se están abriendo con dificultades. Ha habido varias reformas políticas recientes; el Partido Revolucionario Institucional que se constituyó durante cerca de 60 años como un partido casi único, ha debido ceder al Partido Acción Nacional el gobierno de cuatro estados y más de cien municipios, aparte de algunos municipios que son presididos por el Partido de la Revolución Democrática. Sin embargo, esta transición política se ve empañada por la aparición de fenómenos de diverso contenido que inciden en la inestabilidad política y económica: la violencia y los asesinatos de líderes políticos y religiosos, el levantamiento armado en Chiapas, la incapacidad de controlar el narcotráfico.

La unificación alemana trajo consigo cambios que provocaron recesión económica en esa nación, misma que afectó sus relaciones comerciales con México, teniendo como resultado un desequilibrio notable en su balanza comercial notablemente favorable para los europeos. Por otra parte, la modernización productiva emprendida en nuestro país desde los ochenta y acentuada en los últimos años para abandonar el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y en la fuerte presencia del estado en la economía, por una basada en el aumento de las exportaciones y en la liberalización de la economía, ha provocado la modernización de su planta productiva. Esta es la razón de que la mayor parte de las adquisiciones de México en el exterior ocurre en los bienes de capital y no de consumo. Las corporaciones alemanas establecidas en México, han modernizado su equipo y cambiado su modo de producción sobre todo en la rama automotriz. Las filiales tienden ahora a aplicar principios de modernización productiva que combinan los aparentes principios opuestos de automatización y flexibilización. Flexibilidad de fabricación (es decir, la gama de procesos productivos diferente realizables con las mismas instalaciones técnicas).

Durante décadas, los productos de estas filiales eran ya atrasados en Alemania, como en el caso de la industria química o automotriz. El nivel técnico de mecanización y automatización en México se caracterizó por ser bastante más bajo que en las instalaciones matrices en Alemania. La organización de la producción y del trabajo estaban fuertemente burocratizadas y la política de personal se sometió en gran parte a las reglas del juego de las relaciones in-

dustriales, de las prácticas y de la cultura en México. Ludger Pries en la parte VI del libro, "La modernización productiva en Alemania y sus implicaciones para empresas alemanas en México: entre imitación e innovación" pone de ejemplo, al decir que las filiales de multinacionales alemanas se adaptaron al control sindical, a la fuerte demarcación y diferenciación de puestos y movimientos entre puestos, al principio de antigüedad y al escalafón, a la marcada distinción entre obreros y empleados, a la subcultura de "baja confianza" hacia los trabajadores, a la segmentación entre obreros de planta y eventuales, características de la cultura industrial de nuestro país.

Por esta razón, hasta finales de los ochenta y principios de los noventa, las empresas alemanas, igual que las mexicanas o filiales de multinacionales, han empezado a cambiar profundamente sus sistemas de producción y trabajo. La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) es un acicate importante en esta extensa y compleja red de cambios.

Si durante muchos años, la gerencia de empresas como la Volkswagen sostenían que la cultura y el carácter del obrero mexicano impedían la aplicación de sistemas laborales ajenos a este contexto socio-cultural, con los cambios en 1992, la filial impuso un nuevo modelo de trabajo aplicando métodos y principios no alemanes sino japoneses. Pese a los altos costos sociales de esta reestructuración, la empresa mejoró mucho en la productividad, calidad y flexibilidad de la producción.

La experiencia reciente de la Volkswagen de México es importante por que amplía mucho el panorama. Hasta los años ochenta, las empresas persiguieron la aplicación de sus modelos de producción y de trabajo desde los países sedes de la matriz hacia los de sus filiales, o se adaptaron a las condiciones de cada sede. A partir de los noventa podemos observar una estrategia cualitativamente nueva: filiales de las multinacionales en países como México son consideradas y usadas por los consorcios multinacionales como campos y laboratorios para experimentar nuevos modelos y sistemas de producción y trabajo inspirados, sobre todo, en las prácticas japonesas.

Por otra parte, estos nuevos modelos de producción y trabajo, que generan un aumento significativo en productividad, calidad y flexibilidad, no siempre significan una mejoría de las condiciones y relaciones de trabajo. Más bien para los trabajadores de las plantas centrales antiguas, pueden significar un riesgo porque pueden servir (o pretender) debilitar las posiciones de los trabajadores y sus representantes en las otras plantas del consorcio. Esto en México es el resultado de una institucionalización autoritaria del corporativismo sindical. El Estado ha concebido la necesidad de una organización centralizada de obre-

ros y empresarios para convertirlos en correas de transmisión y de interlocución de sus políticas.

En el sindicalismo mexicano no existen mecanismos de concertación a nivel micro. Lo que se ha establecido es la extensión de los mecanismos de control del aparato sindical subordinado al Estado. El Estado tuvo interés en permitir la aparición y la extensión de estos mecanismos en el interior mismo de las plantas, con el objeto de asegurar el control de los trabajadores. La Ley Federal del Trabajo así como los contratos colectivos fomentaron la intervención del sindicato en los asuntos cotidianos de la empresa con el objeto de otorgar al sindicato la capacidad de premiar a los obreros que le eran fieles y castigar a los que no lo eran. Esta estructura organizativa que significó rigidices importantes en el desempeño de la empresa es prácticamente desmantelada durante el sexenio de Salinas, y sustituida por la flexibilidad y por la capacidad de decisión casi exclusiva de la empresa. Al autoritarismo y el paternalismo sindicales anteriores suceden el autoritarismo y el paternalismo empresariales, ambos muy lejanos de la concertación.

Ante el proceso general de la globalización de las economías y las tendencias crecientes de la internacionalización de los procesos de aprendizaje en la modernización productiva, nos enfrentamos con la situación de que, en el nivel de las gerencias, la comunicación y el intercambio entre las filiales de las multinacionales son cada vez más intensivos y rápidos. Pero esta tendencia todavía no encuentra una contraparte igualmente preparada e internacionalizada por parte de los trabajadores. Si la política industrial y de relaciones industriales de los países huéspedes de las empresas, los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo y las mismas multinacionales no encuentran una solución a este problema, va a ser cada vez más difícil que la modernización productiva realmente beneficie y sirva a los seres humanos. Por el contrario, los trabajadores pueden verse cada vez más afectados y victimados por este proceso global.

Como habitantes de la misma aldea global, como se le ha dado en llamar a nuestro mundo en la actualidad, podemos decir que mientras Alemania es un país rico, pero las riquezas no son ostentosas, se muestran por un motivo bien definido y nunca más de lo necesario, México es un país de contrastes, con necesidades apremiantes que no se pueden ocultar.

Además de la información de los autores vertida en este texto *México y Alemania. Dos países en transición* de Carlos Alba (compilador), este excelente libro que analiza los factores decisivos que intervienen y han incidido en el desarrollo económico de



los dos países, está organizado de la siguiente manera: I. "Federalismo y Política industrial en Alemania, ante el trasfondo de la integración europea" de Ruediger Soltwedel; II. "Federalismo, regiones y política industrial en Nuevo León, México, y Westfalia del Rin del Norte, Alemania" de José Luis Méndez; III. "Relaciones comerciales entre México y Alemania" de Christian J. Röhr; IV. "Relaciones Empresariales entre México y Alemania" de Carlos Alba Vega; V. "El modelo sindical alemán frente a la crisis del corporativismo mexicano" de Ilán Bizberg; VI. "La modernización productiva en Alemania y sus implicaciones para empresas alemanas en México: entre imitación e innovación" de Ludger Pries; VII. "La unificación de Alemania: ¿oportunidad u obstáculo para la europeización de Europa?" de Marianne Braig y Klaus Voy, y VIII. "Partidos políticos y sistemas electorales en México y Alemania" de Francisco Gil Villegas M.

Carlos Alba Vega (comp.), *México y Alemania, Dos países en transición, México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1966, 216 pp.

# DEL VIENTO Y LA AUSENCIA

José Gil

La escritora Jung-hee Oh es conocida en lengua española gracias a algunas antologías de cuentos de autores coreanos traducidos y publicados en países de habla hispana. Nacida en Seúl en 1947 de una familia emigrante de la otra Corea, la del norte, es estricta contemporánea del desarrollo de su nación iniciado en la posguerra. En las narraciones de la presente obra, *El espíritu del viento y otros relatos*, las huellas de la guerra y la forma de vida urbana actual en contraste con la vida campesina del pasado son visibles en un trasfondo de diversos matices que actúa como atmósfera y paisaje en el tiempo de la narración.

De estilo directo y sobrio la autora conoce su maestría en los secretos del relato moderno. Destaca su habilidad para construir historias recurriendo a rupturas en el tiempo lineal sin necesidad de intercalar espacios en el texto, ni señal alguna, salvo el punto y aparte, con lo que logra trasladar la narración a otro tiempo sin ejercer la mínima violencia, y de la misma forma retoma el instante en que había abandonado la relación para conducirla, nutrida ahora de texturas emocionales y referencias subjetivas, que añaden complejidad al argumento que de no ser por eso, nos parecería estar tratando con hechos banales, superficiales.

Y no es que los acontecimientos que nos refieren estos relatos carezcan de interés en sí mismos sólo que después del abuso del realismo y del naturalismo literarios, de la deshumanización del arte y la deshumanización del hombre, en tiempos en que la literatura no acaba de buscar ni de encontrar el siguiente derrotero que la singularice como logro en la posvanguardia, la única manera de referir la realidad, es reafirmando su vigencia y valor por medio de un procedimiento eficiente, una forma que actúe como garante de legitimidad.

Jung-hee Oh demuestra saber hacer suyos los descubrimientos formales de la narrativa moderna, aunque no sea necesariamente su intención practicar una literatura experimental, sino transmitir algo, señalar un aspecto de la condición humana, que al

leerla podamos constatar. Ese producir sensaciones que se traducen en vivencias pertenece a una tradición y aun es el centro magnético de buena parte del trabajo literario, pero que no encontramos como intención pura salvo en raros autores y libros.

En este volumen esa intención ocupa un lugar primordial aunque sólo sea como un medio.

El primer cuento de este libro "El espíritu del viento" está construido con los datos de una historia como hay tantas. Un matrimonio con un hijo; él es un hombre maduro que trabaja para un banco en Seúl; ella, una ama de casa instruida, que ha recibido educación superior; pertenecen a la clase media y no se singularizan de las demás familias con las que comparten sus aspiraciones medianas, sin pretensiones mayores que el confort que da un trabajo de toda la jornada y que puede asegurar el porvenir de uno o dos hijos sin pasar privaciones. La familia heroica y ejemplar, célula de las repúblicas que luchan por una democracia real en el marco de un liberalismo económico que se transforma en una economía global, etcétera. La singularidad y tragedia de esta pareja no lo causa un problema común, típico, social o "mal de nuestros tiempos", nada susceptible de convertir literatura en panfleto, no, el mal de esta pareja radica en ella, en la mujer: "Unsu Choe, mujer, 28 años, cabello corto, 1.58 m de estatura, delgada..." (p. 15). Es un mal de tipo psicopatológico, de acuerdo con la clasificación de la teoría psiconalítica formulada por Sigmund Freud, al parecer se trata de un trauma sufrido en la infancia por Unsu. Sus padres y su hermana gemela fueron asesinados en presencia casi de la pequeña Unsu que se salvó gracias a haberse escondido en un baño de la casa familiar en que fueron atacados por desconocidos. Tras los asesinatos, la pequeña Unsu después de cruzar la ciudad, por milagro llega a la casa de una amiga de sus padres, quien se hace cargo de ella a partir de entonces y hasta que Unsu se casa. Sabemos que Unsu no recuerda más que los zapatos de su hermana arrojados por los asesinos sobre la tierra del patio de la casa y que fue lo último que miró al salir de allí para buscar



refugio. La imagen de los zapatos es recurrente en su memoria. Sabemos que creyó por algún tiempo que quien se hizo cargo de ella era su madre, hasta descubrir por accidente que no era así pero no confió su secreto a su esposo que no sabe a qué atribuir la causa de la conducta de ella, que de pronto abandona el hogar sin dejar rastro durante días, situación que afecta gravemente la vida con su cónyuge.

Narrado en cuatro capítulos, el primero y el tercero por el esposo –ignorante de algunas cosas–, y el segundo y el cuarto por un narrador omnisciente, aportador de la información faltante, el relato abunda en diálogos y en escenas redondas, algunas de un dramatismo intenso, casi sofocante, cuyas tonalidades pueden sugerir un paralelo entre la técnica narrativa literaria y la cinematográfica, aspecto este último de gran recurrencia en la narrativa actual y el que consciente o inconscientemente ejerce la autora, como evidencia no sólo la cualidad visual de su lectura sino la construcción de la historia en planos temporales que completan la escena por cuadros.

El mal que sufre Unsu es el de abandonar el hogar de forma compulsiva, irresistiblemente, para vagar a donde la lleve el viento, lejos de su familia (que incluye a su madre, su pequeño hijo Sung-il y su suegra) y lejos de sí misma, en un estado de trance obsesivo por tratar de explicarse su propio origen velado en la memoria.

En la literatura abundan los conflictos de identidad obsesivos, de Hamlet a Raskolnikov, de Eurípides a Kafka, y el análisis psicoanalítico de esos personajes, esas obras y esos autores, ha propuesto una solución. Como si se anticipase a evitar que su historia fuera resuelta por medio de ese método clínico, Jung-hee Oh ofrece explícitamente las motivaciones profundas de la conducta de su personaje, con lo cual parece cerrar toda posible interpretación ulterior, ¿con qué fin? No lo sé. Lo único que puedo conjeturar es una intuición relacionada con lo mencionado líneas antes, referente a la intención de la literatura de mostrar un aspecto de la condición humana y transmitir una sensación de ese aspecto. Mostrar la enfermedad del ser puede ser trabajo de los filósofos o de los psicólogos, así como curarla, de los médicos, pero transmitir las sensaciones, la condición de un estado del alma en su pureza, en su complejidad, hacer que nos reconozcamos empáticamente en una realidad virtual, compartir un dolor por vía simpática eso es labor antigua del arte. Por otra parte no es casual que la autora de esta obra sea oriental, pareciera que toda su compleja elaboración fuera sólo el pretexto para producir un efecto, el de conducir al lector a un estado de contemplación, la contemplación, por medio de una parábola y unas metáforas, el viento, la luna, de un



aspecto profundo de nuestra condición, me refiero a la ausencia, al graduado sentimiento de no estar del todo con nosotros mismos, ni con los otros.

De los cuatro restantes relatos, tres tienen en común el tema de la infancia y dos de ellos el ser evocaciones narradas por las niñas que fueron asimismo los personajes que cuentan esa etapa de sus vidas desde un presente que ignoramos.

“El espejo de bronce” es como los otros dos cuentos sobre la infancia, de tono nostálgico. Un poco vago e impreciso, como suelen ser las evocaciones nostálgicas, es al mismo tiempo el menos conmovedor. Parece el recuerdo de una realidad azarosa, inconexa, que si algo revela con claridad es la situación de una pareja de viejos abuelos, cercados de tribulaciones molestas aunque no graves, que son las de la vida misma, con sus altas y bajas. El recuerdo de un hijo muerto los acompaña en sus quehaceres y rutinas. Él pasea y se queja de su dentadura postiza y su vida gastada en una oficina, ella fabrica con una pasta unas figuritas, especie de zoología fantástica del folclor coreano llamada *mec* que se alimenta de pesadillas...

Una niña, su nieta, ofrece el contrapunto de esa vida adolorida y resignadamente sufriente. Mientras construye un caleidoscopio riñe con la vieja y para fastidiarla lanza el reflejo de un pequeño espejo, el que utilizaría para armar el aparato óptico, al rostro de aquélla, a la que logra aterrar. El final de esta plaquette chocarrera, en que se mezclan la ambigüe-



dad, el humor negro y lo grotesco, es de una gran perfección técnica, pues alude, con el brillo redondo del espejo que ilumina algo, a la imagen final que puede ofrecer un caleidoscopio al detenerse para siempre la mirada que lo mira.

“El jardín de la niñez” y “La calle de los chinos” son los otros relatos de infancia que conserva la memoria de unas niñas en circunstancias difíciles. El primero, de corte neorrealista (a la manera del cine y la novela italiana surgidos en la primera mitad del siglo), contrapone la vida de unos niños en un barrio ínfimo con la vida de la madre, que se gana la vida como puede en un café, el padre ausente y esperado y la abuela que cuida de las labores de la casa. El ambiente se confunde entre las gracias y travesuras de los niños con acontecimientos mórbidos y sórdidos. El ciclo de algunas estaciones pasa entre sorpresas, anhelos y decepciones hasta que la súbita aparición del padre que regresa pone un final a esa época y hace conjeturar un futuro menos drástico pero no muy prometedor.

De la misma forma, “La calle de los chinos” termina con un suceso significativo para la vida de la

protagonista: su primera menstruación. Aquí el tiempo de la guerra está presente, lo que transmite un fondo de amenaza en medio de la plenitud de la pubertad, que como una flor entre espinas se abre, con esa esperanza e inteligencia inderogable de los niños —acaso superior en las niñas—, capaz de trascender hacia espacios más abiertos de conciencia. La obra es una argumentación que no recalca su mensaje. El relato no hurta los embates de la vida a nuestra condición humana, sólo enfoca nuestra mirada hacia una visión que es cierta a pesar de todo, la vida que busca la vida.

Este libro de Jung-hee Oh es una refinada muestra de talento e inspiración sutil que con fineza de porcelanista ofrece una obra para ser estimada como preciosa por el acervo de valores que pone en juego. Valores que están en la mirada y en el corazón de una dama sabia y profunda. La aparente facilidad de su escritura es engañosa, ya que lo que puede parecer un producto para el consumo, la mera artesanía de un relato, es en realidad un objeto para la contemplación, a condición de ponerse a tono con su mundo.

Este libro, por otra parte, nos deja saber o preguntarnos entre líneas algunas cosas de diverso género. Corea está muy lejos y más aún para gente que, como yo, lo ignora casi todo de ese país, sin embargo con estas historias esa lejanía se acorta gratamente por la cualidad de la autora de hacer universal su literatura, uno de los mayores logros de cualquier arte, y gracias a ello, comprobar las similitudes que unen los diversos espacios físicos del planeta, no sólo por las situaciones de los personajes, por ellos mismos y sus reacciones, sino por la asimilación y circulación de las técnicas modernas de la narración. De entre nuestras escritoras podría comparar a Jung-hee Oh, con Luisa Josefina Hernández, cuya inteligencia y mirada perspicaz sabe estructurar con destreza sus narraciones para hacer participe al lector de su oficio, de su oficiar la realidad, que re-signa al nombrarla por medio de los trucos de su arte, reintegrándole la cualidad y calidad perdidas en el tráfago desgastante de la vida. Como de Luisa Josefina Hernández, de Jung-hee Oh se podría repetir lo cien veces dicho, que es una gran escritora psicologista, por eso no queremos decirlo. Preferimos en cambio resaltar en ambas su capacidad de hacer, por medios muy refinados y casi intangibles, de la intolerable realidad un hermoso y bizarro objeto de contemplación.

Jung-hee Oh, *El espíritu del viento y otros relatos*. Traducido por Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza Romero, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997, 220 pp.

# PRODUCTIVIDAD FEMENINA Y RIESGO INFANTIL

Roberto Bravo

En los últimos cuarenta años la actividad económica de México ha experimentado transformaciones muy diversas, una de ellas es la creciente incorporación de la mujer en el mercado laboral. Entre las causas que se atribuyen a este aumento en su participación, es la caída del salario real, ya que factores tradicionalmente inhibidores del trabajo femenino (como estar casadas y tener hijos en edad preescolar) han dejado de ser barreras que importen tanto como lo fueron en el pasado reciente.

Las transformaciones sufridas en el mercado laboral en los distintos estadios del proceso de desarrollo de nuestro país, se han identificado por los cambios sufridos en bien diferenciadas etapas:

Los años del "Desarrollo estabilizador" o de crecimiento económico con estabilidad de precios —desde principios de los cincuenta hasta finales de los años sesenta— trajo consigo un rápido crecimiento del sector industrial y de las ramas de los servicios vinculadas al proceso de industrialización.

La época del "Desarrollo compartido" y el *boom* petrolero, que se caracterizó por grandes transformaciones de carácter social y demográfico, así como por fluctuaciones bruscas en la economía —la acentuada recesión 1975-1977 y el repunte de la actividad petrolera a finales de los setenta.

La crisis económica de los ochenta, que condujo al Estado a aplicar programas de ajuste, estabilización y reformas en su estructura, los cuales acentuaron en el mercado laboral algunos fenómenos relacionados entre sí: *a)* El sector industrial pierde dinamismo y desacelera la contratación de mano de obra; *b)* se profundiza la terciarización del empleo; *c)* se detiene el proceso de salarización de los trabajadores, y *d)* aumenta la tendencia a una mayor precarización de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, como consecuencia de la implantación de una política de reducción sistemática del pago de los asalariados.

Estos cambios experimentados por nuestra economía desde los años cincuenta, y su impacto sobre el mercado de trabajo, brinda la oportunidad de explorar una de las principales transiciones reportadas en el empleo femenino durante la pasada década: la creciente incorporación de las mujeres en edad fértil en las actividades remuneradas; tema estudiado en casi todas sus facetas en las investigaciones que incluye *El papel del trabajo materno en la salud infantil. Contribuciones al debate desde las ciencias sociales*, invaluable recopilación realizada por Claudio Stern (coordinador).

La madre que trabaja es una condición cada vez más frecuente, y esto repercute finalmente en el papel que desempeña la mujer en el ámbito doméstico. El cuidado infantil es una de las actividades afectadas por el incremento ocupacional de la mujer.

Durante los primeros años de vida, los individuos presentan mayor vulnerabilidad en su salud frente a las condiciones ambientales, por lo que cobra mayor relevancia el cuidado que se les brinde, lo que hace a esta actividad una variable útil en el análisis de las repercusiones de la nueva dimensión femenina en la sociedad.

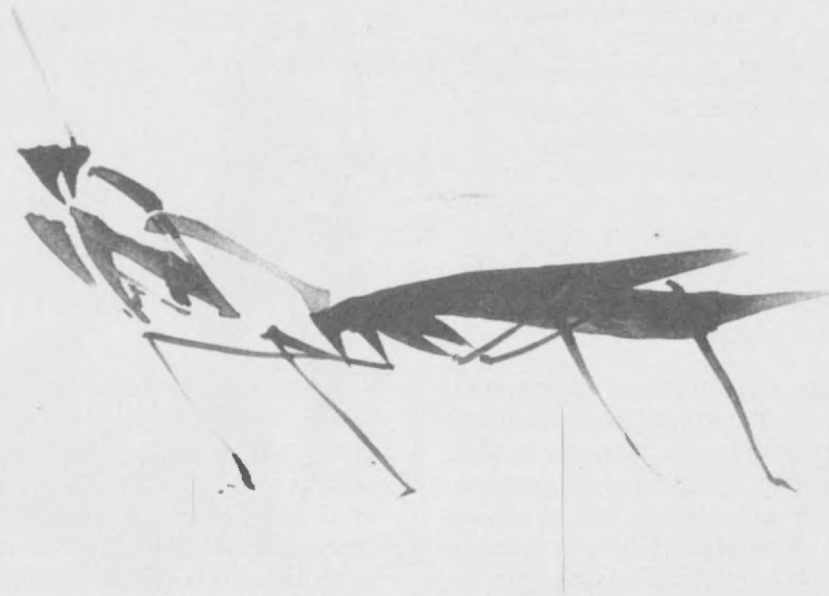
El cuidado infantil entendido como vigilancia y satisfacción directa de las necesidades de los hijos pequeños, compite con el tiempo y la energía que necesita la madre para su trabajo.

Esta energía necesaria para el cuidado infantil, tiene efectos distintos sobre la salud infantil según el contexto sociodemográfico y sociocupacional, tanto rurales como urbanos.

Las consecuencias sobre la salud infantil se manifiestan, como un problema serio, sobre todo en el empleo informal que, en general, no cuenta con los recursos y facilidades que le permiten a la mujer disminuir sus responsabilidades ni el trabajo doméstico, con lo que ocasiona secuelas desfavorables en la salud de los niños.

En este momento se desconocen, por ejemplo,





las alternativas de cuidado infantil utilizadas por las vendedores ambulantes en el país y las repercusiones que dichas modalidades de cuidado infantil tienen en la salud de sus hijos. Existe sin embargo la evidencia por todos observada que en esta ocupación la permanencia del hijo con la madre durante la jornada de trabajo es algo común, aunque nadie haya tomado nota de esta práctica, ni se conozcan las implicaciones que tiene sobre la salud de los niños.

La presencia de daño a la salud en el niño, se asocia con el tipo de cuidado que se le otorgue, siendo el materno el más frecuente, en el caso de las vendedoras ambulantes representa un peligro considerable cuando se realiza en la vía pública.

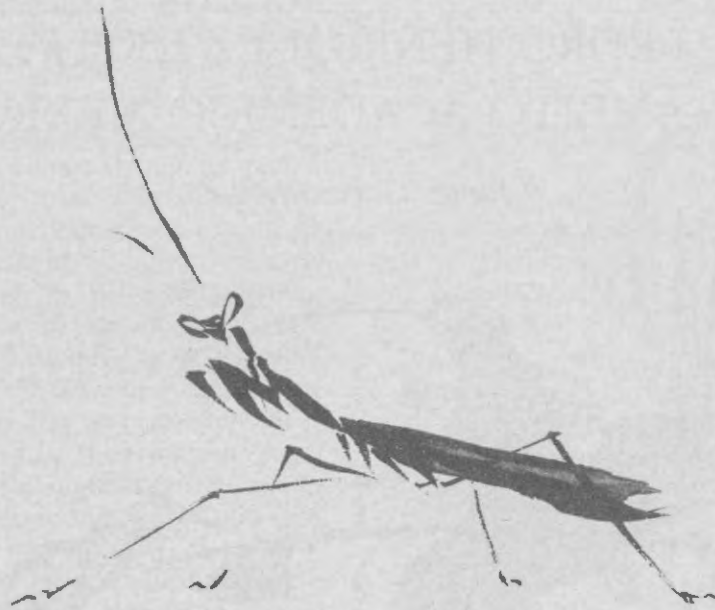
En resumen, el cuidado materno refleja una coincidencia de riesgos por las condiciones sociales, laborales, familiares y seguramente culturales que pueden tener como resultado un mayor o menor daño entre los pequeños de menos de un año de edad.

Por ejemplo, una de las variables que influyen en la salud infantil entre las madres trabajadoras de las empacadoras plataneras en el estado de Chiapas—entidad del país con el más alto grado de desnutrición infantil en México— es la posición social de la empleada; ésta se manifiesta en más tiempo de cuidado para sus hijos y en una mejor nutrición del niño (un porcentaje elevado del salario de estas madres se destina para la compra de alimentos). Este *status* distingue a las trabajadoras chiapanecas de las inmigrantes (centroamericanas o mexicanas de otra región).

Los hijos de madres inmigrantes que se dedican a actividades remuneradas tienen problemas de salud como consecuencia del poco tiempo de cuidado que se les brinda, y por la falta de higiene de sus hogares durante la temporada que laboran en las plantaciones. Estos niños continuamente padecen diarrea, lo que afecta su estado nutricional (peso para la talla).

Cuando el nivel de alimentación es relativamente amplio y variado y el crecimiento físico es menos precario, como en el caso de los niños de madres chiapanecas, el efecto negativo provocado por el escaso tiempo de atención y la falta de cuidadores adecuados es más importante que el efecto del ingreso (en esta población el ingreso de la madre se gasta más en alimentos, lo que mejora el estado nutricional del hijo), lo que hace más valioso el cuidado de los hijos; es decir, que las madres trabajen menos tiempo sin que esto ocasione una disminución del ingreso destinado a la alimentación.

La mayoría de las mujeres en edad reproductiva, tanto en países industrializados como en desarrollo, enfrentan alguna vez en su vida la necesidad de combinar actividades remuneradas con las de ser amas de casa y criar hijos. Aun durante el primer año de vida de los hijos, el trabajo asalariado se ha convertido en una de las principales estrategias económicas de las madres provenientes de diferentes sectores sociales: con él se sustituye o complementa el ingreso del jefe del hogar y de otros miembros de la unidad familiar.



La participación laboral femenina se ha incrementado en los últimos años. Mientras menor es el número de hijos y el más pequeño está creciendo, mayor es su tasa de participación. Más que la edad de la madre, son los factores citados antes, los determinantes de una mayor o menor inserción en el mercado laboral por parte de ellas. Las mujeres con hijos pequeños o con más hijos se insertan en mayor medida en actividades agrícolas. Aquellas que participan en otras ramas de actividad, conforme se incrementa la edad y el número de hijos, tienden a dedicarse a labores manuales no asalariadas.

Las madres que cuentan con apoyo familiar dentro del hogar tienen mayor participación en alguna actividad económica, aunque siempre existirá un límite impuesto por el número de hijos.

Apoyo a terceras personas y al esposo son las razones más frecuentes por las que trabajan las mujeres, más que por preferencia personal. Asimismo, las razones por las que la mujer no esté o tenga que retirarse del mercado laboral, son la oposición del esposo y la necesidad de cuidar a los hijos.

Definir el contexto sociodemográfico de las madres con hijos pequeños que trabajan en forma remunerada y especificar los efectos del trabajo materno en la salud infantil en ciertos grupos socio-ocupacionales, tanto rurales como urbanos son los motivos que hicieron posible este libro conformado por los artículos, todos relevantes, siguientes: "Estrategia del Proyecto de investigación sobre 'madres trabajadoras y sus hijos: riesgos y necesidades de salud'" de Claudio Stern; "Los trabajos realizados y sus aportaciones" de Carlos Javier Echarrí; "Trabajo materno y salud infantil: hacia

una guía teórica para las políticas sociales" de Viviane Brachet-Márquez; "Aproximaciones estadísticas y cualitativas. Oposiciones, complementaciones e incompatibilidades" de Fernando Cortés, Eduardo Menéndez y Rosa María Rubalcava; "Experiencia laboral y patrones reproductivos en México" de Juan Guillermo Figueroa Perea *et al.*; "Características de la inserción laboral de mujeres con hijos en edad preescolar" de Juan Guillermo Perea *et al.*; "Efectos de la participación de la mujer en la fuerza laboral y de las estrategias de cuidado infantil en la morbilidad de los menores de seis años, en la ciudad de México" de Doroteo Mendoza *et al.*; "Trabajo materno y gravedad de lesiones accidentales en niños menores de cinco años" de Martha C. Híjar Medina *et al.*; "Efectos del *status* laboral de la madre sobre su salud emocional y sobre los patrones de apego de los(as) hijos(as)" de María Asunción Lara *et al.*; "Cuidado y salud en hijos de vendedoras ambulantes de la ciudad de México" de Patricia Hernández Peña y Alfredo Zetina Moguel; "Empleo materno y nutrición infantil: trabajadoras de las empacadoras plateras en Chiapas" de Takehiro Misawa y Octavio Ixtacuy; "Dinámica doméstica y cuidado infantil en familias de bajos recursos" de Florinda Riquer Fernández; "Poder paterno, poder materno y bienestar infantil: el papel de la legislación familiar mexicana" de Viviane Brachet-Márquez, además de una abundante e indispensable bibliografía.

---

Claudio Stern (coord.), *El papel del trabajo materno en la salud infantil. Contribuciones al debate desde las ciencias sociales*, México, El Colegio de México/The Population Council, 1996, 420 pp.

---

# LA PRESENCIA DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA EN EL ÁMBITO ACADÉMICO MEXICANO\*

---

*Javier Garcíadiego\*\**



Las secuelas de las dos estancias de Pedro Henríquez Ureña en México son enormes. Además, aún alejado del país siguió siendo una figura muy influyente. Si bien ambas visitas están suficientemente documentadas,<sup>1</sup> el conocimiento de su impacto se enriquece día a día. En otras palabras, aún no conocemos plenamente la magnitud de nuestra deuda con él. Sabemos, eso sí, que es enorme. Es más, por el efecto multiplicador de sus discípulos, y de los discípulos de éstos, resulta muy difícil evaluar su influencia de largo plazo. En todo caso, es preciso señalar que su impacto se dio en dos ámbitos: en el medio académico o universitario, y en el de la renovación del mundo cultural no institucional, en tanto miembro principal del famoso grupo del Ateneo de la Juventud.<sup>2</sup>

---

\* Texto leído el 14 de noviembre de 1996, en la sesión organizada por la UNESCO —en París, Francia— para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la muerte de Pedro Henríquez Ureña. Agradezco a don Mario Ojeda la confianza que supone la invitación a participar en dicho acto.

\*\* Director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

<sup>1</sup> Véase Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en México*, México, UNAM, 1989, y Enrique Krauze, "El crítico errante: Pedro Henríquez Ureña", en *Memoria del segundo encuentro sobre la historia de la Universidad*, México, UNAM, 1986.

<sup>2</sup> Años después tuvo también un papel fundamental como maestro del grupo llamado Sociedad Hispánica, formado por Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado, que operó durante 1913 y 1914 en la ciudad de México y cuyos objetivos eran estrictamente literarios.

Henríquez Ureña no fue un miembro común del Ateneo de la Juventud, y éste no fue un grupo cultural cualquiera.<sup>3</sup> La diferencia fundamental entre el Ateneo de la Juventud y la mayoría de las asociaciones culturales juveniles fue su seriedad y su rigor, actitud debida al severo magisterio de Pedro Henríquez Ureña, siempre a horcajadas entre amigo y maestro. Apenas cinco años mayor que Alfonso Reyes, éste reconoce su "influencia socrática", pues "enseñaba a oír, a ver, a pensar", y lo consideraba "el único escritor formado" entre los del grupo. Asimismo, Martín Luis Guzmán, sólo tres años menor que él, mucho después recordaría que Henríquez Ureña lo regañaba "a cada minuto". Si un hombre con la personalidad de Vasconcelos reconocía que delante de él se cohibía, resulta comprensible que uno de sus alumnos posteriores lo viera como sentado siempre en un "trono pontifical".<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> La bibliografía sobre el Ateneo de la Juventud es abundantísima. La fuente clásica es Juan Hernández Luna (comp.), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1962. Otro estudio pionero fue el de José Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, INEHRM, 1979. Más recientemente destacan el breve estudio de Álvaro Matute, "El Ateneo de la Juventud", *Mascarones*, 2, primavera de 1983, así como los de Alfonso García Morales, *El Ateneo de la Juventud (1906-1914)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1992, y Susana Quintanilla, *El Ateneo de la Juventud: balance de una generación*, tesis para optar por el título de doctorado en Pedagogía, México, UNAM.

<sup>4</sup> Carta de Martín Luis Guzmán a Alfonso Reyes, 22 de diciembre de 1928; carta de José Vasconcelos a Alfonso Reyes, 24 de noviembre de 1916; carta de Manuel Toussaint a Alfonso Reyes, 4 de septiembre de 1921. En una carta de Reyes a Julio Torri,



El Ateneo de la Juventud tenía como principal escenario a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Si bien Henríquez Ureña había llegado a México en 1906, buscando cambiar su mundo caribeño por el de la metrópoli mexicana, ya en notable proceso de modernización, se vio forzado a sobrevivir como periodista. A pesar de que en poco tiempo empezó a ser aceptado en los principales ámbitos culturales, por insistencia de su padre ingresó a la Escuela de Jurisprudencia en 1910. Es obvio que su vocación no era abogadil, a pesar de lo cual, eligió la carrera de jurisprudencia por ser “la más adecuada” entre las existentes. Aunque los cursos le resultaron “enormes”, allí intensificó su trato con Antonio Caso, por entonces joven profesor y su compañero en el Ateneo.<sup>5</sup> La cercanía con Caso, por competitiva que fuera, explica que al ser nombrado éste Secretario de la Universidad haya podido designarlo oficial de la misma.<sup>6</sup>

Sin embargo, poco después surgió un conflicto entre la Universidad Nacional y el nuevo secretario de Instrucción Pública, don Francisco Vázquez Gómez. Comprensiblemente, Henríquez Ureña tuvo que guardar una postura ambigua, por su lealtad al amigo y a la institución y por sus temores a sufrir alguna represión laboral debido a su condición de extranjero.<sup>7</sup> Al margen de sus labores administrativas en la rectoría, Henríquez Ureña fue designado desde mediados de 1912 profesor interino de “lectura comentada de producciones literarias selectas”, en la Escuela Nacional Preparatoria, en sustitución de Luis G. Urbina.<sup>8</sup> Dicho reemplazo provocó una desagradable polémica, pues se le increpó por ser extranjero y se adujo que sus logros tenían como origen sus relaciones políticas. Seguramente para evitar que se repitiera tan triste experiencia, en 1913 dictó el curso de literatura inglesa y angloamericana en la Escuela de Altos Estudios,<sup>9</sup> lo que por otro lado implicaba ahondar y ampliar sus funciones universitarias.

La labor de Henríquez Ureña en la Escuela de Altos Estudios fue relevante. Creada en 1910, al mismo

del 9 de febrero de 1914, se refería a Henríquez Ureña como “nuestro hermano mayor”.

<sup>5</sup> Hace pocos años la Academia Argentina de la Lengua publicó las “memorias” de don Pedro. Una biografía reciente, escrita por uno de sus hijos, hace extenso uso de ellas. Cf. Sonia Henríquez Ureña de Hlito, *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*, México, Siglo XXI Editores, 1993.

<sup>6</sup> Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Expedientes de Personal, núm. 820, ff. 3, 7, 14 (en adelante AHUNAM, FEP, núm. 820).

<sup>7</sup> *Ibid.* ff. 20, 30, 37.

<sup>8</sup> Conocía a Luis G. Urbina desde que fue su ayudante en la compilación de la famosa obra *Antología del Centenario*, publicada en dos volúmenes en 1910. AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 40, 48.

<sup>9</sup> *Ibid.* f. 61.



tiempo que se refundaba la Universidad Nacional, al principio fue dirigida por el positivista Porfirio Parrá. Luego de la muerte de éste, acaecida a mediados de 1912, Altos Estudios fue dirigida por el ateneista Alfonso Pruneda, quien la reorientó imprimiéndole una tendencia humanística. El principal colaborador de Pruneda sería el también ateneista Alfonso Reyes, lo que explica la incorporación de varios miembros del grupo.<sup>10</sup> Uno de ellos fue, previsiblemente, Henríquez Ureña, quien colaboró con su amigo Reyes en el diseño y creación de la Subsección de Lengua Nacional y Literatura, que tenía como objeto “formar profesores” de ambas materias para las escuelas secundarias, preparatorias y normales.<sup>11</sup> Sin duda alguna dicho proyecto fue más obra de Henríquez Ureña que de Reyes. Lo suyo no era, como en la mayoría de sus compañeros de grupo, un caso de mera vocación literaria y afición cultural. Henríquez Ureña fue el primero de ellos en proponer la profesionalización de los estudios literarios. Como lo dijera claramente, la Escuela de Altos Estudios no era “para formar *dilettanti*” sino para estudiar humanidades “en serio”.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Javier Garcíadiego, *Rudos contra Científicos*, México, El Colegio de México, 1996, p. 129. Entre los nuevos colaboradores ateneistas, además de los mencionados, puede citarse a Jesús Acevedo, Carlos M. Lazo, Federico Mariscal y Mariano Silva y Aceves, entre otros.

<sup>11</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 55-56, 60, 65, 67, 69, 71-72, 76, 78. *Boletín de Instrucción Pública*, vol. XXI, pp. 321, 325-6.

<sup>12</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 128-130.

El interés de Henríquez Ureña por fomentar los estudios literarios a nivel profesional, universitario, se hizo evidente a mediados de 1913, cuando renunció a su curso de la Escuela Nacional Preparatoria para concentrarse en sus cátedras de la Escuela de Altos Estudios, sobre todo en tanto que debía sustituir a Alfonso Reyes como profesor de lengua y literatura castellanas, luego de que éste se había trasladado a Francia para ocupar un puesto diplomático. El argumento para justificar su nombramiento fue la calidad de su docencia en la Preparatoria y "los valiosos estudios que ha publicado".<sup>13</sup>

Otra característica que lo distinguía del resto de sus compañeros del Ateneo era la diversidad de sus intereses. En unos predominaba la vocación literaria, como en Reyes, Julio Torri y Mariano Silva y Aceves; en otros prevalecían los temas filosóficos, como en Antonio Caso y José Vasconcelos. En cambio, Henríquez Ureña fue el único en tener una vocación doble: literaria y filosófica. Adherido a las nuevas corrientes filosóficas desde años antes, Henríquez Ureña colaboró, a finales de 1913 y principios de 1914, en el dismantelamiento de la pedagogía positivista imperante en la Preparatoria y en las escuelas universitarias, así como en la elaboración de los nuevos planes de estudio. El argumento antipositivista de Henríquez Ureña fue contundente: si bien preveía que los positivistas ortodoxos considerarían la reforma como una "blasfemia", estaba consciente de que dicha doctrina había perdido "mucho terreno" en el país. Por ello no estaba temeroso: sabía que la Preparatoria tenía ya un tiempo considerable estancada y que a últimas fechas sólo producía "pedantería científica".<sup>14</sup> Aunque tiende a sobreestimar su participación en la reformulación del plan de estudios de la Preparatoria, es indudable que su labor e influencia fueron considerables.<sup>15</sup>

Henríquez Ureña, siempre actualizado, sabía que los viejos profesores positivistas habían desaparecido del escenario, por razones biológicas o políticas. La circunstancia obligaba al surgimiento de nuevos profesores, maestros y guías. Sin embargo, eran pocos los candidatos a ocupar tales funciones. Los principales universitarios que sucedieron a los de aquella generación prefirieron participar en el gobierno del usurpador Victoriano Huerta, como Rodolfo Reyes y Carlos Pereyra. Otro pudo haber sido

<sup>13</sup> *Ibid.*, ff. 79-80, 89. Entre otros libros, en 1910 había publicado en París en la Librería P. Ollendor, su libro *Horas de Estudio*. La leyenda sostiene que Justo Sierra le dijo que daba la impresión de que en él *todas* las horas eran de estudio.

<sup>14</sup> Roggiano, *op. cit.*, pp. 173-175.

<sup>15</sup> Para analizar su participación en la reforma antipositivista de la Preparatoria de finales de 1913 y principios de 1914, véase Garciadiego, *op. cit.*, pp. 252-261.



Vasconcelos, pero en lugar de haber optado por la vida académica optó por incorporarse a la lucha revolucionaria, luego de un modesto éxito profesional.<sup>16</sup> Entre los pocos que quedaban en disponibilidad y con atributos destacaban Antonio Caso y Henríquez Ureña. Sin embargo, éste sólo permaneció en el país los primeros meses de 1914, tiempo suficiente para obtener su título de abogado,<sup>17</sup> pues en abril partió rumbo a Cuba y Estados Unidos, donde permaneció hasta 1921, estancia interrumpida por alguna visita a España.

A pesar de ello, el haber estado activo en la docencia hasta 1914 lo distingue de ateneístas como Reyes y Vasconcelos, pues tuvo la oportunidad de ser maestro decisivo de varios grupos de jóvenes. Por ejemplo, tanto en la Preparatoria como en Altos Estudios alcanzó a ser profesor de Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado y Manuel Toussaint, o de Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Caso. Dado que, salvo Toussaint, éstos fueron

<sup>16</sup> A lo largo del *Ulises Criollo* Vasconcelos asegura haber alcanzado un gran éxito como abogado, lo que, de ser cierto, haría difícil de explicar su participación en la política antiporfirista.

<sup>17</sup> En febrero de 1914 sostuvo su examen profesional ante los profesores Julio García, Antonio Ramos Pedrueza, Roberto A. Esteva Ruiz, Francisco de P. Herrasti y Salvador Urbina. El título de su tesis era *La Universidad*.



miembros influyentes de “los siete sabios”,<sup>18</sup> puede decirse que Henríquez Ureña y Antonio Caso fueron los únicos que transitaron de la pertenencia en el Ateneo al magisterio con los de 1915. Ambos fueron el “puente” entre aquellos dos célebres grupos, lo que los convierte en piezas fundamentales de la historia político-cultural del México moderno, por tanto su influencia en el ámbito universitario de aquellos años fue la mayor, entre compañeros y coetáneos.

La salida del país de Henríquez Ureña durante los primeros meses de 1914, luego de varias licencias, prórrogas y del cese final, resulta plenamente explicable.<sup>19</sup> La violencia revolucionaria iba en aumento, por lo que comenzó el predicamento, por primera vez desde 1910, de las actividades académicas. Además de que se vio amenazada su labor humanística e intelectual, como extranjero no estaba obligado a compartir y sufrir la crisis nacional. Con todo, volvería a México en 1921, cuando el arribo al poder de

los sonorenses permitió la llegada de José Vasconcelos a la rectoría y, un año después, a la Secretaría de Educación Pública. Comprensiblemente, Vasconcelos y Henríquez Ureña acudieron a sus compañeros del Ateneo y a los grupos culturales juveniles que lo sucedieron, como la Sociedad Hispánica, “los siete sabios” y los que luego serían conocidos como el grupo de “los Contemporáneos”. Así, integraron como colaboradores a Antonio Caso, Julio Torri y Mariano Silva y Aceves; a Manuel Toussaint; a Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano; por último, también integraron a Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer, entre otros. La labor de todos, con Vasconcelos como caudillo y con Henríquez Ureña como guía, fue colaborar en la transformación cultural y educativa del país.<sup>20</sup>

El dominicano volvió al país en 1921 para jefaturar el Departamento de Intercambio Universitario y para retomar su docencia en Altos Estudios, donde impartió los cursos de lógica, ética, estética e historia de los sistemas filosóficos. Con ello aumentó su influencia en la vida cultural de la primera mitad del siglo xx mexicano, pues en esta ocasión tuvo como alumnos a Daniel Cosío Villegas, Palma Guillén, Miguel Ángel Cevallos, Samuel Ramos, Eduardo Villaseñor, Carlos Pellicer y José Gorostiza, entre muchos otros.<sup>21</sup> En rigor, la influencia de su magisterio en dichas disciplinas sólo puede ser comparada con la de Antonio Caso.

Por su experiencia y contactos externos —en Cuba, España y Estados Unidos—, y por las pretensiones de Vasconcelos de darle a la educación superior mexicana un nivel internacional, a Pedro Henríquez Ureña se le encomendó crear la Escuela de Verano, semejante a la que sostenía en Madrid el Centro de Estudios Históricos, donde había laborado temporalmente el propio Henríquez Ureña por invitación de su gran amigo Alfonso Reyes. El objetivo no se limitaba a atraer a algunos jóvenes estadounidenses para que pasaran algunos meses en México aprendiendo el idioma. También se buscaba establecer, a largo plazo, una relación diplomática bilateral más sana, a partir del contacto entre los mejores segmentos de ambos países, como lo confirma el hecho de que por disposición de Obregón se subsidiaría a los jóvenes norteamericanos que acudieran a dichos cursos. Tanto en lo académico como en lo político los

<sup>18</sup> Para el estudio de este grupo fundamental la fuente “primaria” clásica es la de Luis Calderón Vega, *Los siete sabios de México*, México, Editorial Jus, 1961. La mejor interpretación reciente es la de Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

<sup>19</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 136, 142, 148-149, 172, 174, 196.

<sup>20</sup> El mejor testimonio de la labor educativa de Vasconcelos es el tercer volumen de su autobiografía, intitulado *El desastre*. El mejor análisis es el de Claude Fell, *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925)*, México, UNAM, 1989.

<sup>21</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 202, 204, 211, 220-222. Para los últimos véase a Guillermo Sheridan, *Los contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.



cursos de verano resultaron “muy satisfactorios”.<sup>22</sup> Además de por sus labores docentes y organizativas, Henríquez Ureña fue un destacado participante en la renovación educativa de aquellos años, al servir de asesor en asuntos musicales y literarios, ya fuera sugiriendo la publicación de algunos “clásicos” o estimulando el rescate y la edición de literatura folklórica y popular.

La calidad de su aportación estuvo reñida, sin embargo, con aspectos como los de duración y estabilidad. En efecto, siendo miembro del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, a mediados de 1922 se opuso con éxito a que se confiriera al periodista Félix Palavicini el doctorado *honoris causa*. Como consecuencia, a partir de que ese momento comenzaron a proliferar en *El Universal* ataques contra aquel “negro haitiano” (*sic*) que se aprovechaba del “presupuesto” mexicano.<sup>23</sup> Los problemas políticos se agravaron a mediados de 1923, cuando por motivos aparentemente universitarios pero que no podían ocultar su naturaleza política de nivel nacional, el círculo de los hermanos Caso y de Vicente Lombardo Toledano, al que se adhirió Henríquez Ureña, se enfrentó violentamente al ministro Vasconcelos.

Los primeros eran partidarios del grupo de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Luis N. Morones, y estaban unidos por lazos familiares;<sup>24</sup> en cambio, Vasconcelos prefería como sucesor en la presidencia a Adolfo de la Huerta. Aunque Henríquez Ureña se abstuvo de participar en el conflicto que se suscitó cuando Vasconcelos destituyó a Lombardo Toledano de la dirección de la Preparatoria, acusándolo de inmiscuir a la institución en asuntos de política extrauniversitaria, poco después, “por lógica solidaridad”, renunció a su puesto,<sup>25</sup> finiquitando así sus ligas directivas con la Universidad Nacional de México. Para muchos era previsible ese rompimiento entre Henríquez Ureña y Vasconcelos, pues eran “dos torbellinos” que chocaban “constantemente”. Los motivos del enfrentamiento, obviamente, no eran sólo políticos: tenían también hondas diferencias en temperamento y personalidad, y distintas

<sup>22</sup> Roggiano, *op. cit.* pp. 204-206, 208-215, 299.

<sup>23</sup> Errónea o injustamente se la llamó “bachiller fracasado”, carente de título, pues había obtenido el de abogado a principios de 1914, y el de doctor —*Ph. D.*— en 1918, en la Universidad de Minnesota.

<sup>24</sup> El menor de los Caso, Alfonso, se unió en matrimonio con una hermana de Lombardo Toledano, mientras que el propio Henríquez Ureña lo hizo con otra.

<sup>25</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 326-328. Roggiano, *op. cit.*, p. 259. Vasconcelos precisó a un amigo mutuo que Henríquez Ureña había renunciado a la dirección del Departamento de Intercambio pero conservando sus cátedras. *Cf.* carta de José Vasconcelos a Alfonso Reyes, 28 de noviembre de 1923.

perspectivas de la labor académica y de la situación de las humanidades, puntos en los que el dominicano aventajaba fácilmente al ministro: por ejemplo, Vasconcelos se opuso a la propuesta de Henríquez Ureña de que se comenzara a enseñar fonética en México, pues le parecía una “cosa... pedantesca”.<sup>26</sup>

Producto de dichas alianzas políticas, Henríquez Ureña colaboró con Vicente Lombardo Toledano, cuñado suyo desde hacía unos meses, cuando éste fue nombrado gobernador de Puebla a finales de 1923. Quedó al frente de la Dirección de Educación estatal, pero el experimento de ese gobierno de jóvenes intelectuales resultó efímero. A pesar de lo breve, su labor en Puebla resultó muy intensa, tanto en el ámbito educativo como en el cultural.<sup>27</sup> Cuando Lombardo Toledano tuvo que dejar el puesto, Henríquez Ureña quedó desempleado. En rigor, fue tan corta y desafortunada esa aventura de Lombardo Toledano en la gubernatura poblana, que Henríquez Ureña pretendió recuperar su plaza de profesor universitario antes de que transcurriera el plazo —tres meses— por el que se le había concedido la licencia. Para su desgracia, se le contestó que ya había sido nombrado Julio Jiménez Rueda como su sucesor, y que por lo tanto no podía otorgársele el puesto “sino hasta que la licencia... concluya”. Por lo tanto, no pudo impartir el último curso que tenía proyectado: uno sobre la “filosofía y estética del pensador hispano-inglés Santayana”.<sup>28</sup>

Ante esas dificultades laborales, y sin más recursos económicos para sobrevivir que su cátedra universitaria, temporalmente perdida, Henríquez Ureña tuvo que aceptar el ofrecimiento que le hacía una universidad argentina.<sup>29</sup> Preocupado, el rector —Ezequiel Chávez— advirtió al ministro Vasconcelos, en mayo de 1924, que con ello se perdía a un profesor de “méritos... excepcionales”, tanto por sus conocimientos como por “la exactitud con que cumple sus obligaciones” y sus “buenos métodos de enseñanza”. Eran tan grave la pérdida que, alarmado, le decía que provocaría entre colegas y alumnos “un sentimiento contra las autoridades universitarias que

<sup>26</sup> Carta de José Vasconcelos a Alfonso Reyes, 13 de junio de 1922, carta de Manuel Toussaint a Alfonso Reyes, 21 de junio de 1922.

<sup>27</sup> Krauze, *Caudillos culturales...*, pp. 178-185.

<sup>28</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 331, 333 y 335. El propio Henríquez Ureña se había permitido recomendar como suplente a Julio Torri, pues “me parece, entre los mexicanos residentes en el país —clara alusión al ausente Reyes—, el de mayores conocimientos en literatura española, con la posible excepción de Manuel Toussaint”.

<sup>29</sup> José Vasconcelos asegura que había establecido contacto con la Universidad de La Plata desde que había visitado Argentina, en 1922, como parte de la comitiva oficial mexicana que realizó labores de protocolo diplomático en Sudamérica.



no hubiesen hecho un esfuerzo para impedir que se fuese". Aunque se intentó superar las dificultades burocráticas y se le instó a permanecer en el país, recordándole que "su alma" era ya "en gran parte mexicana" y que su obra intelectual y el desarrollo cultural del país estaban "íntima e indisolublemente unidas", Henríquez Ureña no modificó su resolución. Antes de partir, el rector Chávez le hizo el mayor elogio que pueda recibir un académico, al decirle que para los estudiantes universitarios mexicanos él era un auténtico "jefe de escuela", apelativo "que no es dado sino a los profesores que de veras merecen este título". A pesar de que sus servicios fueron considerados "excelentes", su relación formal con la Universidad Nacional de México concluyó a mediados de junio de 1924. Al no presentarse para ocupar su plaza al concluir la licencia que se le había concedido, pues ya radicaba en Argentina, su nombramiento de profesor fue declarado, escueta pero fatalmente, "insubsistente".<sup>30</sup>

<sup>30</sup> AHUNAM, FEP, núm. 820, ff. 339-342.

Pedro Henríquez Ureña jamás volvió a México, del que se fue, según un viejo amigo, "lleno de dolor".<sup>31</sup> Su ausencia, sin embargo, fue sólo física. Quedó su influencia en sus compañeros discípulos del Ateneo, por lo que en las grandes obras de éstos —incluso en la labor educativa de Vasconcelos— se detecta su impacto. También dejó un legado a sus alumnos posteriores, de gran influencia en la historia nacional subsecuente, como Alfonso Caso, Antonio Castro Leal y Vicente Lombardo Toledano. En resumen, debe siempre recordarse que fue mentor de los principales actores de la cultura y la academia nacionales de la primera mitad de este siglo. No es exagerado decir que su magisterio mexicano sigue dando frutos.<sup>32</sup>

Al margen de estas influencias seminales, son detectables otras dos relaciones establecidas con Méxi-

<sup>31</sup> Carta de Martín Luis Guzmán a Alfonso Reyes, 19 de septiembre de 1925.

<sup>32</sup> Tal sostiene Beatriz Garza Cuarón, en "La herencia filosófica de Pedro Henríquez Ureña en El Colegio de México", *Revista Iberoamericana*, vol. LIV, núm. 1, enero-marzo 1988, p. 323.

co a pesar de la lejanía. No es casual que en éstas hayan intervenido su mejor amigo y compañero, Alfonso Reyes, y su discípulo y colaborador de la segunda etapa, Daniel Cosío Villegas.<sup>33</sup> En efecto, en 1934 éste fundó la empresa editorial Fondo de Cultura Económica, en la que se llevaron a la práctica algunos sueños editoriales de Henríquez Ureña, como la colección Biblioteca Americana. Es un hecho que desde la fundación del Fondo de Cultura Económica hasta la muerte de Henríquez Ureña, doce años después, las relaciones entre ambos fueron estrechas, así hayan sido, sobre todo, sugerencias bibliográficas pistolares.<sup>34</sup>

Posteriormente, en 1938 y 1940, Reyes y Cosío Villegas fundaron La Casa de España y El Colegio de México. Es indudable en ambas instituciones la anti-gua pero aún fresca influencia de Henríquez Ureña. Dado que ellos conocían su calidad académica y su capacidad como docente, lo invitaron formalmente, a mediados de 1940, antes de que La Casa se transformara en El Colegio, a que dejara la Argentina y se trasladara a México. El tono del ofrecimiento refleja la confianza que se le tenía: "Te pediríamos le dijo Reyes— ...que hicieras aquí lo que te diera la gana". A pesar de lo generoso del ofrecimiento en términos académicos, Henríquez Ureña contestó con un contundente y lacónico "quédome".<sup>35</sup>

Cinco años después, en 1945, ante las vicisitudes políticas que enfrentaba Argentina con el triunfo del peronismo, se le volvió a invitar a formar parte de El Colegio de México. Se le prometió que se conseguirían recursos —con la Fundación

Rockefeller— para costear su viaje y el de su esposa e hijas. El objetivo era que fundara y dirigiera un "Centro de Estudios Literarios de la América Latina", en el que se hicieran investigaciones de carácter filológico. El proyecto era ambicioso: para comenzar, se le ofrecía un contrato por cuatro años; además, se le dijo que también se estaba buscando contratar a Ángel Rosenblat y a los hermanos María Rosa y Raimundo Lida. A cambio, tan sólo tendrían que desarrollar sus propias investigaciones y enseñar a jóvenes mexicanos y latinoamericanos.<sup>36</sup>

Es incuestionable que el ofrecimiento le resultó atractivo, pues a principios de 1946 contestó solicitando que le permitieran dar su respuesta definitiva después de febrero. ¿Qué decidió, realmente, Pedro Henríquez Ureña? ¿Iba a aceptar la invitación de trasladarse a México para incorporarse con su amigo Alfonso Reyes, a El Colegio de México? ¿Había resuelto hacerlo posteriormente? ¿Decidió permanecer en Argentina? No se sabe con certeza, pues murió de improviso, en mayo de 1946. La creación de dicho Centro, ya fuera de Estudios Literarios o Filológicos, seguía en trámites, lo que implica que no había habido una negativa formal suya, como lo prueba que su muerte fuera inmediatamente anunciada a los directivos de la Fundación Rockefeller. En México se lamentó profundamente el deceso, pero sobre todo en El Colegio de México, dirigido por Reyes y Cosío Villegas, quienes en gran medida se habían formado con Henríquez Ureña. Los afanes filológicos y los estudios de temas helénicos del primero provenían de su fraternidad intelectual con Henríquez Ureña. Lo mismo podría decirse del espíritu americanista y del proyecto editorial del segundo. Es más, debe aceptarse que aún sin Henríquez Ureña el hoy Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios fue hechura indirecta suya, pues menos de un año después de su muerte se trasladó a México para crearlo y dirigirlo uno de sus principales discípulos, Raimundo Lida.<sup>37</sup> Así, puede asegurarse que a través de estos tres —Reyes, Cosío Villegas y Lida— estuvo siempre presente en El Colegio de México, a pesar de su lejanía y su posterior muerte, el espíritu crítico, independiente, riguroso y magisterial de Pedro Henríquez Ureña. En rigor, sigue y seguirá estando presente: su ejemplo y su obra son im- precederadas.

<sup>33</sup> Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1976, pp. 96-197.

<sup>34</sup> También debe consignarse su influencia en otra aventura editorial mexicana, pues el fundador de Siglo XXI Editores, Arnaldo Orfila, se formó en su natal Argentina al lado de Henríquez Ureña. Para la historia del Fondo de Cultura Económica véase Víctor Díaz Arciniega. *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1994)* México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Tal parece que su influencia también se dejó sentir en la legendaria editorial Cultura, por las enseñanzas literarias impartidas a Alberto Vázquez del Mercado. Cf. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 56. También Beatriz Garza Cuarón destaca la asesoría que Henríquez Ureña dió a Cosío Villegas en materia editorial. Cf. *op. cit.*, p. 325.

<sup>35</sup> Los documentos que avalan esta versión se encuentran en el Archivo Histórico de la propia institución. Agradezco a Beatriz Morán la información al respecto. Para todo este asunto debe consultarse el artículo citado de Beatriz Garza Cuarón, quien precisa que se le invitó a pasar por México y conocer la institución naciente, aprovechando su viaje de Buenos Aires a Boston, pues había sido contratado temporalmente por la universidad de Harvard. Cf. *op. cit.*, p. 326. En efecto, fue invitado para impartir en Harvard, en la célebre cátedra Charles Eliot Norton, un curso cuyo tema fue las "Literary currents in Hispanic America", el que fue publicado en 1949 por el Fondo de Cultura Económica. Traducción Joaquín Diéz-Canedo.

<sup>36</sup> Para el surgimiento final de ese centro, véase Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una bazaar cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 229-289.

<sup>37</sup> *Ibid.*



## DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DE LUIS FERNANDO LARA

*Con motivo de su nombramiento como nuevo director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), en sustitución de la maestra Rebeca Barriga, el profesor Luis Fernando Lara dirigió un discurso de toma de posesión a los miembros del Centro y de la comunidad de El Colegio de México. A continuación se reproducen sus palabras.*

### Propuestas para el CELL

El pasado 14 de enero, en ocasión de la pequeña ceremonia en la que el presidente de El Colegio me encargó la dirección de nuestro Centro, di a conocer a los presentes mi agradecimiento por tal encargo y mi compromiso de esforzarme por cumplirlo con suficiencia y dedicación. Igualmente propuse rendir homenaje a Rebeca Barriga, quien hoy deja de ser directora del CELL y a quien debemos reconocer una trayectoria esforzada; en ocasiones dolorosa; siempre limpia y transparente; respetuosa de cada uno de nosotros, los miembros del Centro; y prudente en todos los pasos que tuvo que dar para comenzar la reconstrucción de una cotidianidad académica dañada y de una idea de comunidad de investigación gravemente envenenada.

Rebeca puede dejar la dirección del Centro legítimamente orgullosa de haber cumplido con su cometido, y de dejarnos un Centro en paz, dedicado



al trabajo, y con frutos multiplicados; se reintegra a la vida de investigación, que es la única capaz de darnos legitimidad y valor duraderos, y la recibimos deseándole muchos frutos y mucho éxito.

A lo largo de los 27 años que llevo como profesor-investigador de El Colegio he tenido la oportunidad de conocer buena parte de sus características, tanto académicas como laborales. Espero que esa experiencia me sirva para poder desempeñar el encargo que se me ha dado, con sabiduría y con prudencia.

Me ajustaré siempre, de la manera más estricta, al Reglamento general de El Colegio, al Estatuto del personal académico, a los reglamentos de estudios y de exámenes y a los respectivos contratos colectivos de trabajo de los dos cuerpos de la institución. En los casos de duda o de libertad de interpretación, optaré por las soluciones que más beneficien a los interesados.

En una institución de investigadores libres, como es El Colegio, un director no es un jefe. Es solamente el investigador al que, por cierto periodo, le corresponde orientar algunos aspectos de la investigación y la docencia, procurar los medios para que se realicen adecuada y felizmente, y representar los intereses del centro y de El Colegio al exterior. Creo que una parte importante del currículum de uno está compuesto por todo aquello que ha contribuido a crear, no a destruir, y por todo lo que ha hecho uno para justipreciar el trabajo y el esfuerzo de los demás, no a menospreciarlos; en consecuencia, deseo que mi actividad al frente del Centro se oriente siempre a la creación y al apoyo al trabajo.

La planta de profesores-investigadores del CELL es muy variada. Dentro de los márgenes de los estudios literarios hispánicos y la lingüística hispanica y amerindia, cada uno de nosotros perseguimos diferentes objetivos, seguimos diferentes planteamientos teóricos y practicamos diferentes métodos. No puede ser de otra manera en una institución liberal, en la que los investigadores valen sobre todo por su desempeño individual, al grado de causar dificultades la comprensión del trabajo colectivo. Con esos antecedentes, malamente habrá uno de someter a los investigadores a un dictado o a una corriente de pensamiento. Por el contrario, hay que respetar esa variedad. Tanto más cuanto nuestras disciplinas son ciencias de la interpretación y no ciencias nomotéticas. No son tanto verdades definitivas ni trascendentales lo que buscamos, sino

solamente dilucidar algo de la extrema complejidad del sentido en los textos literarios o en las lenguas reales, de acuerdo con el estado de la cultura y del conocimiento en nuestra época. La apertura del sentido sólo se clausura parcial o temporalmente con un dogma o bajo la acción de un poder totalitario. De ahí que los derechos de cada quien a investigar un tema provengan precisamente del reconocimiento de esa apertura, y quien los niegue niega sus propios derechos y el valor de su propia obra.

Pienso que la tradición de El Colegio, y de nuestro Centro en él, ha sido el interés por contribuir con obras fundamentales a la cultura mexicana, desde el espíritu universal de Alfonso Reyes o de José Gaos. En un país como el nuestro, que todavía sigue tratando de entenderse en este mundo, cuya vida social bulle de conflictos, pero también de creatividad, nos debemos a lo que podamos contribuir a la cultura y al conocimiento de los mexicanos. Por eso el *Cancionero folklórico de México* o el *Atlas lingüístico de México*, de manera semejante a las *Historias moderna y general* de México, o a los trabajos sobre población, son obras que dan justa fama a nuestra institución y han servido para legitimar la existencia de El Colegio en un medio político en donde todavía se duda de la importancia del conocimiento o de la necesidad de alcanzar la mejor educación superior para el pueblo mexicano. Nuestro derecho a investigar proviene directamente de las finalidades más esenciales de un pueblo soberano, que encomienda a sus gobiernos dotarnos de los medios para cumplirlas. Si esa es nuestra justificación social, en ella encontramos también la medida de nuestra responsabilidad.

Históricamente el Centro se ha hecho cargo de dos ámbitos principales de los estudios literarios: la literatura española de la Edad Media a los Siglos de Oro, y ligada a ella la tradición pidalina de la lírica popular. El papel de nuestro Centro en estos estudios es el que nos ha dado fama y reconocimiento. Me parece necesario, en consecuencia, que sigan ocupando el lugar destacado que han merecido y sigan ofreciendo obras importantes para la cultura hispánica.

Los estudios de literatura mexicana, hispanoamericana y española modernas son más recientes en el Centro; su cercanía temporal con los autores estudiados los vuelve, por naturaleza, estudios controvertibles. Pero quisiera resaltar mi compromiso de respetar su trabajo y, dado el caso, de defender su derecho a disentir de interpretaciones canónicas o fijas por el ambiente ideológico reinante.

El impulso lingüístico de los primeros años de nuestro Centro en el campo de la dialectología hispánica, coronado por el *Atlas lingüístico de México*, se agotó hace años. Nuestras historias personales y el auge del pensamiento teórico internacional desde finales de los sesenta impidieron que el Centro conservara vivo su interés por ella. Probablemente no podamos reanudar, con métodos renovados y en un futuro próximo, los estudios dialectológicos, a pesar de la falta que hacen todavía. Pero quizá sí podamos replantearnos las tareas pendientes, para tratar de darle un perfil definido a la actividad del Centro en la lingüística hispánica. Estoy convencido de que los temas que nos plantea el estudio del español tanto históricamente como desde los puntos de vista social y geográfico son lo suficientemente grandes e interesantes como para que sean ellos mismos los que determinen el valor de nuestras investigaciones, en vez de que sea nuestra adherencia a una tendencia científica la que defina la pertinencia de lo investigable.

Los estudios amerindios son también más recientes en el Centro. En mi opinión, también en este campo hace falta buscar unos objetivos generales de investigación, que definan el papel que pueda jugar el Centro frente a los otros institutos que se dedican a ellos y frente a los mismos pueblos amerindios mexicanos.

El Diccionario del español de México no se ha acabado. Cuando lo entreguemos, con sus 35 000 artículos, espero que El Colegio garantice su existencia permanente, puesto que es la clase de empresa que no termina nunca, y está comprometida con un público interesado en ella, ávido de resultados y beligerante. Queremos que el DEM llegue a ser una institución de la clase del diccionario de oxford o del *Trésor de la langue*

*française*. Hasta ahora hemos logrado la constitución de un grupo de lexicógrafos profesionales, bien reconocido en el mundo hispánico y en otros ámbitos. Su marginalidad para el CELL debe desaparecer; les aseguro que la calidad académica de sus integrantes, independientemente de la heterodoxia de sus historias académicas, no demerita la calidad científica del CELL, sino que, por el contrario, ya ha contribuido a destacarla.

En general, quisiera contribuir a que el Centro vuelva a tener una identidad bien definida: que se sepa claramente en que ámbitos sus investigaciones son importantes; que se vuelva punto de referencia obligado en ellas, tanto para México como para el extranjero.

Hoy en día, hace falta definir "puntos fuertes" o "nichos" en los que pueda destacar nuestra investigación lingüística, en vez de dispersar su esfuerzo y sus medios en muchas pequeñas y disímolas investigaciones. A mí me parece que el valor de las instituciones mexicanas de investigación, como la nuestra, no reside en parecerse a las del resto del mundo, repitiendo lo que ellas investigan, sino en la capacidad que tengan para relacionar nuestras experiencias mexicanas de la vida con los fenómenos en estudio, ofreciendo así concepciones frescas de unas realidades que tampoco son del todo como las del resto del mundo.

Con la presión de Conacyt, además, para que aumente el número de jóvenes doctores, me parece que tenemos que saber concentrar nuestros esfuerzos y contribuir todos a definir los nichos en donde nuestra investigación y nuestra docencia de los próximos años llegue a destacar. Espero que seamos capaces de discutirlo y definirlo en los próximos meses.

En particular, quisiera que encontráramos la manera de reintegrar a los estudiantes a nuestras investigaciones, que es lo que está en el origen de nuestro título de "profesores-investigadores". La investigación, lo sabemos todos, se aprende mejor en el oficio que en los libros de metodologías y de principios científicos. Me gustaría que nos esforzáramos por encontrar un equilibrio eficaz entre el cumplimiento de los requisitos académicos formales, particularmente los que nos

impone la Secretaría de Educación Pública, y la integración de nuestros alumnos a la investigación, que también es la mejor manera de que salgan las tesis de doctorado en poco tiempo, tal como se exige hoy en día.

Les agradezco mucho la paciencia que han tenido para escuchar estos propósitos y estas reflexiones. Quedo a disposición de ustedes para comentar o discutir todo lo que he dicho; espero que estos años sean fructíferos para todos nosotros. Muchas gracias.

---

## PRESENTACIÓN DEL DICCIONARIO DEL ESPAÑOL USUAL EN MÉXICO

---

*Con motivo de la aparición del Diccionario del español usual en México y su exitosa acogida por el público lector, presentamos las palabras que Martha Elena Venier dedicó a la novelosa obra.*

La tarde en que se me entregó el diccionario —en octavo, algo voluminoso, pero no pesado— para que me diera a la tarea de comentarlo, cruzó ante diez pares de ojos curiosos antes de que volviera a mis manos. Me parece natural esa curiosidad, porque más de uno en esta institución ha de verlo como hijo putativo, al que ya encomia, ya critica. El interés de ese primer día, no cuesta imaginar, era descubrir qué había y qué faltaba. Algunos lamentaron no encontrar etimologías en los mexicanismos que usamos a diario; otros confesaron que lo leerían para encontrar fallas; otros, por curiosidad; otros porque disfrutaban, sin justificación alguna, con los misterios de la lexicografía; alguien incluso encontró en la palabra usual cierto aire de anglicismo (quizá porque la asoció con casual). En lo que me concierne, creo que no soy el comentarista ideal, porque no puedo ver este trabajo con suficiente objetividad y porque he llegado al punto de escribir artículos en base a puros diccionarios.

Alguna vez leí —y a estas alturas no

recuerdo dónde— que los diccionarios son como panteones —en el significado mexicano, no griego del término— de las palabras; yacen en las páginas olvidadas por el hablante, que sólo consume, de manera inconsciente, las imprescindibles para su vida cotidiana e intelectual. Así pues, cuando un diccionario muestra huellas de uso frecuente, se debe a las escasas consultas de muchos más que a las múltiples de un usuario. Esa pereza, o falta de curiosidad, dio lugar a una epidemia, que acosa en especial a los académicos, tanto en humanidades como en ciencias, una especie de teratología léxica —que Horacio no vacilaría en llamar bárbara, pero prefiero calificar de irreflexiva—, la cual consiste en medio acomodar al español terminología que parece nueva, cuando la que necesita se halla en nuestra lengua y al alcance de sus manos.

A pesar del tono sermonario, no me ubico entre los puristas ni entre los protolexicógrafos de la baja latinidad, que veían, supongo que con no poco disgusto, desaparecer la lengua universal ante el avance inevitable de las lenguas nuevas. En este diccionario se han incluido con sensatez los extranjerismos que son parte ya de nuestro léxico, y habrá más, porque ése es el destino de las lenguas vivas (¿cuándo entrarán al *Usual* sustantivos como



*imeil [sic], internet* y el verbo, hoy de mucha fama, *faxear*?).

El análisis de los términos que contiene este diccionario —se advierte en la introducción— “tiene características muy diferentes a las de otras ciencias, porque se hace con el mismo lenguaje que se analiza, lo cual da a los resultados una sustancia igualmente llena y compleja que la del vocablo analizado”.

Algo parecido a este ejercicio recibió de Aristóteles el nombre de *poiên* (hacer), porque no encontró mejor término en su lengua para nombrar lo que se representaba con palabras. Sin intención de poner lado a lado el verso de la épica y la tragedia con la definición lexicográfica, creo que ésta es otra manera de hacer con las palabras.

El *poiên* de Aristóteles se sustenta en la mimesis, concepto complicado sobre el que se derramó mucha tinta y ejercitó no poco la lucubración. Por medio de la mimesis, el que trabaja con las palabras imita —es decir representa— la idea, el sentimiento, la cosa que quiere transmitir, de manera real (verdadera) o verosímil. Es inevitable pensar en la mimesis, porque en un diccionario lo tangible e intangible, con algunas variantes, reciben el mismo trato. Cuando hablo de conceptos intangibles no me refiero a los que inventaron filósofos (también se





encuentran aquí, como *fenomenología*, por ejemplo), sino a los grandes, pero también comunes, que son parte del habla cotidiana.

Si alguien llegado de otros mundos preguntara, por ejemplo, que significa *calabacita*, tengo varias opciones: informarle que es "planta rastrera o treparadora de la familia de las cucurbitáceas", mostrarle un dibujo, una fotografía o, si lo tengo a mano, el fruto. Pero si la pregunta qué significan *fe, alma, espíritu, mística, creer, miedo, valor, dios*, necesitará, primero, una larga disertación sobre nuestra cosmogonía, y luego, advertido de que nada de lo que esas palabras representan se puede tocar, poner en sus manos este *Diccionario usual*, para que haga su tarea; y, hecha ésta, entraremos en conflicto.

Si se le ocurre leer la primera acepción de *fe*, "creencia que se tiene acerca de la verdad, existencia, capacidad, oportunidad, etc. de algo que no puede o no requiere ser demostrado", tendrá que retroceder en las páginas y buscar *creencia* e inmediatamente abajo *creer*, donde leerá: "tener por verdadero, posible o probable algo que no está comprobado o de lo que no se tiene certeza". Y ante un ejemplo tan sin misterios para nosotros como "creo porque tengo fe", quizá pregunte, "¿de qué manera puedes estar cierta de algo sobre lo que no tienes certeza y además crees en algo que no se puede comprobar?" Pero luego observará, y con razón, que no

toda fe es intangible, porque algunas se pueden tocar como la "fe de erratas" o la "fe de bautismo", y que no toda alma es inmaterial, porque hay objetos que tienen alma e incluso "alma de acero". Ahí tendría que explicarle que el "alma de un objeto" está en la misma categoría que "echar una flor", y que no es lo mismo "calle iluminada" que "mente iluminada", con lo cual habría que entrar en la naturaleza metafórica de ciertas locuciones, cuya materialidad se sustenta, justamente, en el semo inmaterial que le dio origen.

Mencionada la cuestión metafórica habrá que buscar el término. El *Diccionario usual* no lo tiene, pero esta *metáfora*, cuya descripción es mucho más compleja que la de los entes intangibles enumerados arriba, como se comprueba en la definición: "figura retórica que consiste en referirse a cierto objeto, acción o relación, con palabras cuyo significado, de acuerdo con la tradición, designa objetos, acciones o relaciones diferentes, pero con los que guarda cierto paralelismo, según las experiencias que se tenga de ellos o de sus partes o manifestaciones". Aquí estamos un paso más allá de explicar con palabras: se trata de explicar con palabras lo que hacen las palabras y cómo lo hacen.

La ventaja del lexicógrafo sobre nosotros, simples usuarios, es que en su laboratorio experimenta con la menos reputada, pero más poderosa de nuestras armas (río del alma la llamó Vives). Por lo general, las guerras empiezan y terminan con palabras; con palabras se hace el elogio, con palabras se fragua la difamación. La desventaja del lexicógrafo sobre el usuario es el camino arduo que enfrenta para convertir en verosímil lo que es producto (misterioso, además, porque los arcanos de su origen son elaboraciones de la imaginación) de largo aprendizaje y milenios de persuasión.

Empezarán a llegar, a su tiempo, como llegaban a don Juan Corominas, adiciones, correcciones, quejas, críticas positivas y negativas, al *Diccionario usual*, que serán experiencias para sumar a la tarea larga, inacabable casi —algo que a muchos cuesta entender— de poner en papel el léxico de nuestro dialecto.

## LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES Y LA CULTURA

[El exilio es] como la germinación misteriosa del grano bajo la tierra

YEHUDA HA-LEVÍ, KUZARÍ, 4, 23

“¿Es ésta la materia de la historia? ¿La imagen del espíritu víctima de la hoguera o los exilios? ¿Serían los exilios una forma constante o necesaria de la historia misma, la negativa del espíritu a aceptar cualquiera que sean sus formas, toda no libertad que quieran imponerle la fuerza o el poder?”, reflexiona José Ángel Valente en un apartado de *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. Obra que se suma a la siempre firme iniciativa de El Colegio de México por recoger lo que este fenómeno histórico y cultural, el exilio español, ha dejado tras de sí por lo menos en esta casa de estudios. Un ejemplo más de ello fue el coloquio intitulado “Los refugiados españoles y la cultura”, que tuvo lugar del pasado 20 de noviembre al 26 del mismo mes.

Con la participación de expertos en la materia, comprometidos con la causa histórica, el coloquio giró alrededor de seis ejes básicos: en torno a las letras; el exilio en las artes; ideas y pensamiento; el mundo de los libros; letras y libros e historia y política. Algunas de las plumas más reconocidas, tales como Ramón Xirau, Juan Pérez de Ayala, Víctor Díaz Arciniega, Ascensión Hernández de León-Portilla, José A. Matesanz, Fernando Serrano Migallón, Santos Casado, estuvieron presentes entre decenas más.

El suceso fue llevado a cabo en la sala Alfonso Reyes y auspiciado por los centros de Estudios Lingüísticos y Literarios y de Historia, concretamente con la supervisión de la doctora Rebeca Barriga y el profesor Javier Garcadiego, contó además con el generoso apoyo de la Embajada de España en México y la Agencia Española de Cooperación Internacional, así como de la Residencia de Estudiantes en España.

Del análisis general al recordatorio de autores memorables, como José

Moreno Villa, Luis Cernuda, Emilio Prados, María Zambrano, Alfonso Reyes, José Gaos, Ortega y Gasset, Miguel Prieto, Narciso Bassols, Luis Buñuel, etc., esos dos días sirvieron de pretexto para hacer confluír el pasado con el presente y para evocar los rasgos esenciales de la creación literaria y la producción editorial hecha por los exiliados en México.

"Poetas catalanes", "Los científicos y las organizaciones de ayuda a los refugiados", "Empresas editoriales de los refugiados", "Rescatar una memoria. Un proyecto para la recuperación de fondos bibliográficos y documentales del exilio español en México", "México y las instituciones de la República en el exilio", "Refugiados españoles en México: reencuentro y caracterización", "La Unión de Profesores Universitarios Españoles Exiliados, motivos y razones", "Naturalistas en el exilio ¿Nueva España en el nuevo mundo?", fueron algunas de las más de 27 ponencias que conformaron el coloquio.

En su labor de moderadores Rebeca Barriga Villanueva, José A. Matesanz, Javier Garcíadiego, Carlos Rocés, Ivette Jiménez de Báez, Fernando Escalante, y David Pantoja —en esa sucesión—, crearon más que orden un ambiente cordial, amistoso, pero sobre todo de complicidad. Así, tanto las expectativas como el objetivo central del coloquio —básicamente estimular el intercambio de experiencias, creencias y sorpresas surgidas por el quehacer cultural de los exiliados— se cumplieron, no sin antes confirmar que la del exilio sigue siendo una literatura prolífica, intensa y necesaria.

Magali León



---

### FELICITACIÓN AL MAESTRO ARIO GARZA MERCADO

---

La maestra Josefa Emilia Sabor, destacada bibliotecaria argentina envió una felicitación al maestro Ario Garza Mercado por la reciente publicación de su obra *Guía de lecturas sobre planificación de edificios para bibliotecas*.

La redacción editorial del *Boletín Editorial de El Colegio de México* ha recibido, y gratamente lo hace constar ahora, la carta de la maestra Josefa Emilia Sabor que de Argentina envía al maestro Ario Garza Mercado en la que lo felicita calurosamente por la reciente aparición de su *Guía de lecturas sobre planificación de edificios para bibliotecas* publicado por nuestro Colegio en la serie Cuadernos de

la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Para la ilustre maestra, cuya labor descuella notablemente dentro y fuera de su país por sus contribuciones a la investigación, la docencia y el ejercicio de esta profesión, la obra del maestro Ario Garza Mercado es "...excelente en su planteo y escrita con verdadero conocimiento del tema. La estimo utilísima, y (...) un alarde de erudición bien manejada..."

Esta redacción se une a las felicitaciones de la maestra Sabor por la publicación de la *Guía* y por el reconocimiento a la obra y desempeño profesional del maestro Garza Mercado.

Por nuestra parte dedicaremos en breve una reseña de la *Guía*, que además de ser un estudio utilísimo en su género, también representa un estímulo para reflexionar en el tema por parte de los legos en la materia pero ligados a ella por el amor a los libros y a las ideas. Enhorabuena.



Ario Garza Mercado  
**Guía de lecturas sobre planeación de edificios para bibliotecas**

EL COLEGIO DE MÉXICO, BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS, CUADERNO DE LA BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS, NÚMERO 1, 1996, 48 pp.

Ésta es una guía de lecturas sobre planeación de edificios para bibliotecas y, en menor medida, sobre la conservación preventiva de materiales en bibliotecas y archivos. Informa sobre el estado de la materia. Incluye algunos títulos sobre mobiliario y equipo dirigido a administradores, diseñadores, arquitectos, bibliotecarios, ingenieros y otros interesados en la planeación de edificios para bibliotecas.

Marianna Pool Westgaard (ed.)  
**Estudios de lingüística formal**

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS, SERIE ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA, XXXVII, 1997, 256 pp.

El estudio de la gramática generativa en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México comenzó en la década de los setenta, motivado por las inquietudes



de algunos alumnos del Programa de Doctorado en Lingüística Hispánica.

Es de todos sabido que la teoría generativa ha cambiado mucho en los últimos cinco años. Los artículos que aquí aparecen reflejan los distintos momentos teóricos del periodo.

Jung-hee Oh  
**El espíritu del viento y otros relatos**

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA 1997, 218 pp.

El presente libro contiene una compilación de cinco relatos. "El espíritu del viento", "El espejo de bronce", "La lluvia nocturna", "El jardín de la infancia" y "La calle de los chinos" con argumentos diferentes pero unidos por la presencia del viento que dirige los cambios en la naturaleza, en los personajes y hasta en el mundo sobrenatural.

María del Carmen Velázquez  
**El estado de Guerra en Nueva España, 1760-1808**

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, 1997, 244 pp.

La autora nos muestra en *El estado de guerra en Nueva España., 1760-1808* (1a. edición, 1950; 2a., 1997) có-



mo entre los habitantes de Europa y América a principios del siglo XIX existían un divorcio de intereses y necesidades imposibles de reconciliar. Los problemas de Europa no eran los de América pero Nueva España se ve obligada a hacerlos suyos por la dependencia en que se encontraba con respecto a la metrópoli. Ocupada España en resolver sus propios problemas, no podía dedicar su atención a procurar el bienestar de sus colonias, ni a proporcionarles los medios para que por sí mismas llegaran a satisfacer sus necesidades.

Cecilia Olivares  
**Glosario de términos de crítica literaria feminista**

EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, PROGRAMA PARA LA FORMACIÓN DE TRADUCTORES, 1997, 108 pp.

A medida que se desarrolla el pensamiento feminista, y la teoría literaria consiguiente gana espacios en América Latina y en México, en particular, brota la apremiante necesidad de realizar un acercamiento a los textos teóricos y críticos de anglosajonas y francesas, que han ampliado el dominio conceptual en estas áreas del conocimiento.





Con el objeto de tender un puente lingüístico entre los términos que revisten estas categorías de análisis y su traducción al español, Cecilia Olivares reúne y examina en esta obra veinticinco vocablos feministas que sirven como fundamento a numerosas reflexiones feministas sobre la escritura y producción textual.

## PUBLICACIONES PERIÓDICAS

### **Nueva Revista de Filología Hispánica**

VOLUMEN XLIV, NÚMERO 2, 1996

*Luis Fernando Lara*, "Por una redefinición de la lexicografía hispánica"; *George DeMello*, "Indicativo por subjuntivo en la cláusula regida por expresión de reacción personal"; *Luis Manuel Girón Negrón*, "Conforme a mi ingenio. ¿Un eco huartiano en las Moradas de Santa Teresa?"; *Soledad Pérez-Abadín Barro*, "El natalicio de Góngora *Abra dorada llave*: rasgos de género e imitación"; *Wilfrido H. Corral*, "Las posibilidades genéricas y narrativas del fragmento: formas breves, historia literaria y campo cultural hispanoamericanos", y *Humberto Huer-go*, "Lo sublime y la vanguardia. Forma y finalidad en *Jacinta la pelirroja*".

### Segundo Foro del Ajusco **El desarrollo sustentable y las metrópolis Latinoamericanas**

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA) OFICINA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE/EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, 1996, 160 pp.

La ciudad es una totalidad y esta totalidad se presenta como un fenómeno integrado que no puede entenderse ni tratarse fragmentariamente. Ver y entender la ciudad holísticamente, desde la perspectiva del medio ambiente y dentro de una concepción de desarrollo sustentable, aparece como una condición previa para detener y revertir el enorme proceso de degradación ambiental que pesa sobre la mayor parte de las ciudades del planeta.



## *Varia lingüística y literaria.*

### *50 años del CELL*

VIII volumen de las publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica  
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios  
Rebeca Barriga Villanueva (coordinadora)



#### ***Tomo I***

##### ***Lingüística***

*Rebeca Barriga Villanueva*  
y *Pedro Martín Butragueño*  
(editores)

*Alejandro Rivas Velázquez*  
e *Yliana Rodríguez González*  
(colaboradores)

ISBN 968-12-0837-4  
\$250.00

#### ***Tomo II***

##### ***Literatura: de la Edad Media al siglo XVIII***

*Martha Elena Venier*  
(editora)

*Alejandro Arteaga*  
(colaborador)

ISBN 968-12-0840-4  
\$175.00

#### ***Tomo III***

##### ***Literatura: siglos XIX y XX***

*Yvette Jiménez de Báez*  
(editora)

*Martha Lilia Tenorio*  
(colaboradora)

ISBN 968-12-0841-2  
\$225.00

*Varia lingüística y literaria* conmemora 50 años de vida del CELL. Al hilo de la fascinación por el lenguaje, van en ella ochenta y seis artículos, que abarcan desde el quehacer filológico hasta la discusión teórica y metodológica, pasando por la crítica literaria y el descriptivismo lingüístico. Conviven aquí enfoques, métodos, teorías y lenguas, buena muestra de la riqueza con la que han trabajado a lo largo de medio siglo los investigadores y los profesores vinculados al CELL en su labor académica.

El valor intrínseco de las colaboraciones aquí reunidas dan la seguridad de que ésta es la mejor manera de conmemorar cincuenta años de trabajo lingüístico y literario de El Colegio de México.